

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



Virgen de Montserrat,
en el 125 aniversario
de su coronación canónica

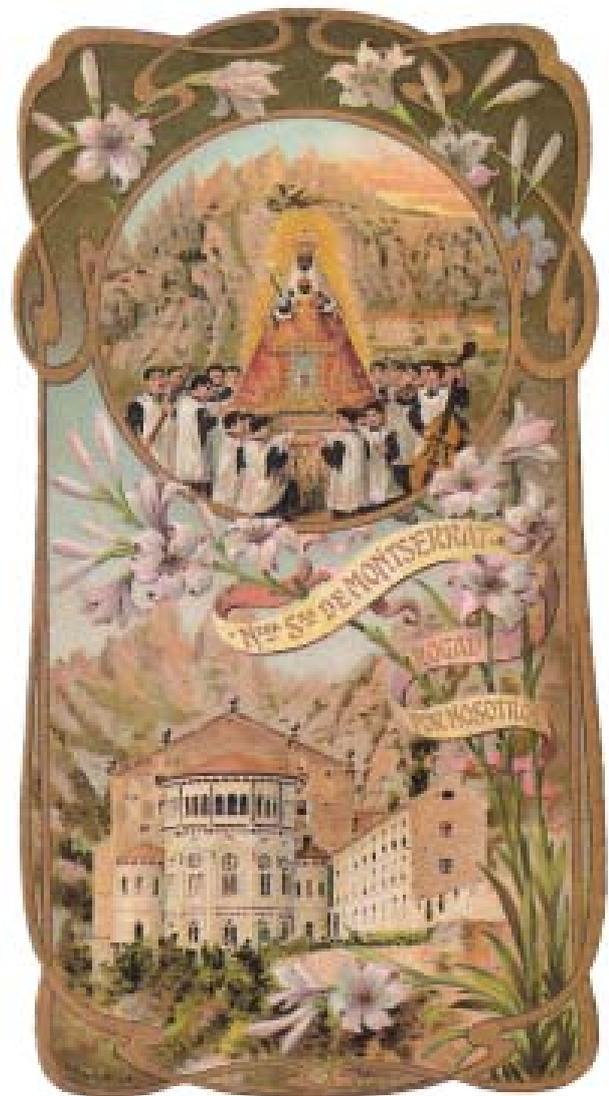
La Divina
Misericordia

La devoción a Nuestra
Señora de Montserrat

El espíritu de cruzada
en Cataluña

La acción de Torras i Bages,
inculturación de la fe
católica en Cataluña

Religiosidad
de Gaudí



«La actividad de nuestra raza fue gobernada
y dirigida, fue fomentada y educada, desde que
se puede llamar pueblo catalán, por la Iglesia.»

Año LXIII- Núms. 897
Abril 2006

TORRAS I BAGES,
La tradició catalana, libro I, cap. II

Sumario

Contemplando la vida de Cristo. Crucifixión y muerte. <i>Ramón Gelpí</i>	3
La Divina Misericordia <i>José M^a Petit Sullá</i>	5
La devoción a Nuestra Señora de Montserrat en Cataluña <i>María del Mar Vives</i>	9
El espíritu de cruzada en Cataluña en tiempo del rey Jaime I <i>Gerardo Manresa</i>	13
El sentido cristiano y español del rey Jaime I <i>Antoni M^a Alcover</i>	18
El patronazgo de sant Jordi sobre Cataluña <i>fra Valentí Serra de Manresa</i>	20
La pervivencia del espíritu de Cruzada en Cataluña: Lepanto, Viena, Budapest <i>Francisco M^a Manresa Lamarca</i>	21
«Catalunya serà cristiana o no serà» <i>F.M.L.</i>	23
La acción de Torras i Bages, inculturación de la fe católica en Cataluña. <i>Francisco Canals Vidal</i>	25
El siglo XIX entre la tradición y el liberalismo <i>Josep M. Mundet i Gifre</i>	29
Le religiosidad de Gaudí <i>Joan Bassegoda Nonell</i>	31
El papa Benedicto XVI venera las reliquias de santa Margarita María en su capilla privada	33
Los verdaderos amigos del Corazón de Jesús (XXVII). El Corazón de Jesús elige a María Leszcynska para reina de Francia y apóstol de la autorización de su fiesta <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	35
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	39
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	40
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	42
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	44
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	45

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2^a
Redacción: 93 317 47 33
Administración y fax: 93 317 80 94
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: regnat@telefonica.net

RAZÓN DEL NÚMERO

ESTE mes de abril, con su Semana Santa, nos invita a la contemplación de la Pasión del Señor, a través del relato evangélico. Jesús sufrió un atroz suplicio físico y un terrible dolor moral. Así se consumó el sacrificio de la cruz, en el que el Cordero fue inmolado para la remisión de nuestros pecados. Es la manifestación plena de la misericordia divina, que la Iglesia celebra, desde el año 2000, el segundo domingo de Pascua, por disposición del papa Juan Pablo II. La fiesta responde a la petición de Nuestro Señor, reiteradamente manifestada a santa Faustina Kowalska, beatificada y canonizada por el propio Juan Pablo II. Se reitera así el sentido más esencial de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tal como lo manifestó a santa margarita María de Alacoque. Del Corazón brota la misericordia divina.

Hemos dedicado la parte central de este número a Cataluña. Es evidente que lo hacemos impelidos por el actual debate. Desde hace ya muchos meses el nombre de Cataluña ocupa una parte importante de la prensa política, de los noticieros, y de las conversaciones. El todavía vivo debate sobre el nuevo estatuto genera polémicas políticas que pueden contener, quizás, cuestiones opinables. No es opinable, en cambio, el contenido del título primero, donde se contienen afirmaciones que atentan contra la fe y la moral, los derechos de la Iglesia y la esencia de la familia, como han denunciado nuestros Pastores y otras voces muy autorizadas.

Conscientes de que la esencia de Cataluña se halla en su fidelidad a la Iglesia, porque esta es su tradición y su historia, y que abandonar esta esencia es señal de muerte, tal como afirmó reiteradamente y de muchas maneras Torras i Bages, volvemos una vez más la vista a aquellos signos de la vitalidad cristiana de nuestro pueblo para que el ejemplo de unos hombres que, más allá de sus posibles defectos, tenían la voluntad de ser fieles a los designios de Dios, incluso con peligro de sus vidas, nos sirva de estímulo y modelo para actuar y para juzgar. Así se ha expresado y se expresa en la entrañable y secular devoción a la Virgen de Montserrat, de cuya coronación canónica y patronazgo sobre Cataluña celebramos ahora el 125 aniversario; o en la devoción a sant Jordi, patrón de Cataluña desde que así lo establecieron las Cortes catalanas en 1456. Así se expresó en Mallorca, en Lepanto, en Viena, en Budapest; y en la resistencia a los avances de la Revolución durante el siglo XIX.

Este mismo sentido cristiano ha irradiado a través del arte de dos catalanes cuya fuerza ha superado la indiferencia y el desprecio de los «sabios» y les ha convertido en universales: Verdaguer y Gaudí. De *mossèn Cinto* ya nadie se atrevería a negar que es el mayor poeta que ha dado la lengua catalana; de Gaudí, no hace muchos años se postulaba la interrupción de su proyecto de la Sagrada Familia; hoy es ya el monumento más visitado de España y, olvidados los iconos de la parafernalia olímpica, se ha convertido en el símbolo de Barcelona.

Crucifixión y muerte

RAMÓN GELPÍ

LA Semana Santa, es una ocasión muy propicia para acercarnos al acto culminante de la Redención. Lo que de la Pasión de nuestro Señor se describe en los evangelios es verdaderamente extenso y detallado, es una narración muy viva. Para contemplar podemos elegir desde el prendimiento en el huerto, el proceso religioso, Pilato, la flagelación, la crucifixión, etc. Sin olvidar naturalmente la resurrección, que culmina la Semana Santa, y la apasionante jornada que describen los cuatro evangelistas. En el texto concordado se complementan además muy bien estas cuatro narraciones. Por razones de espacio nos hemos de limitar a sólo una parte, y hemos elegido para este año el inicio del Vía Crucis para contemplar después la crucifixión y muerte de Jesús, que ofrece su alma al Padre «... clamando con gran voz ...».

«... (Mt 27) 31 Y después de burlarse de Él, le quitaron el manto, y poniéndole su vestimenta, le llevaron a crucificar. [(Jn 19) 17 Y cargaba consigo la cruz]

32 Saliendo, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón [(Mc 15) 21 padre de Alejandro y Rufo (Lc 23) 26 que venía de una granja]. A él le obligaron a tomar la cruz. ...»

Tras la condena de Pilato, se inicia el camino de la crucifixión, el «Vía Crucis». Jesús carga con su propia cruz; así lo explica san Juan: «... (Jn 19) 17 Y cargaba consigo la cruz ...». Sin embargo sabemos por los sinópticos que en algún momento del recorrido tuvo que ser ayudado y para ello los soldados obligaron a un hombre de Cirene, que pasaba por allí. En la concordancia de los Evangelios, este episodio es un ejemplo muy claro de cómo se pueden añadir los detalles de otros evangelistas: san Lucas dice que venía de una granja, y san Marcos especifica que era el padre de Alejandro y Rufo, a quienes sin duda conoció entre los primeros cristianos. Son citados en los Hechos de los Apóstoles.

La ayuda del cireneo seguramente fue necesaria ante el evidente desfallecimiento de Jesús. En los evangelios no constan las caídas que veneramos en el Vía Crucis, pero no hay ninguna duda de que debió haberlas. En todo caso la cruz pesaría mucho y no se sabe con seguridad si Jesús llevaba sólo el travesaño, como era frecuente, o como creen otros llevó la cruz entera. De todas formas los sinópticos no dicen que el Cireneo «ayudó a llevar la cruz» sino que «le obligaron a llevarla». Jesús no podría ya llevarla, cuando dice el evangelista: «... Salien-

do, encontraron a un hombre de Cirene ...» (Mt 27, 32). En cuanto a los dos ladrones que iban a ser crucificados con Él, probablemente no habían recibido un castigo previo como el que sufrió nuestro Señor, no consta por tanto que fueran ayudados.

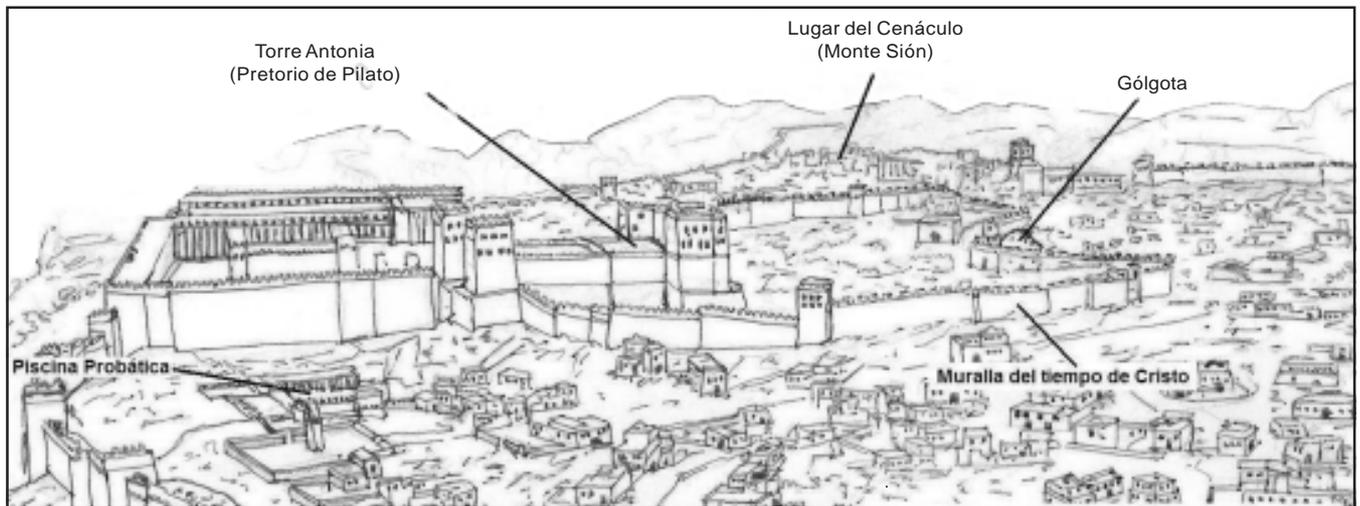
Jesús fue crucificado cerca de la muralla de Jerusalén. El Gólgota no era una montaña, aunque se ha representado frecuentemente así; se trataba de una pequeña elevación rocosa en la que probablemente se realizaban este tipo de ejecuciones, que pretendían ser ejemplares. Los caminantes que cruzaban la puerta de Efraím, en dirección noroeste, forzosamente debían toparse con ellas. La prueba de que era un lugar utilizado no sólo para Jesús, está en la ejecución simultánea de los dos ladrones. Estos reos nada tenían que ver con los motivos que se adujeron contra Jesús, que en realidad era condenado por cuenta de otros.

Desde hace bastantes siglos, el Gólgota es venerado junto con el Santo Sepulcro en una iglesia que los contiene a ambos. De hecho el sepulcro que albergó el cuerpo de Jesús tan sólo dista unos 20 o 30 metros de la roca del Calvario. Esta iglesia, como tantos monumentos de Tierra Santa, ha sido destruida y reconstruida varias veces, y en tiempo de los cruzados tenía unas dimensiones bastante mayores.

Esta capilla del Calvario se encuentra elevada algunos metros por encima del suelo de la iglesia del Santo Sepulcro, y se accede a ella por empinadas escaleras. Debajo del altar se encuentra la roca, que en la actualidad es visible gracias a un cristal.

Jesús fue clavado con clavos, que le atravesaban las muñecas. No era la única forma de crucificar que utilizaban los romanos. De hecho el suplicio de la cruz, que era de una crueldad verdaderamente sádica, pretendía prolongar largo tiempo la agonía del reo. La muerte le sobrevenía por asfixia, debida a la tensión de los brazos extendidos, cuando le fallaba el apoyo de los pies; éstos, apoyados en un pequeño caballete inclinado, y atravesados por clavos, producían un dolor insoportable, al intentar elevarse para respirar. El agotamiento que se producía tras muchas horas, acarrearaba la muerte.

Las manos solían estar igualmente sujetas mediante clavos, pero para evitar su desgarramiento era frecuente atar los brazos por las muñecas, mediante cuerdas. Cuando los sayones eran expertos, clavaban las muñecas atravesando por un hueco (en la zona del denominado «túnel carpiano») en la articu-



lación del antebrazo con la mano, que permitía una fijación sólida, y añadía un dolor suplementario al esfuerzo del reo por elevarse para respirar.

El estudio de la Sábana Santa ha permitido analizar todo esto con mucho detalle. Allí se observan las manos clavadas por la muñeca, cosa que a principios del siglo xx resultaba sorprendente. Experimentos de un notable científico, el doctor Barbet, realizados con cadáveres, han añadido mucha luz sobre este tremendo suplicio, que nuestro Señor quiso padecer voluntariamente por nuestra redención.

Jesús recibió además otras vejaciones insoportables. En primer lugar, antes de ser crucificado fue despojado de sus vestidos, que fueron repartidos entre la soldadesca. No se sabe si se le permitió cubrirse como piadosamente aparece en la iconografía, es posible, dado que los judíos fieles tenían un alto sentido del pudor, que esto se respetara; pero sabemos que Jesús fue vejado hasta extremos inusuales y desde luego Satanás anduvo muy suelto. En las meditaciones del Vía Crucis, en esta décima estación, sin entrar naturalmente en este tipo de detalles, se suele considerar el dolor moral que nuestras deshonestidades causaron a Nuestro Señor, que sufrió estas vejaciones para liberarnos del pecado. También se suele contemplar la extrema pobreza de Jesús, despojado de toda posesión personal. En todo caso, el sufrimiento moral añadido al suplicio, fue terrible, insultado también por los que habían procurado su condena, en forma de burlas y escarnio: «... si confía en Dios, que le libere ahora si le quiere; ya que ha dicho: soy Hijo de Dios...»

«... (Jn 19) 30 Y Jesús, tomado que hubo el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, [(Mt 27) 50 clamando de nuevo con gran voz, (Lc 23) 46 dijo: Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró,] entregó su espíritu...»

Jesús muere con «gran voz» ante el estupor del centurión: «... El centurión, que estaba presente,

viendo que expirase con gran clamor, dijo: «verdaderamente este hombre era Hijo de Dios...». Era un hecho extraordinario, porque los crucificados morían faltos de respiración. El centurión, iluminado por el Espíritu Santo, reconoce públicamente la filiación divina de Jesús. La tradición lo designa con el nombre de Abenader, y así lo designa la visión mística de la beata Ana Catalina Emmerich (y la película de Mel Gibson). Se le supone con razón un converso, aunque probablemente no tiene nada que ver con el centurión Cornelio del que hablan los Hechos de los Apóstoles.

Ocurre además un terremoto: «... la tierra tembló y se abrieron las piedras...». La roca del Calvario tiene una grieta muy profunda que, por sus características, todos los expertos atribuyen a un fenómeno sísmico. Puede verse un poco a través del cristal que actualmente la protege y es uno más de los motivos que avalan la autenticidad del lugar.

Esto es, muy resumido, cómo se consumó el sacrificio de la Cruz en el que el verdadero Cordero fue inmolado en forma cruenta para la remisión de nuestros pecados. Es imposible que mínimamente podamos valorar la profundidad de este hecho, pero nos puede ayudar un poco lo que dice un piadoso canto:

«... porque bastaba para redimirme, un suspiro, una lágrima de amor, y me quisiste dar toda tu Sangre. ¡Gracias Señor!...».



La Divina Misericordia

JOSÉ M^a PETIT SULLÁ

La fiesta de la Divina Misericordia y el *Diario* de santa Faustina Kowalska

DESDE el pasado 30 de abril de 2000, por disposición del papa Juan Pablo II –cuyo primer aniversario acabamos de conmemorar–, la Iglesia celebra el primer domingo después de Pascua la fiesta de la Divina Misericordia.

En el centro de la liturgia de la misa propia de este segundo domingo de Pascua, en tanto que tiempo pascual, se halla la narración evangélica, que en todos los ciclos es la de san Juan, de la gran aparición de Jesús resucitado a todos sus discípulos. Primero sin Tomás y después con él.

Pero la misa tiene bien presente la fiesta de la misericordia divina cuando comienza con la expresa mención de la misericordia de Dios, particularmente en su primera oración que comienza con las palabras «Dios de misericordia infinita...». Deliberadamente recoge esta oración los elementos del espíritu y del bautismo –es decir, del agua santificadora– y de la sangre redentora, en una clara alusión a los símbolos de la imagen que se apareció a Faustina, los rayos que simbolizan la sangre y el agua salidos del corazón de Cristo como expresión de su misericordia. Y el salmo responsorial propio de este día reza así: «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia».¹ La Iglesia, pues, ha dispuesto que este domingo, sin dejar de pertenecer por completo al tiempo pascual, se haga eco expreso de la misericordia divina.

La institución de esta fiesta responde a la petición de Nuestro Señor reiteradamente manifestada a su «secretaria» –como la llamaba el propio Jesús–² sor Faustina Kowalska del Santísimo Sacramento, monja de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. Sor Faustina fue beatificada en 1993 y canonizada en el año 2000 –justamente el primer domingo después de Pascua– por el propio papa Juan Pablo II.

Para la plena aceptación de esta devoción hubo que superar primero algunas reticencias y confusiones. Fue, en efecto, el arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła quien, aprovechando sus estancias en Roma con ocasión del concilio, consiguió abrir paso a una

devoción que había sido puesta en cuarentena por el Santo Oficio en un decreto de 1959. En Wojtyła, como en todos los polacos, había calado muy hondo la devoción propagada de modo insistente por sor Faustina, fallecida en 1938, a los treinta y tres años, y cuya fama de santidad se extendió rápidamente, de modo especial a partir de la publicación íntegra y correcta de su célebre *Diario* «La Divina Misericordia en mi alma». Poco o nada conocida fuera de su patria, en muchos sentidos estos cuadernos recordarían el *Diario de un alma* de santa Teresita, con la que guarda tantas afinidades, si no de estilo sí de contenido, tal como reza el comienzo mismo del manuscrito A: «Sólo pretendo una cosa: comenzar a cantar lo que un día repetiré por toda la eternidad: “¡¡¡Las misericordias del Señor!!!”». Es notable advertir que la congregación religiosa en la que entró Faustina –y perseveró hasta su muerte– no era una orden contemplativa sino más bien activa, dedicada a la enseñanza de chicas problemáticas. Pero los escrúpulos que ella sintió de no tener suficiente tiempo para dedicarlo a la oración fueron resueltos por el propio Jesús que expresamente –e incluso con severidad– le advirtió de no abandonar esta congregación. La única razón plausible es precisamente el título de la misma, que hace expresa mención de la Misericordia Divina.

El *Diario* es una narración, escrita en los últimos tres años de su corta vida por expreso mandato de sus directores espirituales.³ En él se desgranar en un estilo muy sobrio los pensamientos y reflexiones de la santa que dialoga interiormente –y a veces exteriormente con visión de Jesús– con el Maestro que reiteradamente se le muestra y le habla. Ella tiene especial cuidado de referir –como verdadera «secretaria»– las mismas palabras de Jesús.

Como dice el arzobispo, después nombrado cardenal, Andrzej M. Deskur, en la introducción a la primera edición del *Diario* en polaco (1980), «las enseñanzas teológicas expuestas en el *Diario* no dejan en el lector la menor duda de que son de carácter extraordinario». No pueden venir en modo alguno de los conocimientos humanos de la santa. La formación de Faustina era muy elemental, pues ni siquiera llegó a tener en el convento más oficios que los propios de una hermana lega: portería, des-

1. Salmo 117.

2. «Tú eres la secretaria de mi misericordia; te he escogido para este cargo en ésta y en la vida futura» (*Diario de santa María Faustina Kowalska*, núm. 1605, Marian Press, Stockbridge, MA 01263, USA, 2005).

3. Fueron concretamente dos: el padre Miguel Sopócko y el padre José Andrasz, S.I., director del Apostolado de la Oración.

pensa, jardinera, etc., pero la doctrina expuesta coincide con la de los más grandes doctores de la Iglesia. Más aún, el diario de esta alma mística hace llegar al mundo entero de forma práctica y acuciante el mensaje de la divina misericordia que de otro modo podría fácilmente quedar en el olvido, pues no todos los teólogos o predicadores saben entrar en estas consideraciones espirituales. Y, en muchos casos, ni siquiera conocen tampoco las ricas enseñanzas que se hallan en la Iglesia como patrimonio de la misma.

La divina misericordia y el Corazón de Jesús

EVIDENTEMENTE esta devoción no es nueva en el sentido de una novedad absoluta. Más aún, no es más que un aspecto, sin duda esencial, de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús –tal como la dio a conocer de parte del Señor santa Margarita M^a de Alacoque– del que brota la divina misericordia. Un solo texto, entre los muchos del *Diario*, bastará para mostrar la íntima conexión entre ambas devociones. Al comienzo de una larga confianza le dijo Nuestro Señor: «Has de saber, hija mía, que mi Corazón es la Misericordia misma». ⁴ Y, recogiendo esta confianza, escribe Faustina una de sus «letanías»: «Misericordia Divina que manó de la herida abierta del Corazón de Jesús». ⁵

Algunos han querido separar ambas devociones llevados por una apreciación parcial, sea a favor de una u otra devoción. Un supuesto argumento más material que formal y espiritual se basa en que la imagen de la Misericordia Divina no contiene el Sagrado Corazón de Jesús. Pero una cosa es el énfasis de esta devoción, que es la Divina Misericordia, y otra la fuente de la misma que no es otra que el Sagrado Corazón de Jesús. Es constante y aún reiterada la opinión de santa Faustina. Justamente, en una ocasión «ve» la imagen de la Divina Misericordia envolviendo a un enfermo agonizante. Hay que tener presente que los agonizantes son el objeto especial de esta devoción. Pues bien, es así como lo narra la santa: «Mientras rezaba la coronilla, vi a Jesús tal y como está pintado en la imagen. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron en opánico. El enfermo expiró sereno». ⁶ No le cabía ninguna duda a Faustina de que los rayos «salieron del Corazón de Jesús», incluso «viendo» la imagen que ella tuvo el encargo de dar a conocer.

Ya es bien conocida esta imagen, revelada por Nuestro Señor el 22 de febrero de 1931, con los rayos rojos y claros que salen de su pecho, al pie de la

4. *Diario*, 1777.

5. *Íbid*, 949.

6. *Íbid*, 1565.

cual se halla el lema –tan característico de la devoción al Corazón de Jesús– «Jesús en ti confío». Bástenos ahora recordar su origen, su significado – y el expreso deseo de Jesús de que se instituya esta nueva fiesta– con las mismas palabras del Señor a sor Faustina: «Los dos rayos significan la sangre y el agua. El rayo pálido simboliza el agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la sangre que es la vida de las almas...»

»Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi misericordia cuando mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza.

»Estos rayos protegen a las almas de la indignación de mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios. Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la fiesta de la Misericordia». ⁷

La consideración de algunas de sus enseñanzas más explícitas y reiteradas, tal como se hallan en el *Diario*, invitan a una seria reflexión sobre la realidad de la misericordia divina. No se trata de piadosas exageraciones de la santa sino de rigurosas enseñanzas de origen claramente sobrenatural.

Podemos considerar brevemente algunas de las que podemos llamar «letanías de la divina misericordia» insertas en su *Diario* el 12 de febrero de 1937 y que ella propone como «consideraciones» para que los hombres no duden nunca de la realidad y eficacia de la misericordia divina. Se trata de treinta y cinco letanías que comienzan todas con las palabras «Misericordia Divina». Están presididas por un lema que reza así: «El Amor de Dios es la flor y la Misericordia es el fruto». ⁸ Ahora bien, más allá de la belleza poética de la metáfora, esto es precisamente lo que enseña santo Tomás cuando escribe de modo más sobriamente filosófico que «la misericordia es efecto de la caridad». ⁹ La flor es bella pero se ordena al fruto que le sigue. Así el amor se ha de concretar en misericordia porque la realidad del ser amado, con todos sus defectos, necesita ser amado con la nota de la misericordia.

Como escribió el propio papa Juan Pablo II en su encíclica sobre la Divina Misericordia: «De este modo, la misericordia se contrapone en cierto sentido a la justicia divina y se revela en multitud de casos no sólo más poderosa, sino también más profunda que ella». ¹⁰

7. *Íbid*, 299.

8. *Íbid*, 949. En este mismo número del *Diario* está agrupadas todas estas consideraciones que tienen la forma de unas letanías.

9. *S.Th.*, II-II, q. 32, a. 1.

10. Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 4.

La misericordia divina en la *Suma teológica*

AHORA bien, ésta es la expresa enseñanza de santo Tomás en la *Suma teológica*: la misericordia es la extraordinaria manifestación de la omnipotencia divina, aunque no menciona la encíclica la *Suma teológica*. Más aún, como veremos más adelante, para el santo aquinate la misericordia divina es «la primera raíz de todas las obras de Dios». En la parte de la *Suma teológica* que trata de las virtudes se pregunta el santo doctor si la misericordia es la virtud suprema o está por encima de ella la virtud del amor. La misericordia significa en el plano meramente racional el compadecernos de los defectos o males del otro, como si fuesen nuestros. Por tanto, el amor, en tanto que virtud teologal, esto es, que mira directamente a Dios, es la virtud suprema para los hombres. En Dios, en tanto que Dios, no hay defecto alguno que pueda movernos a compadecernos de Él. Pero para el propio Dios, que no tiene a nadie más excelente que Él a quien amar, es la virtud suprema y por ello hay que decir, concluye santo Tomás, que es «propio de Dios tener misericordia y se dice que en ella se manifiesta de manera extraordinaria su omnipotencia». ¹¹ Y por ello también para el mismo hombre en tanto que usa de misericordia con su prójimo «la virtud más excelente es la misericordia y su acto es también el mejor». ¹²

Volvamos a otras de las consideraciones de santa Faustina. Una de las primeras «letanías» es digna de recordarse por su audacia: «Misericordia divina, supremo atributo de Dios, en Ti confío». ¹³ Afirma, pues, la supremacía de la misericordia sobre cualquier otro atributo divino. Y a la Misericordia Divina la llama también «corona de todas las obras de Dios». E incluso añade, en otra de estas audaces consideraciones, «Misericordia divina, asombro para los ángeles, incomprendible para los santos». Podríamos decirle a santa Faustina que no había sido suficientemente instruida en las enseñanzas de santo Tomás de Aquino. Pero esto hay que atribuirlo más a los teólogos de su tiempo que a ella misma. Quizá también santo Tomás –o san Agustín– sentirían esto más por místicos que por teólogos. En cualquier caso, es de señalar que también santo Tomás afirma que la misericordia es la suprema de todas las virtudes divinas.

Quizá resulte más sorprendente todavía aquella consideración que escribe santa Faustina: «Misericordia Divina, que de la nada nos llamó a la existen-

cia». ¿Qué es lo que hace más original a esta letanía? Sin duda el hecho de que pone a la misericordia divina, suprema de las virtudes de Dios, en el origen no ya de nuestro perdón sino de nuestra misma existencia. Antes de la redención del hombre, antes, por tanto, de su pecado aparece la misericordia divina como siendo quien nos hizo existir.

Es teológicamente claro que la causa de nuestra existencia es el amor de Dios hacia aquellos que no existiendo todavía ya los ama en tanto que en su mente divina y en su conocimiento inmutable los conoce desde la eternidad. A la luz de esta verdad podría parecer que la invocación de santa Faustina es piadosa pero algo exagerada o imprecisa. Bastaría, en este sentido, decir que la causa de nuestra existencia es el amor de Dios. Sin embargo, la doctrina de que la misericordia divina está en el origen del amor de Dios hacia todas sus criaturas, –aunque quizá no sean tampoco bien conocidos estos textos– puede hallarse plenamente en santo Tomás.

En la cuestión 20 de la primera parte de la *Suma* afirma que «algo tiene ser o algún bien en cuanto es querido por Dios». ¹⁴ Ahora bien, al comunicar su bondad a las criaturas Dios lo hace, dice santo Tomás en la cuestión 21, no sólo por bondad sino también con justicia, liberalidad y misericordia. Y así escribe que «transmitir perfección pertenece a la bondad». ¹⁵ Pero las distintas perfecciones otorgadas a las cosas han sido comunicadas según «la justicia», esto es, con la debida «proporción de cada perfección». Pero además estas perfecciones no le reportan a Él «ninguna utilidad» y ello se debe a la virtud divina de «la liberalidad». Y finalmente la bondad creadora ha actuado con la virtud de «la misericordia», en tanto que ha querido que en el ser creado las perfecciones comunicadas «excluyeran cualquier defecto». Así pues, las tres virtudes de justicia, liberalidad y misericordia han estado presentes y han actuado en el origen de la creación. Esta misericordia es claro que toma la forma de una previsión, esto es, de no permitir defecto alguno en el ser creado, no sólo por consideración a su propia esencia, que es la perfección misma, sino en atención a la criatura creada. Y, naturalmente, esta misericordia cobra su propio sentido si se aplica a los seres racionales que sufrirían de algún modo cualquier defecto propio.

Más lejos van las consideraciones de santo Tomás al plantearse la relación entre la justicia y la misericordia. Este es, desde luego, el punto capital objeto del mensaje transmitido por santa Faustina. ¿Es anterior la justicia a la misericordia? ¿Es la justicia la virtud divina que se ha de salvar íntegramente y por ello la misericordia sólo puede actuar después

11. «Maxime eius omnipotentia manifestari». Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II-II, q. 30, a. 4.

12. *Ibid.*

13. Todas las letanías se hallan en el mismo número del *Diario*. Ésta, en concreto, se repite en el número 951 «Oh, supremo atributo de Dios todopoderoso».

14. *S.Th.*, I, q. 20, a.2.

15. *Ibid.*, q. 21, a. 3.

de salvada la justicia? La respuesta tomista se halla en el artículo siguiente.

Después de decir que en todo lo que Dios obra ha de haber justicia añade: «Por lo demás, la obra de la justicia divina presupone la obra de la misericordia y en ella se funda». ¹⁶ La misericordia es, pues, fundamento de la justicia. Y concluye: «De este modo, en cualquier obra de Dios aparece la misericordia como primera raíz. ¹⁷ Y su eficacia se mantiene en todo, incluso con más fuerza, como la causa primera, que actúa con más fuerza que la causa segunda». ¹⁸ La misericordia es la primera raíz de cualquier obra divina y, en este sentido, el modo de obrar de Dios parte de su misericordia y preside todas sus acciones.

No parece que esta doctrina sea muy conocida, y acontece que no sólo nos sorprende santa Faustina sino que también nos sorprende el mismo santo Tomás. Santa Faustina lo afirma y lo reafirma por experiencia y, sobre todo, por la comunicación extraordinaria del mismo Jesús. Pero santo Tomás la justifica con su visión teológica que sabe aunar la reflexión filosófica con las reiteradas enseñanzas bíblicas. ¹⁹ ¿Qué razones expone santo Tomás para sostener esta doctrina, tan audaz y tan coincidente con la de santa Faustina? La respuesta que da santo Tomás se funda en que la justicia consiste en dar a la criatura con la debida proporción, según ha dicho en el artículo anterior. Ahora bien ¿qué proporción puede haber antes de la misma existencia de la criatura? La justicia es ciertamente debida, pero ha de presuponer lo que existe y exige ser de tal proporción. La liberalidad sólo pone la ausencia de todo egoísmo por parte de Dios. Comunica por su mismo amor sin esperar recibir nada de lo creado. Es la virtud de la misericordia la que condiciona, por decirlo

16. *Íbid.*, a. 4. El latín dice expresamente «et in eo fundatur». Nos permitimos subrayar la frase porque en la edición bilingüe de la BAC se olvidaron de transcribirla en el castellano (cf. *Suma teológica*, bilingüe, 2ª ed. 1957, pág. 550). Este error ha sido subsanado en la edición de 1988 realizada juntamente con «Provincias Dominicanas», a la que he accedido tal como puede verse en la versión informática en *compact disc* Vinfra S.A., Serafín Gómez, 4 28019 Madrid (sin fecha).

17. «Primam radicem». También las traducciones castellanas olvidan el adjetivo «primera» que califica a la raíz, al referirse a la misericordia. El error, en este caso, persiste en la edición de 1988 mencionada. No basta decir que la misericordia está en la raíz de cualquier obra de Dios cuando santo Tomás escribió «la primera raíz». La cuestión estriba precisamente en la primacía de la misericordia sobre la justicia.

18. *Íbid.*, a. 4.

19. Son innumerables los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y no sólo afirman la misericordia sino que la igualan a su omnipotencia y la ponen por encima de toda dimensión de lo creado. Comparada con la justicia la supera: «La misericordia aventaja al juicio» (Iac. 2, 13).

así, la liberalidad y la justicia. La misericordia es, en palabras de santo Tomás, la que hace que a alguna criatura las cosas que le sean debidas por la justicia las dispensa Dios con mayor largueza «por la abundancia de su bondad». ²⁰

La misericordia, como primera raíz de todo acto divino, hace que el fundamento de todo lo que Él hace sea su misma bondad, de manera que las cosas son «debidas» en la medida en que su misericordia «desea» esta sobreabundancia en lo creado. Como todo lo que Dios obra ha de ser por justicia y la justicia consiste en una debida proporción no se llegaría nunca a un primer fundamento ontológico, puesto que nada preexiste a los actos divinos. Habría una regresión hasta el infinito y no daríamos nunca con un primer fundamento. Por ello, dice santo Tomás, «como no se puede proceder hasta el infinito conviene llegar a algo que dependa de la sola bondad de la divina voluntad la cual es el último fin».

Si santo Tomás nos ha ayudado a entender la primacía de la misericordia divina es menester volver y terminar con santa Faustina. Es imposible resumir toda la doctrina que contiene el *Diario* de nuestra santa, centrada toda ella –y no resulta reiterativo en la misericordia divina. De muy diferentes maneras, a veces de modo más doctrinal, a veces de modo más narrativo y autobiográfico, son muchos los pasajes de esta obra larga y grande en profundidad que nos enseñan dulcemente lo que es la misericordia de Dios, que brota de su compasivo Corazón. Sólo le duele nuestra desconfianza; sólo le duele que pensemos que ha agotado su misericordia; sólo le duele que no nos acerquemos más a ella. En un «diálogo entre Dios misericordioso y el alma desesperada», que Faustina escribe en el último año de su vida, leemos lo siguiente: «Has de saber, oh alma, que todos tus pecados no han herido tan dolorosamente mi Corazón como tu actual desconfianza». ²¹

Podemos concluir con unas palabras de Jesús relativas a la patria de Faustina Kowalska de claro contenido profético, aunque condicionado. Escribe ella que mientras rezaba por Polonia oyó estas palabras: «He amado a Polonia de modo especial y si obedece mi voluntad, la enalteceré en poder y santidad. De ella saldrá una chispa que preparará el mundo para mi última venida». ²²

20. «Deus, ex abundantia suae bonitatis, largius dispensat quam exigit proportio rei». La traducción de la edición de 1988 olvida la expresión latina completa «ex abundantia suae bonitatis» y traduce simplemente «por su misma bondad». No menciona en absoluto la «abundancia de su bondad». Ahora bien, ¿cómo definir la misericordia desde un punto de vista ontológico –más que formal– sino como una «abundancia de la bondad»?

21. *Diario*, 1486.

22. *Íbid.*, 1732.

La devoción a Nuestra Señora de Montserrat en Cataluña

MARÍA DEL MAR VIVES

La declaración de Benedicto XVI de un Año Jubilar en Montserrat con motivo de la celebración del 125 aniversario de la coronación y proclamación de Nuestra Señora de Montserrat como patrona de Cataluña por su predecesor, el papa León XIII, es un buen motivo recordar la profunda devoción del pueblo catalán a la *Moreneta*, advocación mariana que ha ido siempre ligada a su historia y a su fe.

Breve historia de la santa imagen

EL origen del nombre de la imagen viene dado por el que posee la montaña. Cuando los pobladores de nuestra tierra empezaron la Reconquista, ubicaron allí sus castillos para vigilar y guardar el territorio, y, como de lejos, estas fortificaciones hacían como un dentellado, como si hubiera sido serrado, Carlomagno lo nombró *Montsiat*, que, más tarde y con el mismo significado, se transformó en *Mont-serrat* (monte serrado) con el que actualmente lo conocemos.

Una antigua y piadosa tradición cuenta que la primitiva imagen, conocida originariamente con el nombre de la Jerosolimitana, habría sido esculpida por san Lucas y traída a Barcelona por san Pedro, donde comenzó a venerarse.¹ No fue hasta el año 717, que ésta tomó posesión de Montserrat, en una de las ermitas de la montaña dedicada a santa María, de donde ya no se moverá (salvo con ocasión de la Guerra de la Independencia, cuando tuvo que ser bajada a Barcelona para preservarla). La montaña de Montserrat fue el sitio escogido para esconderla y protegerla del enemigo moro, que, como toda España, había invadido Cataluña.

Mosén Ricart Torrents incluye en su obra *Santa María de Montserrat*, la narración que el cardenal Casañas hizo del ocultamiento de la santa imagen: «Entre tanto, en 22 de abril de 717, la noble ciudad de Barcelona, representada por su obispo y gobernador, ocultaba en esta montaña el sagrado depósito de esta venerada imagen de María para ponerla a salvo de las profanaciones de los discípulos de Mahoma, como si por inspiración divina hubiesen

conocido que de Montserrat debía venirle la salvación de su fe a Catalunya por ministerio de María; ocultándose en las escabrosidades de los Pirineos aquellos nobles catalanes, que vista su impotencia de triunfar de aquella raza enemiga de Dios y de la patria, habían preferido mil veces vivir entre fieras que renegar de su fe y hacer traición a sus sentimientos cristianos y a su patria».²

No fue redescubierta la imagen hasta un siglo y medio más tarde. Hacia el año 880, siete pastores de la zona quedaron sorprendidos por unas luces. Era un sábado. Los sábados siguientes volvieron a presenciar las mismas luces, pero, por prudencia, decidieron esperar, hasta que, al tercer sábado, la luz se presentó acompañada de unas músicas que los inundaban de gozo. Resolvieron contar lo ocurrido a su amo, el señor de Riusech, y tres sábados después, acompañados por el obispo y por las gentes de la zona, tras haber cavado en el sitio de dónde provenían aquellos cantos angelicales, dieron con la abertura de la cueva, donde se hallaba la santa imagen. Y habiendo cantado la Salve, emocionados, decidieron bajarla hasta Manresa en procesión. Pero, al llegar al lugar donde se levanta el camarín en que se venera actualmente, la imagen se hizo tan pesada, que obligó al obispo a dejarla en el suelo, y no hubo fuerza humana capaz de moverla de allí. Entonces el obispo entendió que la Virgen quería que ése fuera el sitio dónde se le tenía que construir una capilla.

«Bien podía ya salir de su arca de refugio con el olivo de la paz la divinal Paloma allí refugiada; bien podía amanecernos de nuevo a los devotos catalanes el Sol con tal prolijo eclipse oscurecido. Esta recompensa merecía el tesón y la fidelidad de aquellos invencibles campeones de la fe, que en tan breve plazo acababan de escribir con su sangre el glorioso poema de nuestra reconquista, en que ¡María! había sido su grito primero de guerra, y la salvación de la fe cristiana en Cataluña el principal objeto de sus heroicos esfuerzos. Cómo, empero, le fue devuelta por el cielo a la piedad catalana joya de tan gran precio; cómo y con qué prodigios quiso el Señor para gloria de su Madre acompañar el feliz hallazgo; cómo y con qué ardientes muestras de devo-

1. Lo narra el padre Miquel Muntadas en su libro *Montserrat: su pasado, su presente y su porvenir*. Publicaciones de la Abadía de Montserrat. Manresa, 1871.

2. Ricart Torrents, José: *Santa María de Montserrat*. Barcelona, Ave María, 1981 (p 29).

ción y cariño correspondió siempre a este singular beneficio la piedad de nuestros mayores (...)».³

La imagen que actualmente conocemos es una talla románica, fechada entre los siglos XII y XIII, hecho que obliga a suponer la existencia de otra imagen anterior. Ésta es una talla de madera, de un metro de altura y de base rectangular. Representa la Virgen María, entronizada en una silla de brazos, sosteniendo con la mano izquierda al Niño Jesús, sentado en su falda, y mostrando en la otra una bola. Como indumentaria viste una túnica dorada y un manto, también dorado, que se deshace en pliegues por debajo de sus brazos alzados; en la cabeza lleva puesta una toca y una capelina policromada, que le cae por la espalda en pliegues simétricos, y la corona. Se le ven los pies por debajo de la túnica, con calzado en punta y apoyados sobre un cojín. El Niño viste túnica y manto con mangas, con los mismos pliegues simétricos que los del manto de la Virgen. Sostiene una piña con la mano derecha, y la izquierda está en actitud de bendecir; muestra los pies desnudos y lleva una corona. Todo el conjunto escultórico muestra un hieratismo y una irregularidad anatómica propios de la escultura románica.

El abad Pedro de Burgos realiza una de las primeras descripciones que se conocen: (...) Es figura de una noble Señora, de más de mediana edad; pero la hermosura de su rostro es admirable, y llena de consuelo, su gravedad inclina a reverencia; el color es moreno y los ojos muy vivos y hermosos; tiene autoridad celestial, y mueve a veneración tan grande, que los monjes a cuyo cargo está el vestirla, apenas osan levantar los ojos para mirarla.⁴

Como hecho destacable de las modificaciones que ha sufrido la imagen, cabe mencionar el oscurecimiento de los rostros. Algunos lo atribuyen al humo de la gran cantidad de cirios y lámparas votivas que los peregrinos colocaban a su alrededor, y quemaban día y noche sin interrupción, y otros, quizás más certeramente, a una reacción química del barniz, que ha alterado los colores. Sea como sea, esta peculiar característica ha avivado el fervor de los catalanes, y motivado el que sea llamada *la Moreneta*, o, antiguamente, *Verge Bruna*.

La Virgen de Montserrat y Cataluña

MONTSERRAT y Cataluña son inseparables. El santuario ha intervenido con mucha eficacia en la plasmación espiritual de los catalanes. La misma leyenda del encuentro de la ima-

gen es un claro exponente. Desde entonces nunca han cesado las peregrinaciones a Montserrat, ya sean de carácter festivo o penitencial.

El culto a la Virgen en Montserrat empezó en la ermita prerrománica, transformada en cenobio por el abad Oliba. A finales del siglo XII y principios del XIII, ya estaba contruida la iglesia románica que acogía a un número de peregrinos cada vez más numeroso, y es en esta época cuando se empiezan a encontrar testimonios de la multitud de gracias y milagros que la Virgen concedía.

Montserrat pertenecía al monasterio benedictino de Ripoll por una donación de Jofre el Pilós en el año 888. Para atender al culto de la Virgen, y para administrar las diversas iglesias y dependencias de la montaña, a finales del siglo X, Ripoll envió algunos monjes. Éstos constituirían con el tiempo la célebre abadía de Montserrat, y a ellos se debe gran parte de la propagación del culto.

La comunidad que reside en el santuario está formada por monjes sacerdotes, cuya misión está centrada en el ministerio del templo: coro, actos de culto, predicación y confesionario. Por ermitaños, que hacen vida contemplativa en la soledad de las ermitas, y se unen a la comunidad en solemnidades determinadas. Por monjes legos, encargados de la hospitalidad, la enfermería y las distintas dependencias del monasterio. Y, finalmente, por la Escolanía, formada por niños que hacen de pajes de la Virgen, a la cual sirven cantando diariamente sus alabanzas. Los cantos más característicos son el imperecedero rezo de la Salve, los gozos a la Virgen, los cantos de la misa matinal y el rosario de la tarde. La escolanía es un hecho tan característico de Montserrat, que la leyenda se remonta a la continuación de los cantos angélicos del encuentro de la imagen, para explicar su origen.

A lo largo de los siglos vemos a Montserrat implicada en los principales acontecimientos que atañen a Cataluña. Antes o después de importantes sucesos políticos o militares, los reyes de la Corona catalana acudían a Montserrat. El rey Jaume «el Conqueridor» fue a encomendar a *la Moreneta* la campaña de Mallorca, fue él quien declaró públicamente la protección del santuario. Su hijo Pedro II, pasó toda una noche en vela con su ejército antes de entrar en batalla, con motivo de la invasión francesa. Otros ilustres peregrinos y visitantes fueron Pere III, Jaume III, Joan I, y Martí l'Humà antes de emprender la expedición hacia Sicilia. Asimismo, la nobleza catalana ha estado siempre devota a *la Moreneta*. Ya desde finales del siglo XI, los condes de Barcelona ofrecieron la ermita de San Miguel al incipiente monasterio, y, en 1728, el conde de Perelada pidió en testamento que su corazón fuera depositado a los pies de la santa imagen. Entre otras

3. Ibid, p. 28.

4. Solà i Moreta, Fortià: *Pomell històric de Montserrat*. Barcelona, Balmes, 1960 (1926), pp. 12-13.

muchas familias de la nobleza catalana devotas de la Virgen de Montserrat se encuentran los Montcada, los Requesens, los Cardona, los Tamarit, los Vilamarí, los Boixadors, los Pinós, etc.

También ha estado implicado en las luchas durante el reinado de Juan II, en la guerra dels Segadors, en la guerra de Sucesión, en la guerra de la Independencia, que, como expone el padre Albareda, puso en peligro la misma existencia del santuario: «*Aviat mancà diner per continuar la guerra. Montserrat donà tot el que tenia, i després es desfèu del tresor del temple (...)* Res no fou perdonat. El setial d'argent de la santa imatge(...) les portes massisses d'argent del cambril, les famoses setanta quatre llànties(...), tot fou lliurat per subvenir a les despeses de la guerra de la Independència».⁵ El santuario fue destruido, y, por un tiempo, la comunidad tuvo que abandonar la montaña, también la imagen fue provisionalmente bajada a Barcelona para preservarla. Asimismo sufrió el santuario durante la Guerra Civil, en la que veintitres monjes y 317 requetés catalanes del Laureado Tercio de Montserrat sufrieron el martirio.

No nos olvidemos de las visitas de nuestros santos, grandes devotos montserratinos. Acudieron al santuario los fundadores san Juan de Mata y san Pedro Nolasco, que entró de rodillas, y durante nueve días veló delante de la Virgen; san José de Calasanz y san Ignacio de Loyola, que allí hizo confesión general de su vida y pasó también la noche en vela; san Vicente Ferrer, Ramón Llull, san Francisco de Borja, san Pedro Claver, san Luis Gonzaga, san Salvador de Horta, Benito Labré, el padre Fray Arcángel Alarcón, fundador del primer convento de los

5. Albareda, Anselm, *Historia de Montserrat*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1972, p. 92.

capuchinos de la Península, en Sarrià; la madre Catalina de Cristo, fundadora de las primeras casas de carmelitas descalzas en la Corona de Aragón, san Antonio María Claret, apóstol de Cataluña durante el siglo XIX, san Enrique de Ossó, el doctor Torras i Bages, que quiso consagrarse obispo a los pies de la *Moreneta* o el beato Pere Tarrés.

Desde siempre las familias catalanas han peregrinado a Montserrat. Tiempos atrás, con viajes más largos y con muchas menos comodidades. Los preparativos podían durar meses, y a la vuelta, durante meses se hablaba de la experiencia vivida. Ya desde muy antiguo, es tradicional la visita de las parejas de novios recién casados a la *Moreneta* para poner bajo su manto el nuevo hogar; éstos luego traen a sus hijos para pedir su protección.

Los catalanes visitan Montserrat con una gran fe y devoción, allí se confiesan e invocan a la *Moreneta*, pasando por el Camarín para besar la santa imagen. A la vuelta, se

llevan consigo una estampa de *Madona Bruna*, que colocan presidiendo en sus hogares; antaño también traían rosarios bendecidos en el santuario, y ramilletes de romero y otras hierbas cogidas en la montaña para poner en las puertas y ventanas sellando sus masías. A este fervor tan grande, la Virgen ha correspondido siempre con una multitud de gracias, que quedan reflejadas en la gran cantidad de ex-votos, cirios o lámparas votivas.

Cuenta la leyenda que, en la batalla de Lepanto (1571), el general Don Juan de Austria, tras la victoria, ofreció a Montserrat la lámpara que iluminaba la galera del general moro, y que ésta siempre estaba apagada por prohibición del cielo, porque la Media Luna vivía en las tinieblas, significando su falta de luz. La lámpara era conocida con el nombre de *llàntia del Rei Moro*.

GOZOS EN
DE LA SAGRADA
N.ª SEÑORA DE





ALABANZA
IMAGEN DE
MONSERRATE.



Ya que nuestra devoción
En Montserrat os adora:
Conducidnos gran Señora
Al Puerto de Salvacion.
Aquí estais Arca Sagrada,
Que sin culpa original,
De la lluvia universal
Fuisteis por Dios preservada;
Ya que aquí teneis morada
Por soberana eleccion: &c.
Phison de oro enriquecido
Que del Paraiso salió,
Su corriente dirigió
Por un monte dividido;
Ya que al vuestro es parecido,
Y en él hay mejor Phison: &c.
Dos veces la pena dura
En Oreb Moysés hirió;
Y vuestra Imagen mostró
A dos golpes su ternura,
Siendo como la agua pura
Consuelo en tal afliccion: &c.
Hallando este Manantial,
Que Dios nos dió por consuelo,
Pareció una luz del Cielo,
Y un sonido angelical;
Ya que del Original
Sois perfecto parengon: &c.
Muchos peñascos unidos
En la muerte del Señor,
Explicaron su dolor
Mostrándose divididos;
Haced que en dolor movidos
Se nos parta el cotazon: &c.
Si en un Monte Abigabil

En David supo hallar gracia,
Vos aquí con eficacia
Nos alcanzáis gracias mil;
Acogidos al Radil
De la vuestra intercesion: &c.
Ruth del Monte en una Sierra
Cogió espigas con desvelo,
Y vos nos dáis Pan del Cielo
Del Trigo de vuestra Tierra;
Ya que toda gracia encierra
Este soberano don: &c.
El poder divino en vos
Hizo una brillante perla,
Con tantas gracias, que al verla
Complacióse el mismo Dios:
Coucha hizo para los dos
De este Monte en un rincón: &c.
Sois morena con agrado,
Porque el Sol os dió de lleno;
Vuestro rostro, aunque moreno
Es tan bello, y agraciado;
Que teneis embalsado
Al divino Salomon: &c.
Aquí como Cedro estais,
Como la Palma en Cadés,
Como en Sion verde Ciprés,
Rosa que olor arrojaís,
Bálsamo que preservais
A todos de corrupcion: &c.
En el Monte os bendecimos
Desde el valle en que lloramos,
Ir á la patria anhelandos
Ya que en Egipto vivimos;
Con dulce llanto os decimos
Y afectos de compuncion: &c.

En este Monte, ó María,
Entre santos desencafios,
Monges, Niños, y Hermitafios
Os alaban noche y dia;
Entonan con melodia
Cánticos de devocion: &c.
Si de Eftso al Templo entrando
San Pedro absorto quedó,
El que en vuestro Templo entró
Mucho mas se está admirando;
Al veros á vos es cuando
Se halla en dulce suspencion;
Del enemigo el ardid
Nada podrá en esta Torre,
Si vuestro devoto corre
A vos Torre de David:
Todos aquí la decid
Con voces del corazon: &c.
Este noble Principado
De enemigos oprímido,
De vuestras plantas rendido
Esperó siempre confiado
Ser del todo libertado
Por la vuestra intercesion: &c.
Judith casta y valerosa
A Holofernes humilló;
Y vuestro brazo abatió
A la gente que alevoza
Quemó vuestra casa hermosa
Con perfidia y con teson: &c.
Al Puerto de Salvacion.

O R E M U S .
Concede nos famulos tuos, quesumus Domine Deus perpetua mentis, & corporis sanitae gaudere, & gloriosa Beate Mariae semper Virginis intercessione, á presentí liberari tristitia, & eterna perfrui letitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Manresa: Imprenta y Librería de PABLO ROCA, año 1844.

Además de las tradicionales, se han hecho también romerías de carácter extraordinario, con motivo de peligros y adversidades: sequías, pestes, guerras... Cabe remarcar la presencia constante de gente forastera que ha acudido al templo –ya sean de procedencia española, europea o de otros continentes–, factor que ha contribuido a la expansión de Montserrat por el mundo. Todos los peregrinos remarcan la piedad de nuestra gente, y se van con un recuerdo inolvidable de su estancia. Importante mención es la de los Reyes Católicos, que subieron con motivo de acción de gracias tras la Conquista de Granada, y que contribuyeron de forma especial a la propagación de la devoción a la *Moreneta* en América y en todo el mundo.

El papa León XIII fue quien proclamó, en 1881 (época de la *Renaixença*), la *Moreneta* como patrona de Cataluña, habiéndolo coronado solemnemente la santa imagen. Esta petición fue propuesta al Vicario de Cristo, después de la celebración de las fiestas del milenario del encuentro de la milagrosa imagen, –pasadas las grandes calamidades que sufrió el santuario durante el siglo XIX con la guerra de la Independencia–, por todos los obispos de Cataluña, con la adhesión de las ciudades y pueblos de todo el Principado, y, aunque los catalanes ya lo sentían así, quedaba oficialmente proclamado el patronazgo. Fue en esta ocasión cuando se empezó a cantar el *Virolai* de Jacint Verdaguer, uno de los cantos marianos más queridos: «*Amb vostre nom comença nostra història, / i és Montserrat el nostre Sinai; / Siguin per tots l'escala de la glòria/ eixos penyals coberts de romaní*».

El obispo Torras y Bages, patriarca espiritual de Cataluña, tenía una profunda piedad a la Virgen de Montserrat. Fue él quien fundó la *Lliga espiritual de la Mare de Déu de Montserrat*, y quiso ser consagrado obispo en la misma basílica. También escribió la Visita espiritual a la Virgen de Montserrat que ha alimentado la piedad mariana de muchos fieles. El prólogo lo resume muy bien: «*Considera, devot de la Mare de Déu de Montserrat, que la maternitat de la Verge Maria s'estén a tots els pobles de la terra, perquè de tots els homes la constituí Mare son Santíssim Fill quan clavat a la creu li digué, recomanant-li la*

persona de sant Joan «Senyora, aquest és el vostre fill». El deixeble allí present representava en sa persona tots els deixebles venidors. Considera també, devot català, que a més d'aquesta recomanació general, tu en tens una altra de particular. La Providència divina féu de la muntanya de Montserrat un lloc de defensa dels cristians contra els moros; i els cristians, a més, sempre invocaren a la Verge de Montserrat quan volguéren deslliurar la Pàtria, per lo qual el Vicari de Jesucrist sols ha confirmat la relació entre la nostra terra i la Mare de Déu de Montserrat, quan, al declarar-la patrona de tots els pobles de Catalunya, els digué: «*Catalans, en la muntanya de Montserrat, i en la devota imatge que allí es venera, teniu la vostra Mare*». Per a correspondre, doncs, a l'ordenació del Sant Pare, i per obtenir de la Mare de Déu de Montserrat sa poderosa intercessió en favor del poble català, digues-li humil i devotament les següents pregàries. (...)».⁶

Finalmente, cabe recordar la peregrinación de nuestro querido papa Juan Pablo II en noviembre de 1982, un año después de la proclamación del Año Mariano. En la homilía dedicó un comentario a la *Moreneta*: «La actitud ejemplar de la Señora, que es Madre y Maestra. Sentada en su trono de gloria y en actitud hierática, tal como corresponde a la Reina de cielos y tierra, con el Niño Dios en su falda, la Virgen Morena descubre delante de nuestros ojos la visión exacta del último misterio glorioso del Santo Rosario». Y destacó la importancia en la Iglesia del sentido de peregrinaje y de los santuarios marianos como «signos de Dios, de su irrupción en la historia humana en tanto que representan un memorial del misterio de la Encarnación y de la Redención, en consonancia maravillosa con esta vocación tradicional y siempre actualísima de todos los santuarios de ser una antena permanente de la buena nueva de nuestra salvación».⁷

6. Dr. Torras i Bages, *Novena a la Mare de Déu de Montserrat*. Foment de Pietat. Barcelona, 1949.

7. *La Mare de Déu de Montserrat i Catalunya*, a «Montserrat. Butlletí del Santuari». Núm. 18-19 (febrer-desembre de 1987).



El espíritu de cruzada en Cataluña en tiempo del rey Jaime I

GERARDO MANRESA

EL día 1 de mayo de 1274, llegó el rey Jaime I, el Conquistador, a Lyon, convocado por el papa Gregorio X. Se inauguraba el Concilio de Lyon. En la segunda sesión, el 18 de mayo, el Papa presentó a Jaime I como el adalid cristiano en su lucha contra los sarracenos, alabó sus victorias en España y exaltando su celo por la expedición a Ultramar, exhortó a todos los príncipes cristianos a seguirle para la conquista definitiva de la tierra de Jesús. Jaime puso a disposición del Papa para esta nueva cruzada, una décima parte de las rentas de su Reino. Ninguno de los embajadores de los monarcas de las otras naciones cristianas representadas en el Concilio, incluso los mismos caballeros templarios, participaron del entusiasmo de Jaime y únicamente pronunciaron palabras de desaliento y rechazo ante este proyecto. Ello puede explicarse porque apenas habían pasado cuatro años de la muerte del rey de Francia, Luis IX, y del rey de Navarra, Teobaldo II, en Túnez, en la última cruzada.

Jaime I, a pesar de su avanzada edad, tenía sesenta y seis años, viendo la frialdad con que era acogida la idea, le dijo al Papa: «Santo Padre, ya que nadie quiere declararse, creo que puedo marcharme» y dirigiéndose a los caballeros catalanes que le acompañaban les dijo: «Barones, ya podemos marcharnos, que hoy a lo menos, hemos dejado bien puesto el honor de toda España».

Este puede ser el resumen de la vida de un rey, que consiguió entusiasmar a todo su reino, en especial al Principado de Cataluña, en una continua cruzada contra el islam.

La fundación de la orden de la Merced

APENAS había cumplido diez años, ya ejerce como rey de Aragón, sucede el primer evento que da sentido a su vida. El primer día de agosto de 1218, al mismo tiempo que su director espiritual, fray Raimundo de Peñafort, y el laico Pedro Nolasco, recibe el encargo de la Santísima Virgen de fundar la orden de la Merced para la remisión de cautivos del islam.¹

Imaginamos lo que debió impresionar a Jaime I

1. Ver *Pequeñas lecciones de historia* en el mismo número de Cristiandad

esta revelación. Con él, toda Cataluña se conmovió. Desde el primer día el rey y todo el pueblo apoyaron el desarrollo de la orden de la Merced y, con ella, la causa de los cautivos de los sarracenos y el sentido de las cruzadas. Combatir a los enemigos de la fe era una necesidad de aquellos tiempos, necesidad política tanto como religiosa, y era, por otra parte, una necesidad de los pueblos. Toda otra lucha entre príncipes cristianos, en que se consumían desastrosamente sangre, tiempo, y dinero, era mal vista por los pueblos y enérgicamente reprochada por el Padre Santo. Jaime I tiene constancia de ello y todo su afán de conquista lo va a dedicar contra los enemigos de Cristo, queriendo incluso dar a dicha orden un sentido de orden militar. En ningún momento quedará enfrentarse a los príncipes cristianos, aunque sea en defensa de sus territorios del sur de Francia.

En las Cortes de Tortosa, en 1225, reunido con todos los principales de Aragón y Cataluña, Jaime I manifiesta su deseo de extender el reino de Cristo en su acción política con las palabras *ad crucem negotium promovendum*, que a menudo repetirá a lo largo de su vida.

Cataluña pide apoyo al rey contra los ataques sarracenos

CASI desde principios de su reinado empieza a recibir reclamaciones de los prohombres de Barcelona por las constantes agresiones sarracenas y especialmente el secuestro de barcos con tripulación y cargamento. Jaime I, de carácter decidido y valiente, envía una embajada para conseguir la liberación de las tripulaciones y la devolución de los barcos y bienes expoliados y ante la negativa, decide acudir en auxilio de sus súbditos.

En diciembre de 1228, reúne a los representantes de los tres brazos de Cataluña, clero, nobleza y pueblo en el palacio real de Barcelona² y les presenta la cruzada:

«Illumina cor meum Domine, et verba mea de Spíritu Sancto. Rogamos a Dios Nuestro Señor, y a

2. En esta ocasión aparecen, por primera vez, los individuos del brazo popular en las Cortes de Cataluña para deliberar sobre los problemas del Estado y hablar en nombre del país que representaban.

su Santísima Madre la Virgen Santa María, que cuanto os digamos sea para mayor gloria de Nos y de vosotros, que nos escucháis, y sea sobre todo del agrado de Dios y de su Madre y Señora nuestra Santa María; pues como queremos hablaros de algunas buenas obras que intentamos, y que estas proceden de Dios y por él son tales, ojalá que sean también nuestras palabras y plazca al Señor que podamos ponerlas por obra.» Después de explicar lo revueltos que estaban los estados de Aragón y Cataluña cuando llegó a los seis años y sobre todo por la herejía cátara que se había extendido por sus tierras y había dañado tantas almas. «Tales daños no podemos Nos remediarlos sino con la voluntad de Dios que nos asiste en todas nuestras cosas y acometiendo juntos tales empresas, que después de ser aceptas al Señor, tengan en sí tal bondad e importancia que basten a desvanecer la mala fama adquirida, dissipando con la luz de las buenas obras las tinieblas de los pasados yerros. Por dos razones, pues, la primera por Dios y la segunda por la naturaleza que con vosotros tenemos, os rogamos encarecidamente que nos deis consejo y ayuda para tres cosas: primeramente para que podamos poner paz en nuestra tierra, en segundo lugar, para que podamos servir al Señor en la expedición que tenemos pensado hacer contra el reino de Mallorca y demás islas adyacentes y, por último, para que nos digáis de que manera podrá redundar esta empresa en mayor gloria de Dios. Para esto habéis sido llamados.»

Los brazos, tras tres días de deliberación, aceptaron con entusiasmo la propuesta del rey. Las Cortes le concedieron de forma extraordinaria el impuesto del *bovatge*³ y la ciudad de Barcelona puso a su disposición cuantas naves y embarcaciones de todos los tamaños poseía.

Las Cortes catalanas tenían el sentido de cruzada muy asumido y merece la pena resaltar que la concesión de este impuesto del *bovatge* de forma extraordinaria sólo se había concedido una vez al rey Pedro II, el Católico, el año 1211, también para sufragar los gastos de su asistencia a una cruzada, la batalla de las Navas de Tolosa.

«La última sesión de las Cortes se celebró el día 23 de diciembre. Llegada la noche, el rey con toda su corte, se dirigió a la luz de las antorchas, a la Iglesia de la Santa Cruz, catedral de Barcelona, y permaneció hasta el día; entonces oyó la misa. Las fiestas, los banquetes, las diversiones de todo géne-

ro atestiguaron la alegría que había producido en la ciudad el anuncio de la próxima cruzada.»⁴

La conquista de Mallorca debía ser una empresa principalmente catalana, concebida en Tarragona, y votada por las Cortes Catalanas. La posesión de Mallorca era de alta importancia para todos los países marítimos del Mediterráneo, es decir para las poblaciones de nacionalidad romano-góticas, para el reino de Aragón la posesión de Valencia era prioritaria.

El rey toma la cruz

Poco después de las Cortes de Barcelona, el rey fue a Aragón a pedir su colaboración y los de Aragón intentaron convencerle de la necesidad de conquistar Valencia, que en su minoría de edad ya habían intentado conseguir en un fracasado ataque a Peñíscola. También adujeron las dificultades y riesgos que existían en una conquista por mar y las favorables condiciones de ayuda que le ofrecía el antiguo emir de Valencia, Abou-Seid, expulsado por un usurpador, Abou Djomail Ben-Zeyan. Jaime se encontraba en Lérida, cuyos habitantes, de tierra adentro, eran también más partidarios de la conquista de Valencia.

No quiso el rey dejar a sus súbditos sin su apoyo en una nueva empresa que también le ilusionaba y, para dejar constancia de su voluntad firmó un tratado en Calatayud, el 21 de abril de 1229, en el que se comprometía a realizar tan pronto como pudiera esta conquista.

La llegada del legado pontificio, el cardenal obispo de Santa Sibina, permitió a Jaime exponerle sus proyectos de conquista de Mallorca y Valencia.⁵ El legado, al verle tan joven le dijo: «Hijo mío, en verdad que tal idea no puede haber salido de vos; de Dios habrá venido, que os ha inspirado y transmitido su gracia. Plázcale permitirnos conducirla como lo desea vuestro corazón.» Pero considerando menos peligrosa la campaña de Valencia quería disuadirle de la conquista de Mallorca. «Señor, contestó Jaime I, no abandonaré el viaje a Mallorca, ni quebrantaré mi juramento, y quien me siga hará lo que debe y me tendrá por amigo y quien no me siga no merece mi confianza.» Dicho esto tomó el rey una cinta e hizo con ella una cruz, rogando al legado que se la colocase al hombro. Así lo hizo el cardenal, dándole su ben-

3. El *bovatge* era un servicio que el clero y las ciudades de Cataluña hacían en reconocimiento del señorío de los reyes al principio de su reinado. Pagábase por yuntas de bueyes y por las cabezas del ganado mayor y menor.

4. Ch. De Tourtoulon, Don Jaime I el Conquistador, pg. 198.

5. El cardenal legado había llegado a España para resolver la anulación del matrimonio de Jaime I con Leonor de Castilla, por causa de su parentesco en grado menor de lo que permitía la Iglesia. Durante toda su vida son constantes la afición del joven monarca a las mujeres y su natural inconstancia a sus afecciones.

dición y concediendo grandes indulgencias a cuantos siguiesen la cruzada. Aquella ceremonia enardeció a todos los señores catalanes del séquito del rey. La noticia de que el rey había recibido la cruz se esparció por Cataluña y la nobleza, henchida de entusiasmo, siguió su ejemplo.

También muchos aragoneses, que en principio se disgustaron y se negaron a tomar parte en la cruzada de Mallorca, se arrepintieron de aquella decisión y algunos de los ricos-hombres de Aragón acompañaron a su rey en la conquista de la isla. Así pues, las dos grandes expediciones militares del reinado de Jaime I fueron proyectadas y emprendidas simultáneamente. Una en las Cortes catalanas en diciembre de 1228 y la otra con el convenio celebrado con los aragoneses y el emir Abou-Seid en abril de 1229.

Las cruzadas de Mallorca y Valencia

EL primer miércoles del mes de septiembre de 1229, día 5, después de oír misa y comulgar el rey y la mayor parte de los jefes de la cruzada, la flota se hizo a la mar desde el puerto de Salou. Cuando las numerosas embarcaciones que aguardaban en la costa de Tarragona vieron salir a la flota, se apresuraron a unirse a ella y en un instante «la mar llegaba a ser blanca por la multitud de velas que do quiera se descubría: tan grande era el espacio que la armada ocupaba... Miraban con placer tan bello cuadro los que quedaban en tierra y Nos mismo gozábamos en contemplarlo.», relata el *Llibre dels Feyts*.

Tres días después desembarcaron en la bahía de Santa Ponça e iniciaron la conquista de la isla. El 31 de diciembre fue conquistada la ciudad de Mallorca. En los años siguientes se completó la conquista de las demás islas de las Baleares.

La conquista de Mallorca no había sido más que el principio de aquella guerra que declaró «a todos los sarracenos del mundo, por tierra y por mar, sufriendo el viento, la lluvia, la tempestad, el hambre y la sed, el calor y el frío y conquistando a los sarracenos ciudades, castillos y villas en las montañas y en las llanuras».⁶

Durante la expedición y conquista de Mallorca los señores aragoneses apoyaron al antiguo emir de Valencia en una guerra de escaramuzas que apenas conseguía nada, pero el emir usurpador, aprovechando la ausencia del rey, atacó la ciudad de Tortosa. Ello produjo una gran alarma y el papa Gregorio IX hizo predicar la cruzada contra los reinos musulmanes en España. El rey, los ricos hombres y los caballeros de Aragón y de Cataluña tomaron en Monzón la cruz. El 17 de diciembre de 1232 la nobleza catalana concedió de nuevo al monarca el impuesto del *bovatge* para la guerra contra los infieles de Valencia, como lo había hecho en la cruzada anterior.

La conquista del reino musulmán de Valencia fue mucho más dura que la de Mallorca. La primera ciudad tomada fue la de Burriana, en plena plana de Castellón. Para su toma se sitió la ciudad y se impidió que el campo de Castellón pudiera abastecer a las poblaciones cercanas devastando los campos. Burriana cayó en el mes de julio. El segundo paso de la conquista del reino de Valencia no se dio hasta 1337 con la conquista del Puig, donde se instaló el campamento real y desde allí se sometió a la ciudad de Valencia a un fuerte sitio. El 9 de octubre de 1238 entraba el ejército cristiano en Valencia.

Al igual que en Mallorca vinieron muchos catalanes que permanecieron en Valencia y así el idioma se extendió por tierras valencianas.

6. Crónica de Muntaner, cap. IX

Grabado que representa el entierro de los hermanos Moncada, nobles catalanes de la hueste de Jaime I que participaron en la conquista de Mallorca.



La cruzada de Murcia, para ayuda del rey Alfonso X, de Castilla

DESPUÉS de la conquista del reino de Valencia, el emir depuesto por Jaime, Ben-Zeian, había quedado en la parte inferior de Júcar, y le ofreció al monarca de Aragón la posibilidad de entregarle Alicante y las tierras próximas, si le concedía la isla de Menorca. Jaime I, persona que siempre fue fiel a los pactos firmados, contestó diciendo que Alicante correspondía al reino de Murcia y éste reino le correspondía al rey de Castilla por el tratado que había firmado con él, el tratado de Almizra. La acción de Jaime contra los sarracenos en España había acabado.

Pero años más tarde, su yerno Alfonso X de Castilla sufrió el levantamiento del emir de Granada, en apariencia aliado suyo, que alentaba a la sublevación en Andalucía y en Murcia, apoyados por los merenitas de África. Alfonso, que fue derrotado en Alcalá la Real, se vio impotente para ahogar este movimiento y pensó en pedir ayuda a su suegro, pero «a causa de las faltas de que se había hecho culpable hacia su suegro» no se atrevió a dirigirse directamente a él y lo hizo a través de su esposa, Violante, hija del Conquistador. Jaime podía haber pedido satisfacción por todos los agravios que tenía Aragón con Castilla, pero el rey se negó a convertir en provecho propio la desgracia de un príncipe cristiano, porque «si el rey de Castilla pierde sus estados tendremos poca seguridad en los nuestros. Vale más ir a socorrerle en su reino, que vernos obligados más tarde a defender el nuestro».⁷

Convocó las Cortes catalanas en Barcelona y las aragonesas en Zaragoza para pedir socorros. Las reuniones no fueron convocadas para consultar la oportunidad la expedición, esto ya lo tenía decidido, sino únicamente para conseguir su ayuda. Jaime inició los preparativos sin esperar la respuesta. Se aprovechó una flota que se estaba construyendo con vistas a una cruzada a Ultramar, Tierra Santa.

Las Cortes catalanas quisieron aprovechar aquella ocasión para reparar los agravios que habían recibido del rey, por la violación de las formas regulares y el rey abandonó la reunión descontento y amenazando con abandonar la ciudad. Las Cortes suplicaron al rey que no abandonara la ciudad y que si accedía la demanda del vizconde, las Cortes le apoyarían la expedición votando por cuarta vez el impuesto del *bovatge*, que ya se le había concedido tres veces. Este impuesto fue votado y aprobado en las Cortes del 23 de noviembre de 1264. No le fue tan fácil a Jaime obtener los subsidios de Aragón, pues las Cortes acabaron en fuertes enfrentamientos

armados con los ricos hombres.

En otoño de 1265 inició Jaime la cruzada de Murcia con la conquista de varias ciudades situadas entre Alicante, Villena y Orihuela, pertenecientes al reino árabe de Murcia, y al poner sitio a la ciudad de Murcia celebró una conferencia con su yerno, Alfonso. El rey Jaime le hizo observar que en su séquito había más de trescientos caballeros y doscientos almogávares, «sin contar los trescientos que hemos dejado en Orihuela» mientras que en el del rey de Castilla apenas había setenta caballeros. Esto pone de manifiesto la actitud de Jaime y de sus reinos, en la lucha contra los sarracenos, pues aunque sabe que su participación no le traerá ningún beneficio, la cruzada lo requiere. En febrero de 1266 entraban los cruzados en la ciudad.

La devoción que Jaime tenía a la Madre de Dios hacía que en las conquistas de las ciudades para la cruz, la primera iglesia se dedicara a la Madre de Dios y así en Mallorca, como en el Puig, como en Murcia.

La participación catalana en esta cruzada además de en recursos económicos también fue notable en participación humana y permitió, al igual que en las anteriores, que muchos de los soldados catalanes, una vez acabada la cruzada permanecieran allí y, por tal motivo, aún quedan restos del idioma en Alicante, Orihuela y poblaciones cercanas.

La cruzada a Tierra Santa

ENTRE las gestas del rey Jaime su intento de conquista de Tierra Santa no ocupa realmente un lugar destacado.

Las guerras contra los sarracenos de Mallorca y Valencia dieron fama universal al rey Jaime y el Santo Padre creyó ver en él el caudillo que ansiaba la Iglesia romana para liberar los Santos Lugares. En enero de 1245, Inocencio IV expidió un breve apostólico animándole a encabezar una cruzada. El rey no se determinó a ello pues consideraba no acabada la conquista de las tierras españolas a los sarracenos, aunque tanto en él como en su familia existía la preocupación por los Santos Lugares.

Su hija, la princesa Sancha de Aragón, en 1251 realizó una peregrinación a Oriente. Fue el último y más glorioso de sus viajes. Con ropa pobre de pere-

8. Jaime I después de lograr la anulación de su primer matrimonio con Leonor de Castilla, con la que tuvo un hijo, Alfonso, casó con Violante de Hungría, de la que tuvo cuatro hijos, entre ellos a su sucesor, D. Pedro. Tuvo varias concubinas y por aquellos años convivía con Berenguela Alfonso, pariente próxima, por lo que el Santo Padre le negaba todo apoyo a la cruzada si no abandonaba esta unión incestuosa.

7. Crónica de D. Jaime, cap. CCXLII.

grino, desconocida de todos permaneció en aquellas tierras dedicándose a cuidar enfermos en el hospital de San Juan de Jerusalén, donde murió en el mismo año 1251. Este suceso permanecía en el corazón del rey y la idea de una cruzada a Tierra Santa era una de sus mayores aspiraciones. Aparte de ello ¿qué sería añadir a todas sus victorias el título de «el Conquistador de Tierra Santa»? Por otro lado, Jaime era un hombre con grandes miserias en su vida privada,⁸ ¿qué hermosa redención!

Todo estos motivos, a los que se añadieron más tarde unos ofrecimientos del rey de Armenia, del sultán de Alejandría y del Khan de los tártaros, le llevaron a preparar una cruzada a Ultramar.

Como ya hemos visto, en 1265 preparaba ya una expedición a Ultramar. Estos preparativos se encontraron con una fuerte oposición del Papa por la situación personal del rey. Ante esta situación, éste utilizó dicha armada para la expedición de Murcia, cuya victoria aumentó todavía más su fama en Ultramar.

Tras estos inicios en su plan para la cruzada a Tierra Santa, en 1269 lo comenta a su yerno, el rey Alfonso X de Castilla, que pretende quitárselo de la cabeza, diciéndole que no se fíe de las promesas de los orientales, pues son gente desconceptuada. Pero Jaime le contesta que la empresa «le parecía obra de Dios que nos la quería encomendar a Nos que la hiciésemos y puesto que Él lo quería, que nosotros no huyéramos por temor ni por mucho que tuviera que costarnos.» «Y nos parece que Dios lo quiere, y si Dios lo quiere, no Nos puede pasar nada». La convicción de que era una misión que Dios se la pedía fue siempre firme en el rey. A pesar de sus sesenta años el rey estaba dispuesto a cruzar el Mediterráneo y conquistar Tierra Santa, pues el Khan y su suegro Miguel VIII Paleólogo, emperador de Grecia le habían prometido ayuda para su cruzada. A pesar de la oposición de sus hijos a esta expedición, gran parte de los súbditos del reino, especialmente

los catalanes, estaban orgullosos que su rey, el conquistador de Mallorca, Valencia y Murcia, fuera el libertador del Santo Sepulcro.

El miércoles 3 de septiembre de 1269 se hace a la mar toda la flota con más de ochocientos hombres de armas, Templarios, Hospitalarios y caballeros de Calatrava. Tras dos días de navegación una tormenta dividió la flota y la galera real fue combatida «por los cuatro vientos que chocaban entre sí» que le arrastraron hasta la costa del Languedoc, en Aiguemortes. En la crónica real se observan los sentimientos que agitaban al rey, dudoso entre el deseo de continuar la empresa y el temor de obrar contra la voluntad de Dios, que varias veces se había mostrado contrario a la proyectada expedición. En medio de sus fervientes súplicas a la Madre de Dios, Jaime I recordaba las palabras que, dos años antes, le había dirigido el Santo Padre por su situación personal: «Aunque hemos sabido con alegría que os proponéis ir en socorro de la Tierra Santa, queremos que sepáis que el Crucificado no acepta los homenajes de aquel que lo crucifica de nuevo, manchándose con una unión incestuosa.»

La mayor parte de la flota continuó el viaje hacia San Juan de Acre, pero conocida la noticia de que el rey Jaime, el Conquistador, no iba a llegar, tanto el Khan de los tártaros como el emperador de Grecia, Miguel VIII Paleólogo, retiraron su ayuda. La flota sólo pudo reavituallar a los cristianos de san Juan de Acre y volverse a Barcelona.

Mientras duró la situación irregular en su vida privada, el Santo Padre no insistió al rey conquistador para conducir ninguna cruzada a Tierra Santa, pero tan pronto como cesó en esta situación,⁹ para el Santo Padre volvió a ser el adalid que buscaba para animar a otros reyes cristianos en la empresa y por ello le hizo ir al Concilio de Lyon.

9. Esta situación cesó por la muerte de Berenguela Alfonso en junio de 1272.



Fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced en presencia del rey Jaime I.

El sentido cristiano y

*Del sermón de mossén Antoni M^a Alcover
sobre la conquista de Mallorca¹*

UNA lucha ha habido, la más heroica, la más gloriosa, la más épica, la más estupenda que registra la historia, la lucha del Occidente contra el islam, la lucha de la Cruz contra la Media-Luna... Y no hay que olvidarlo: no fueron los pueblos cristianos los que embistieron a los hijos del desierto, agitados tras el falso Profeta; fueron los hijos del desierto quienes, como un río salido de madre, como una tempestad que un frente ventoso hace estallar, se abalanzan sobre los pueblos cristianos y se apoderan de Siria, Egipto, Palestina, Persia, Asia Menor, África septentrional, España, las islas mediterráneas, se introducen hasta el corazón de la Galia; arman miles de naves corsarias y saquean y atemorizan las ciudades marítimas y las riberas cristianas; y no quieren detenerse hasta que tengan bajo sus pies toda la Cristiandad, hasta que no quede nada de tierra cristiana. Contra este enemigo formidable... batallaron siglos y más siglos en virtud del más sagrado de todos los derechos, el derecho de defensa; contra él y para detenerlo de raíz hicieron aquel conjunto de expediciones militares eternamente gloriosas, las cruzadas; contra este enemigo, para echarlo de España, lucharon los españoles ochocientos años. Y aquella guerra ocho veces secular unió y reunió los cristianos de la península; combatiendo la Media Luna se congregaron aquel conjunto de nacionalidades de donde resultó al fin la gran nacionalidad española. Sí, hermanos míos: si somos un pueblo, si somos una nación, si tenemos Patria, a aquella guerra lo debemos; por ella y con ella comenzó nuestra vida nacional; ella nos hizo la Patria.

Hermanos, un episodio de aquella guerra inefablemente fecunda y cien veces gloriosa, es lo que conmemoramos hoy, nuestra conquista, la conquista de Mallorca...

Desde que hay memoria de hombres, las Baleares fueron consideradas siempre como cosa de España. Los romanos las agregaron a una de las provincias en que dividieron la península. Apoderados los sarracenos de ésta, bien pronto intentaron apropiárselas. Los cristianos que las poseían, el año 798 acuden a Carlomagno para que los defienda de los sarracenos; el año 815 los árabes las saquean y el año 838 se forma una expedición sarracena, salida de Tarragona contra Marsella y las costas de Provenza... A la entrada del siglo x las ocupan definitivamente los musulmanes y son desde entonces el centro y refugio de corsarios y piratas islamitas que no dejan vivir a los puertos cristianos del Mediterráneo. En el año 986 las naves y gente de Mallorca toman parte en el sitio y devastación de Barcelona y saquean la abadía de Sant Cugat del Vallés y el monasterio de Sant Pau del Camp y Sant Pere de les Puelles. En el año 1014 un tal Mudeheid, aprovechándose de la disolución del Califato de Córdoba, se apodera de Denia y las Baleares convirtiéndolo en califato independiente... Sale de Italia el año 1114 una gran expedición de pisanos contra Mallorca... se une a ellos Ramón Berenguer III *el Grande* con un grupo de catalanes dirigiéndose todos juntos a Ibiza. La conquistan y se dirigen a Mallorca, de la que también se apoderan después de un año de batallar sin tregua y de morir mucha gente, entre ellos Ramón Guillem, obispo de Barcelona, que llegó allí llevado de su celo pastoral. El gran Conde hubo de volver al continente para defender sus estados de los sarracenos de allá que se aprovechaban de su ausencia y los pisanos, encargados de conservar la nueva conquista, la dejan de lado y se vuelven a Pisa. Ramón Berenguer IV, hijo del III, quería recobrar Mallorca el año 1147 con los genoveses... La misma idea tenía su hijo Alfonso II el año 1178... Su hijo, el rey Pedro II, tenía el mismo pensamiento y, cuando el año 1204 se fue a Italia para que el Papa lo coronase, pensaba proponer a pisanos y genoveses el hacer juntos la conquista de las islas...

Pero ¿quién llevará a cabo esta empresa tantas veces promovida y abandonada? ¿Cuál de los príncipes cristianos del litoral mediterráneo tendrá valor para acometerla y bravura para acabarla? Uno hay, joven, bien joven, pero viejo en sensatez, franco, valiente, de calidad, esclavo de su palabra, lleno de celo por la fe y la justicia, hecho a medida para gobernar a los pueblos. Es el alto Jaime I de Aragón, nacido el año 1208 de la reina doña María de Montpellier y del rey Pedro II *el Católico*. ...

1. Predicado, en mallorquín, en la catedral de Palma el día 31 de diciembre de 1904. Estampa d'En Joseph Tous, Ciutat de Mallorca, 1905. Traducción castellana de nuestra redacción.

español del rey Jaime I



... Se va a Aragón, reúne doscientos caballeros y otras gentes y a mediados de mayo está en Salou, donde empiezan a comparecer barones y caballeros y demás gentes de armas, y en este puerto y en los vecinos de Tarragona y Cambrils se juntan galeras y «tarides» [barcas de remolque para transportar pertrechos y caballos] y llegan a formar un conjunto de ciento cincuenta naves y muchas otras más pequeñas. La gente que se ha de embarcar, casi todos se confiesan y comulgan y el rey por delante. Eran unos veinte mil infantes y mil quinientos caballos. Se embarcan el cinco de septiembre... Estando veinte millas mar adentro, el viento gira de sureste y les da de frente. Van a ver al rey los comandantes de las galeras y le dicen que hay que regresar pues con aquel viento no es posible llegar a Mallorca -*Esto no lo haremos en ningún caso, dijo el rey, vamos en este viaje en la fe de Dios y para devolver aquel reino a la fe de nuestro Señor; y puesto que en nombre suyo vamos, tenemos confianza en Él que nos guiará.*-...

... Prueban tres o cuatro veces asaltar la muralla, pero los moros los rechazan de mala manera; hasta que el día 31 de diciembre, tal día como hoy, confesado y comulgado todo el ejército cristiano y oído misa se acercan en orden de batalla al gran boquete que han abierto delante de la puerta de Benalcofol, donde los espera el rey moro, con todos los suyos, bien resuelto a morir. -*¡Adelante, barones, en nombre de Dios!*, grita el rey Jaime, y nadie se mueve. ¿Qué hace él? Acude con toda su alma a María Santísima, para que infunda valor a la gente y vuelve a gritar por tres veces. -*¡Adelante, barones, en nombre de Dios!* Entonces de todo el ejército se alza un grito atronador de *¡Santa María! ¡Santa María!* No les salía otra palabra de la boca y cada vez gritaban más fuerte: *¡Santa María! ¡Santa María!* Lo dijeron hasta treinta veces. Al fin uno de Barcelona con cinco más que le siguen asalta una torre trepando como puede y coloca allí el pendón del rey... ¡Mallorca ya es cristiana, loado sea Dios!... El rey y todos los demás dan a la Iglesia el diezmo de todo lo que les ha tocado y así quedará dotada la Mitra y la catedral y todas las parroquias que se funden...

... Era devota costumbre del rey Jaime dedicar siempre a María Santísima una iglesia en todas las villas y ciudades que rescataba de los sarracenos, Así se hizo también en Mallorca. Sí, justo en este sitio y el mismo año de la conquista puso los fundamentos de esta catedral estupenda, de esta maravilla suprema de la arquitectura cristiana; y casi en el mismo tiempo se comienzan otras iglesias, como Santa Eulalia, San Jaime, Espíritu Santo, San Nicolás...

... Y cuando los sarracenos de Murcia, tributarios del rey castellano se alzan y se juntan con el rey de Granada, poniendo en tan grave peligro el reino de Castilla que pide auxilio al de Aragón, el rey Jaime convoca cortes de catalanes y de aragoneses y les dijo: -*Si el rey de Castilla perdiera su tierra, mal estaríamos nosotros en la nuestra y vale más ir a combatir a los sarracenos fuera de ella que no esperar a que nos envistan en nuestra propia casa.*- Los aragoneses no se empacharon de razones: no quisieron en modo alguno ayudar a los castellanos, pero los catalanes sí escucharon las palabras del rey; y con ellos el rey Jaime se fue a conquistar el reino de Murcia (año 1266); y lo entrega entonces generosamente al rey de Castilla.

Ningún rey ha habido dentro de España que comprendiera tan bien como nuestro gran rey Jaime la misión que Dios le confiaba y que supiera cumplirla tan gloriosamente. Consta que fundó dos mil iglesias y dedicó tres mil mezquitas a Dios nuestro Señor. Tuvo el buen sentido de abandonar la política de sus antecesores en el sur de Francia que hizo perder tanto tiempo a su abuelo y fue tan fatal a su padre. No quiso saber nada de aquella gente alocada de más allá de los Pirineos, ni tomó nunca las armas contra un príncipe cristiano; las tomó siempre contra los enemigos mortales de la fe cristiana, de la civilización y de nuestra raza, los sarracenos y les ganó treinta batallas campales y a fuerza de tomarles villas y ciudades, mereció el nombre de *Conquistador*...

El patronazgo de sant Jordi sobre Cataluña

fra VALENTÍ SERRA DE MANRESA

ESTAMOS en el mes de abril y es una buena ocasión para recordar el patronazgo de san Jorge (sant Jordi) en favor de los pueblos del principado de Cataluña y también en el vecino reino de Aragón.

A propósito del famoso mártir, hay que empezar señalando que, seguramente, fue martirizado en Lydda (Palestina) durante las persecuciones de Diocleciano, a principios del siglo IV (los historiadores apuntan hacia el año 303); y añadir que san Jorge, por su gran popularidad ha sido llamado el *megalomártir*, el gran mártir cuyo culto se extendería muy pronto por Palestina, Siria y Egipto.

A partir del siglo VII, san Jorge empezó a ser conocido y venerado en los territorios del Occidente cristiano. Y, en la época medieval, a raíz de las peregrinaciones de los cruzados a la tumba del *megalomártir* en Lydda se revitalizó notablemente la devoción al santo en todo el Occidente, llegando a ser considerado el patrono de países como Grecia, Génova, Cataluña, Aragón, Inglaterra, Portugal, Lituania y Georgia. Este último territorio lleva, precisamente, el nombre del *megalomártir* cristiano que, en todo el mundo, es celebrado el 23 de abril, tiempo de flores y primavera, tiempo pascual por excelencia.

En Cataluña consta el culto a san Jorge desde el siglo XI, con un altar propio dedicado en la iglesia del monasterio de Ripoll que le hizo construir el abad Oliba. Sin embargo, no comenzó a celebrarse la fiesta del santo de manera solemne hasta el año 1436 y, sobre todo, a partir del año 1456, hace ahora exactamente 550 años, cuando las Cortes catalanas, reunidas en la ciudad de Barcelona, pusieron a Cataluña bajo el patronazgo de san Jorge, y declararon el 23 de abril día festivo en los territorios del Principado y en los condados de Rosellón y Cerdeña, igual «como lo día del Sanct Dumenge», con abstención total de trabajar. Dos siglos más tarde, en 1667, el papa Clemente IX ratificó esta disposición de las Cortes, que ya habían determinado que fuera fiesta de precepto la jornada de san Jorge.

Con el movimiento de la Renaixença catalana se revitalizó enormemente la devoción a san Jorge y tomó un carácter más popular y patriótico, especialmente por el hecho de potenciarse la tradicional feria de las rosas que, situada en el patio gótico del palacio de la Diputación o Generalitat, se remonta al período bajo medieval: «Per sanct Jordi: Rosas»

El culto a san Jorge acabó de vertebrarse a través

de la cofradía que el entonces obispo de Vic, Josep Morgades, estableció en Ripoll en 1895 y, también, a través de la cofradía fundada en el 1900 en la iglesia gerundense de Sant Pere de Galligants por el erudito canónico, terciario capuchino y ferviente catalanista doctor Josep Pou y Batlle.

La devoción popular a san Jorge se vio también especialmente potenciada a través del canto de los *goigs* que escribió Artur Masriera y que musicó el maestro Joan Salvat; unos gozos de gran acogida y popularidad en la Cataluña cristiana, tal como bellamente se alude en el estribillo del canto: «Patró de Cavalleria, vetllau per la Pàtria mia, i per son renaixement!».

Que el Santo Caballero, patrono de la milicia cristiana de Occidente, nos ayude a defender en Europa, y especialmente en Cataluña, la fe y la identidad católica en estos tiempos de frialdad espiritual y de oposición, tan acentuada, a las antiguas y venerables tradiciones cristianas.



Grabado barroco que representa el patronazgo de san Jorge sobre todas las poblaciones de Cataluña

La pervivencia del espíritu de cruzada en Cataluña: Lepanto, Viena, Budapest

FRANCISCO M^a MANRESA LAMARCA

A lo largo de los siglos XVI y XVII, cuando incluso hombres de Iglesia daban ya por superada la época de las cruzadas, en Cataluña permanecía todavía vivo el espíritu de cruzada frente al islam y en defensa de la verdadera religión, feliz pervivencia de aquel rasgo característico de la Cristiandad medieval que en España llevó a término la maravillosa obra de la Reconquista. De este espíritu latente en la sociedad catalana son prenda reveladora los testimonios que nos han llegado de horas tan tremendas como la batalla de Lepanto o los asedios de Viena o Budapest, un siglo más tarde.

Don Luis de Requesens, originario de Molins de Rei, señor del lugar, barón de Martorell, Sesrovires, etc... fue uno de los experimentados jefes que al lado de don Juan de Austria escribieron una de las páginas más memorables de la historia moderna de la Cristiandad: Lepanto. Ocupó el cargo de lu-

garteniente general escoltando la galera Real que comandaba Don Juan. Su eficaz intervención en uno de los momentos más angustiantes del combate, cuando los turcos asaltaron la *Real* y habían ya dado muerte o herido a dos tercios de la tripulación, dio un vuelco a la situación resolviendo no tan solo la defensa del pabellón principal, sino propiciando también el asalto, espada en mano, a la nave *Sultana* del ejército turco.

También de otros catalanes hacen memoria las historias: «Don Juan de Cardona; Montserrate de Guardiola; Don Fernando Zanoquera; otro se halla que le juzgo valenciano, que es N. de Rocafull, Ca-

pitán de la Galera Rocafulla; el Maestre de Campo Don Enrique de Cardona, hijo del Gobernador de Cataluña; Luis Zacosta».¹ Y no pocos se hallarían entre los más de ocho mil soldados españoles naturales de la Península que lucharon en aquella guerra, de los que nos hace loa el poeta Verdaguer en su poema sobre Lepanto:

« ... C a t a l u n y a ,
Catalunya, / prou te'n
pots ben alabar, / que
al Rey moro de
l'armada / un teu fill li
llevá'l cap; / per çò sa
llántia de plata / n'es
promesa a Montserrat,
/ la gran llántia del Rey
moro / que may l'han
vista cremar, / i per çò
tens, Barcelona, / lo
Sant Cristo de Lepant./
...»²

Del fecundo espíritu de cruzada que animaba la vida social catalana encontramos buena prueba en los *Anales* donde su autor, Feliu de la Peña, escribe que al punto que «llegó la noticia a Barcelona, fue celebrada con devotas y festivas demostraciones de júbilo; prosiguiéndose

todos los años en el día de tan feliz victoria, conseguida por el patrocinio de la Virgen a costa de seis mil vidas de los católicos, y de quince mil heridos. En la iglesia del Palacio de la Condesa y en el convento de Montesión de Barcelona, en memoria de este triunfo se guardan algunos estandartes de los que se tomaron.»³

1. Narciso Feliu de la Peña: *Anales de Cataluña*, vol. III, p. 208.

2. Mn. Jacint Vedaguer: «La batalla de Lepant» en *Pàtria*, Ed. Original 1888.

3. Narciso Feliu de la Peña: *Anales de Cataluña*, vol. III, p. 208.



Don Luis de Requesens según un grabado flamenco del siglo XVI.

Un siglo más tarde, volvía el Occidente cristiano a enfrentarse por su supervivencia contra el imperio turco en Viena y en Budapest. Y de nuevo hallamos no sólo ecos sino hechos en la historia de aquella Cataluña cruzada.

En los *Anales* de Narciso Feliu de la Peña encontramos el recuerdo de aquellos hechos:

«A 3 de octubre de 1683 se publicó el jubileo, para suplicar al Señor defendiese a su pueblo afligido de sus enemigos en el asedio de Viena: hiciéronse grandes rogativas y procesión general. Dios Señor de los ejércitos dio la victoria a los suyos el día 12 de septiembre. Llegó la noticia a Barcelona a 20 de octubre; prosiguiéndose en Hungría las victorias y conquistas. Rindió Barcelona a Dios las gracias, con el Te Deum, en la catedral el 12 de diciembre: celebróse con alegría universal este favor divino, con solemnísima procesión, fiesta en la dicha iglesia, y tres días de luminarias.

»A 22, en sufragio de los que habían muerto en aquella sagrada guerra, a expensas de la ciudad, se celebró solemne aniversario.

»A día 29, festivo el Principado, ofreció a Dios las debidas gracias, con la fiesta de san Jorge, que celebró la Diputación, la cual devota y compasiva, en sufragio de los héroes valerosos que consiguieron la inmortalidad en las campañas de Viena y Hungría, celebró el día 30 las honras funerales».

El propio historiador completa la referencia a los héroes catalanes de aquellas guerras que de 1683 a 1686 liberarían definitivamente Austria y Hungría del peligro y dominación turcos, con las siguientes palabras, que creo deber citar extensamente por referirse a acontecimientos que han sido después en nuestro tiempo sepultados en el más completo olvido:

«A 10 de marzo de 1686 se publicó el jubileo plenísimo concedido por Su Santidad a los que asistiesen a la guerra de Hungría con sus personas o limosnas. Acudieron fieles el celo y piedad catalana en lo general como pudieron con los donativos, y más de ciento cincuenta con sus personas, sólo llegando allí unos ochenta: de estos sesenta se hallaron en las guerras y asedio de Buda, y en otras ocasiones manifestando su valor en crédito de la Na-

ción, siendo los primeros en los avances, y sacrificando los más gloriosamente su vida en defensa y testimonio de la constancia de la fe catalana. Pondérese este valor heroico aún en hombres poco conocidos en nuestra nación, en el tomo tercero de la historia del señor emperador Leopoldo, folio 304 con las palabras siguientes:

»[Con un título al margen que dice «Elogio de los catalanes»] Ni menos se nos hace sensible el deber de pasar en silencio el nombre de cincuenta a sesenta catalanes voluntarios, la mayor parte gente humilde, siendo de diferentes oficios mecánicos, pero generosos en la intención, y fervorosos en los intereses de nuestra sagrada religión: dignos a la verdad de la más justificada alabanza, pues que, saliendo del rumbo ordinario de su profesión, vinieron a tan remoto clima a ofrecer sus vidas por la fe: estos, pues, estimulados de su devoción, partieron en diferentes cuadrillas, unos por tierra, algunos por mar y todos atropellando un monte de dificultades, que suelen ser inseparables de la pobreza en un viaje grande y sin el conocimiento de la lengua, llegaron a la imperial ciudad de Viena... Quede como, pues, memoria en esta admirable narración esta acción, que aunque la individualidad no singularice el nombre de estos devotos y valerosos españoles, no por eso deja de vocear sus hechos la fama, teniendo el digno asunto de aplaudirlos en los *Anales*, que conserva su permanente templo, ya que hicieron la peregrina hazaña de venir de tan lejos y ejecutar lo que era tan distante de su profesión».

No conformándose el autor de los *Anales de Cataluña* con el anonimato en que habían dejado aquellos cronistas a los valerosos héroes catalanes defensores de la fe añade: «la individual noticia de los apellidos de estos invictos héroes que no pudo logra la historia del agustísimo emperador Leopoldo, he conseguido en el mayor número que va a la fin del capítulo letra B.» La confección de esta lista pone de manifiesto la pervivencia en la memoria familiar y en estamentos menestrales de oficiales mecánicos del recuerdo de aquellos héroes de la cruzada por la fe.»⁴

4. Cfr. Francisco Canals Vidal: *La tradición catalana en el siglo XVIII*, pp. 57-59.



«Catalunya serà cristiana o no serà»

F.M.L

A renglón seguido de la sentencia del obispo Torras i Bages, patriarca espiritual de Cataluña, podríamos citar para reafirmarlo muchos de los inmortales versos que nos legó el más insigne poeta de las letras catalanas, mosén Jacinto Verdager. Sin embargo, antes de traerlas a la lectura se hace necesario introducir brevemente qué significa hoy en día la cita de Verdager.

La época de la mal llamada *Renaixença* debe mirarse con el mismo recelo con que se aproxima uno al advenimiento de los movimientos nacionalistas: advertidos de su carácter falso excitado por la sensiblería romántica y de su desenfoque ideológico. A aquellos hombres que lo originaron eran imitadores franceses, también en lo literario, que hablaban y escribían principalmente en castellanoy que se sentían más próximos a los movimientos nacidos de la Revolución francesa que al sentido cristiano de la vida que la tradición había preservado a lo largo de los siglos en Cataluña.

En consecuencia, en medio de ese ambiente tan poco tradicional sorprendió y aún hoy sigue sorprendiendo el despertar de un genio que propagó con sus letras la verdadera y genuina «*renaixença*»: del fondo de la plana de Vic viene un ignorante, un ‘pueblerino’ del que aquellos se ríen sin disimulo... el único de entre todos que es genuinamente catalán, que habla de la verdadera fuente donde brota la fuerza de la tradición catalana y que personifica en su obra el sentir profundo del pueblo al que pertenece. Y viene —en palabras de Menéndez y Pelayo— a elevar la lengua catalana al nivel de lengua literaria con un canto a la gesta española de la evangelización de América en su *Atlàntida* y a la maravillosa cruzada de la Reconquista en su *Canigó*.

Hoy en día, hundidos en el ambiente que empezó a germinar en aquellas corrientes, no es extraño que sean principalmente estas dos obras, las más grandes que escribió y las mayores de las letras catalanas, las que más decididamente son silenciadas y dadas al olvido.

¿Qué significa entonces la cita de Verdager? Citar hoy a *mosèn Cinto* es entroncar con la verdadera tradición de aquella Cataluña católica, cruzada y antiliberal; es ir contracorriente porque allá por donde uno abra sus escritos encontrará aquello que decía un antiguo rector: «pesi a qui pesi, Catalunya ha estat pastada de parenostres i avemaries».

Para consuelo del corazón y deleite del alma, he

aquí una brevísima selección de versos que a voces recuerdan una y otra vez la verdad de que «Cataluña serà cristiana o no serà».

En su *Oda a Barcelona* encontramos la genial reflexión que resuena como un consejo paternal y una sabia advertencia:

*Lo teu present esplèndid és de nous temps aurora;
tot somniant fulleja lo llibre del passat;
treballa, pensa, lluita; mes creu, espera i ora.
Qui enfonza o alça els pobles, és Deu que els ha
creat!*

Y es su voz de profeta la que clama como un Jeremías en la *Palmera de Junqueras*:

*Com palma tu floreixes, superba Barcelona:
tany venturós que l'àliga romana ací plantà,
tu en terra fores reina, tu dares lleis a l'ona,
¿per què, com jo, ara arranques les flors de la
corona
que al front Déu te posè?*

...

*Com palma tu floreixes, superba Barcelona,
te rega ha divut segles la santa religió;
si de ta soca allunyas la font que saba't dona,
cayguda de tes branques l'esplèndida corona,
t'assecaràs com jo.*

Desgarradora la estrofa de la pérdida «familiar y social» de la tradición en que vivimos:

*Catalunya, pàtria dolça,
com se perden tes costums!
lo de casa se t'empolsa
y amb lo d'altres te presumis:
tes cançons les oblidares,
tos Castells los aterrades,
¿en les flors de l'hort dels pares
ja no troba el fill perfums!*

Bendito *Canigó* que nos canta dónde hallar la verdadera «*renaixença*»:

*Glòria al Senyor! Tenim ja pàtria amada;
que altívola és, que forta al despertar!
al Pirineu mirau-la recolzada,
son front al cel, sos peus dintre la mar.*

*Branda amb son puny la llança poderosa;
lo que ella guanye ho guardarà la Creu;
sobre son pit té sa fillada hermosa
que ens fa alletar amb fe i amb amor seu.*

*Bressem-la encara en est bressol de serres,
enrobustim sos braços i son cor;
sos braços fem de ferro per les guerres,
mes per la pau omplim son pit d'amor!*

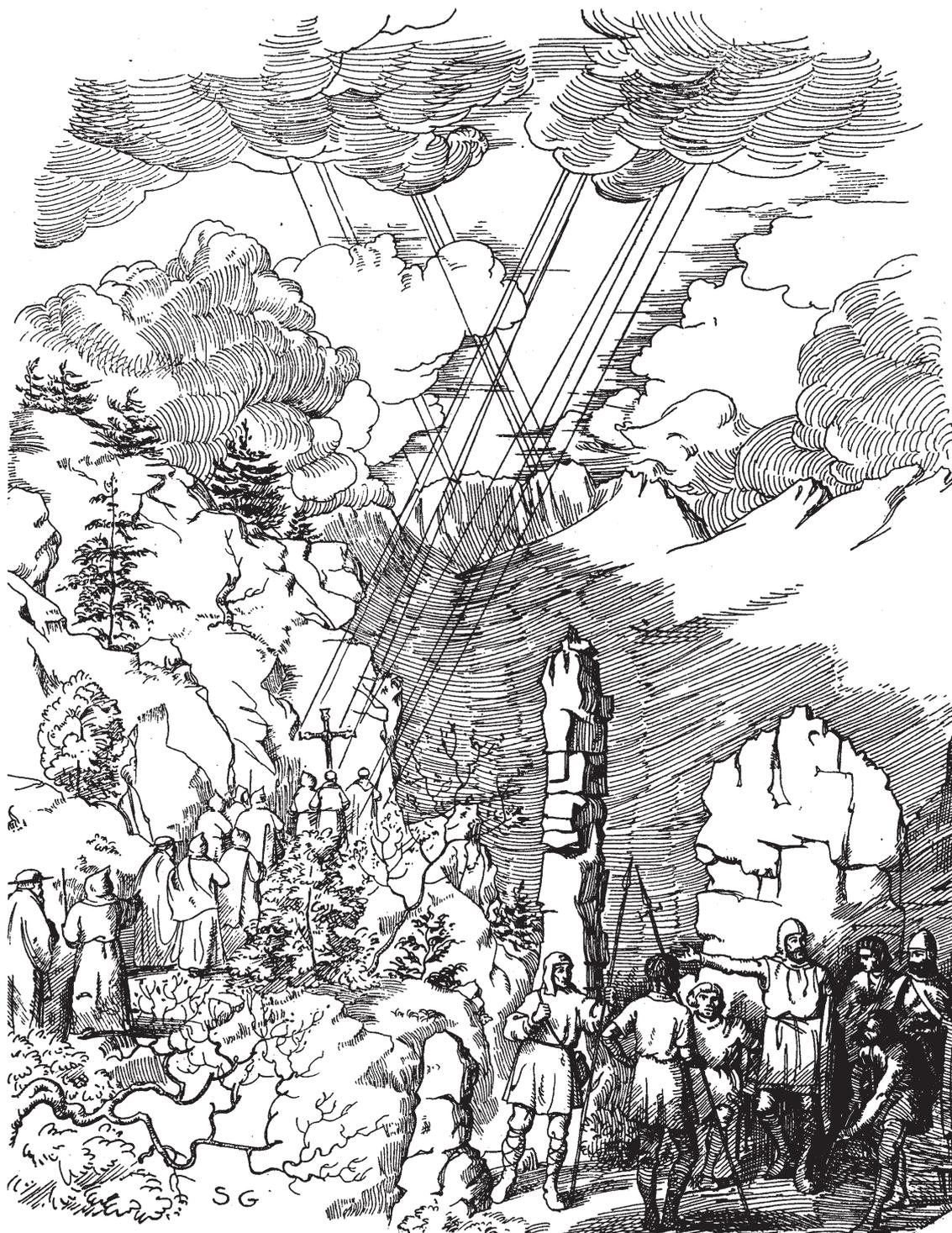
*Pàtria, et donà ses ales la victòria;
com un sol d'or ton astre es va llevant;
llença a ponent lo carro de ta glòria;
puix Déu t'empeny, oh Catalunya!, avant.*

*Avant: per monts, per terra i mars no et pares,
ja t'és petit per trono el Pirineu,*

*per ésser gran avui te despertares
a l'ombra de la Creu.*

Y 'consolador' el grito de esperanza que nos deja esta preciosa y genial estrofa de la *Atlàntida*:

*I ans que ton Déu, oh Espanya!, t'arrencaran les
serres,
que arrels hi té tan fondes com elles en lo món;
poden tos rius escorre's, venir al mar tes terres
no l'ull però aclucar-s'hi del Sol que mai se pon.*



Ignasi Maria Serra Goday: Alegoria de El Canigó

La acción de Torras i Bages, inculturación de la fe católica en Cataluña

FRANCISCO CANALS VIDAL

Este artículo contiene las palabras pronunciadas por nuestro redactor Francisco Canals Vidal en el acto de presentación del libro del doctor Oriol Colomer i Carles titulado *El pensament de Josep Torras i Bages* (Ed. Claret, Barcelona). Dicha presentación tuvo lugar el 13 de mayo de 1992 en el salón de actos de la Balmesiana, organizado conjuntamente por esta institución y por la Sociedad Internacional Tomás de Aquino. El texto fue publicado en *Cristiandad* (núms. 738-739, noviembre-diciembre de 1992) y ha sido reproducido recientemente en el libro *Catalanismo y tradición catalana* (Barcelona, Scire, 2006).

EN un estudio sobre las ideas políticas de Valentí Almirall —que con su obra *Lo catalanisme* iniciaba la actuación política del catalanismo—, Alexandre Plana distinguía dos corrientes opuestas en la interpretación de este movimiento: la que llama «centrífuga» (que mejor podría llamar «intrínseca») y la «centrípeta» (que con más propiedad podemos llamar «extrínseca»). La primera posición busca explicar la génesis y la orientación del catalanismo en un esfuerzo de concentración en las vivencias e ideales tradicionalmente arraigados en Cataluña; el origen del catalanismo sería interno al propio ser de la Cataluña histórica. La segunda propugnaría el reconocimiento de que el catalanismo procede de un impacto extrínseco y, concretamente, proveniente de los ideales y de las realidades políticas que se originaron con la Revolución francesa.

Seguidor de Almirall, Alexandre Plana adopta esta tesis extrínseca: el catalanismo procede del espíritu revolucionario francés.

La posición intrínseca está expresada en algunos pasajes de la obra de Prat de la Riba *La nacionalidad catalana*. En esta obra su autor afirma como origen lejano pero esencial del despertar de Cataluña en la Renaixença la entrada de la «gent pagesa» en la vida política, que se produjo en las Cortes de 1702, poco antes del alzamiento catalán contra Felipe V que iniciaría la guerra que había de terminar en Barcelona el 11 de septiembre de 1714. Pero el historiador Rovira i Virgili, en su *Història dels moviments nacionalistes*, advierte que esta interpretación histórica se contradice con la tesis del propio Prat según la cual los pueblos despiertan con movimientos iniciados en elites culturales a partir de las cuales se produce un movimiento de círculos concéntricos que llega finalmente a la masa del

pueblo y a la multitud de los ciudadanos. De hecho, nota este historiador en otro lugar, hacia el año 1900 apenas había catalanismo en Cataluña fuera de la ciudad de Barcelona.

Rovira i Virgili asume, pues, la tesis de Plana, el nacimiento del catalanismo por influencia de ideales revolucionarios franceses, pero con una importante corrección: el influjo revolucionario no pudo ser directo, en razón de los planteamientos centralistas del jacobinismo, a partir de las Cortes de Cádiz. El espíritu revolucionario —precisa Rovira i Virgili— sólo pudo penetrar en Cataluña por mediación de las actitudes culturales del romanticismo.

Muy resueltamente enfrentado a Prat de la Riba, Rovira i Virgili desde su opción valorativa resueltamente extrínseca, niega que pueda establecerse una conexión entre las actitudes de la Cataluña rural de los primeros años del siglo XVIII y las de los catalanistas de su época, en el siglo XX. Los herederos de 1640 y de 1740, precisa Rovira i Virgili, son más bien los carlistas de la montaña catalana. La línea que arranca en las gentes y hechos aludidos por Prat de la Riba, culminados en la oposición a Felipe V, es la que conduce a la «Guerra Gran» contra la Revolución francesa —tan popular en Cataluña—, se continúa inmediatamente con la guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica y en una continuidad de ideales y de actitudes va a parar hasta las guerras carlistas. Podemos añadir aún, en el período inmediatamente anterior, la «guerra dels Agraviats» de 1827, primer precedente de las guerras carlistas, e incluso, un poco antes, el alzamiento en favor de la regencia de Urgel durante el trienio liberal de 1820-23; ambos hechos de armas fueron exclusivos de Cataluña y no se dieron en el resto de España.

Contemplada desde fuera, y con un esfuerzo de objetividad, esta polémica entre intrínsecismo y

extrinsecismo podríamos verla políticamente reflejada en el enfrentamiento entre un catalanismo de «derechas» y uno de «izquierdas», habiendo tenido ambos diferente despliegue y habiendo pasado por diferentes vicisitudes a lo largo de los últimos cien años de nuestra historia.

Lo sintetizaba muy bien Pujols cuando decía que así como Rovira i Virgili, con su síntesis entre Almirall y Prat de la Riba, entre el izquierdismo laico del primero y la filosofía nacionalista del segundo, trataba de pescar federales, la «Lliga» con su doctrina de un nacionalismo historicista y su lenguaje y táctica política regionalista trataba de pescar –por cierto con mejor éxito que el correlativo intento izquierdista– los carlistas y los integristas, para el movimiento político catalanista.

Sin embargo, el común entronque nacionalista es equívoco, pues leyendo *La nacionalitat catalana* de Prat de la Riba, y tomando sin más matizaciones como un catalanismo de «derechas» o incluso «tradicionalista», sorprende su afirmación de que una Cataluña nacional será solamente catalana, y por ello podrá ser católica o librepensadora, centralizada o descentralizada, socialista o liberal. Es sorprendente porque esta posición desplaza y deja sin efecto político las actitudes iniciales del catalanismo tradicional del «grup vigatà» de las Bases de Manresa y de la «Unió catalanista». Todo ello nos muestra una complejidad e incluso una ambigüedad de la que es preciso que nos ocupemos con decisión y que hay que afrontar con sinceridad contemplando cara a cara el problema.

Desde el punto de vista cultural y, concretamente lingüístico, hay que tener presente que la cultura romántica en Cataluña, iniciada con la revista «El Europeo» durante el Trienio liberal y reasumida durante la primera guerra carlista con «El Vapor», y que es presentada por Rovira i Virgili como la que introduce en Cataluña la modernidad, es realizada por una generación que no sólo escribe en castellano sino que es la definitiva introductora de un lenguaje castellano en Cataluña desde los tiempos de Boscán. Ante tal evidencia Rovira i Virgili se ve obligado a afirmar que, aunque pervivía en Cataluña entonces una poesía popular en lengua catalana, tiene que reconocerse que por su nivel «vallfogonesco» no cuenta para el renacer de Cataluña, y en consecuencia, tiene que buscar su génesis en la cultura expresada en lengua castellana por los románticos catalanes.

Bajo otro aspecto, esta cultura vista como globalmente moderna por un hombre de tan característica tendencia ideológica, tiene en realidad, en muchos de sus representantes y dimensiones, el carácter de un romanticismo histórico con mucho entronque con pensamiento europeo en la línea de la

restauración. No sólo se pueden rastrear en Cataluña vagas influencias escocesas en lo filosófico en Martí de Aixelà y Llorens Barba, sino también de filosofía tradicionalista, que precisamente entra en España por la generación romántica catalano-balear: Ferrer Subirana y José María de Quadrado por una parte, mientras el obispo Costa i Borrás introduce a su vez en Barcelona a Ventura de Ráulica. Como expresión de esta paradoja es notable atender el juicio del P. Ignacio Casanovas quien nota que muchos que en su juventud habían vestido el uniforme de la milicia nacional –o sea republicanos convencidos– se integran después en una corriente globalmente apologética y de pensamiento católico, diríamos, conservador.

Esta última dimensión que está inserta en el romanticismo hace posible que en la búsqueda de raíces intrínsecas al catalanismo –con un intento en cierto sentido análogo al que llevaba a Prat de la Riba a aludir a los hombres de las Cortes catalanas de 1702– se haya podido señalar el entronque de este catalanismo con corrientes de arraigo secular en Cataluña a través de los movimientos culturales que hicieron posible el surgir en Cataluña de la cultura romántica, poniendo además de relieve su resultado «modernizador y europeizador». Se pretende encontrar en esto un argumento de intrinsecismo frente a la iconoclasia del izquierdismo y del catalanismo de izquierda.

Dentro de esta línea puede situarse la interpretación del padre Ignacio Casanovas sobre las raíces históricas de la Cataluña contemporánea. El ilustre historiador se sitúa así en una posición intrinsecista, pero invirtiendo la valoración de los hechos acaecidos en el siglo xviii.

La acompasada uniformidad oficial, impuesta por el decreto de Nueva Planta y la fundación de la Universidad de Cervera –con la abolición de todas las demás–, ya no es juzgada como la que preside la decadencia de Cataluña sino, al contrario, el origen de su despertar.

Escribe el padre Casanovas en su estudio sobre Finestres que «aquella Universidad misteriosa, fulgurante y huidiza como la estrella que guió a los Reyes hacia la cuna del Redentor, es la que nos ha de llevar a nosotros hasta la cuna de la nueva cultura catalana. El siglo de muerte para nosotros es el siglo xvii, el siglo xviii es de verdadera resurrección y ha llevado tras de sí por la fuerza de las cosas todo lo que ahora tenemos». Los precursores de la Renaixença son Balmes, Roca i Cornet, Milà i Fontanals, Rubió i Ors, Martí d'Aixelà, Javier de Llorens, Bofarull, etc., y proceden de Ramon Llàtzer de Dou, el último canciller de Cervera, Vega i Sentmenar y, a través de ellos, llega la gran figura de Josep Finestres.

El sentido humanista y crítico, el espíritu jurídico, la mentalidad antiguo-nova típica de la escuela filosófica cervariense, la renovación científica concreta en las instituciones creadas por la Junta de Comercio de Barcelona, son los rasgos fundamentales de esta cultura catalana del siglo XVIII, cuya herencia se centra en Barcelona después de trasladarse aquí la única Universidad de Cataluña.

El padre Casanovas constata que los hombres de la última generación ceriverina, que amaban de corazón a Cataluña, sentían una gran reverencia por Felipe V y por Carlos III. El Dr Dou proclama a Felipe de Anjou el Solón de Cataluña, por razón precisamente de su decreto de Nueva Planta. Como también advirtió Miguel de los Santos Oliver los espíritus selectos de la Cataluña de aquella época «escriben como verdaderos botiflers y la opinión ilustrada se muestra abiertamente filipista».

Nada más lejos del odio expresado setenta años después en los cenáculos literarios que lo que sentían o decían los abuelos intelectuales de los modernos floralistas.

Pero mientras el historicismo romántico de la generación de los juegos florales y de la Renaixença valoró negativamente el siglo XVIII y glorificó a los hombres del alzamiento antiborbónico, lo que implicaba en definitiva una perspectiva medievalizante, la política de la Mancomunitat –fundada por Prat de la Riba concretada en el Institut d’Estudis Catalans, el noucentisme, el «seny ordenador», el «neoclasicisme» de *La ben plantada*, no sólo reaccionaba contra todo lo decimonónico, incluido lo floresco, lo pairalista, lo ruralista, y el teatro de Guimerá y la poesía de Verdager, sino que afirmaba decididamente que los hombres de 1714 habían presidido la decadencia de Cataluña y tendía a afirmar que hacía falta encontrar la Europa perdida desde los comienzos de la edad moderna y vivir, por primera vez, una cultura clásica y «urbana». De aquí el ideal de la «Catalunya ciutat» que no se refería tanto a lo que llamaríamos glorificación material de la ciudad, sino necesidad de vivir por primera vez de un modo análogo a la urbe latina o a la polis griega, porque Cataluña había sido tierra de oscuridad y tenía que ser por primera vez tierra de ilustración y racionalidad civilizada. El noucentismo se enfrentó al modernismo –culminación artística y literaria del romanticismo– y no aceptó ninguna raigambre genuinamente catalana en sus aspiraciones europeístas. A diferencia de la admiración por Balmes del P. Casanovas, el filósofo de Vic fue despreciado y, en general, se juzgó que en la época moderna Cataluña no había creado nada de valor permanente. Tenemos, pues, aquí el más rotundo y desafiante extrinsecismo.

Más recientemente, este extrinsecismo ha sido

asumido y radicalizado por un historiador que ha sintetizado, sin oposición, una mentalidad próxima a los intelectuales de izquierda con una admiración, no exenta de crítica y de ironía, por la burguesía catalana del siglo pasado. Se trata de la visión del catalanismo ofrecida por Jaume Vicens Vives, que ha tenido reciente influencia en un sector que podemos llamar «conservadorprogresista». Conviene recordar aquí sus palabras: «La Nueva Planta de Felipe V fue un desastre que al echar por la borda del pasado un anquilosado régimen de fueros y privilegios, obligó a los catalanes a mirar hacia el porvenir y los libró de las paralizadoras trabas de un mecanismo legislativo inactual». A juicio de este historiador el catalanismo incorporaba Cataluña a Europa de una manera total e irrenunciable. Con este movimiento –escribe Vicens Vives– entraron en Cataluña el impresionismo, la música de Wagner, los dramas de Ibsen y la filosofía de Nietzsche. Junto a estas preferencias culturales se constata un deseo de «teléfonos» y «buenas carreteras», en fin de tener para Barcelona el ambiente de París, de Londres y de Berlín. En definitiva, «el encuentro de Europa, después de cuatro siglos de ausencia, es el significado más relevante del movimiento catalanista después de Almirall, Mañé i Flaquer y Torras i Bages».

Escrita la obra de Torras i Bages *La Tradició catalana* (1ª ed. Barcelona 1892, 2ª ed. Vic 1905) frente a la de Almirall, no nos hemos de extender en probar que su interpretación de la tradición catalana y sus opciones e ideales para el catalanismo están en posición antitética a la de cualquier extrinsecismo revolucionario.

Recordemos su total descalificación de la Revolución francesa consecuente con sus constantes condenaciones del espíritu masónico, del naturalismo y secularismo liberal, y del regionalismo –ideal de Torras i Bages– no sólo no nace de la Revolución francesa sino que «la Revolución» es un gravísimo mal social precisamente posibilitado por la previa desaparición del regionalismo que es su antítesis más exacta:

La Revolució, doncs vingué a conseqüència de l’anihilació de la antiga societat regionalment organitzada, i, per tant, en virtut d’aquest pecat en que fou concebuda i que forma part de sa naturalesa, es necessariament antiregionalista. No és una institució indígena, nascuda espontàniament en el sí de la humana societat en aquestes o en aquelles circumstàncies històriques, en aquesta o en aquella regió; no és fruit d’una generació ni raça; no és l’encarnació d’una civilització determinada; és una pura i estèril negació, és un disolvent poderosíssim; no és el sentiment de l’amor que fecunda i engendra, és la torpíssima passió del odi que mata. La Revolució ni és francesa ni alemanya, ni espanyola; no és ni tan sols humana; no és planta o rebroll que

neix en una terra convenient i creix fins a convertir-se en arbre frondós; no la parí la terra; com el llamp es forma en la tenebrosa regió dels núvols amb els fluids malignants que es desprenden de la fermentació de la carn i de la supèrbia humana; vingué doncs de les altures, no nasqué del poble.

Para el gran obispo de Vic es un hecho evidente el tenaz aferrarse de Cataluña al espíritu de la Edad Media; a esto se debe el amor a la verdadera libertad, a la tradición y al modo de ser de la patria. Contradiendo no sólo, y del modo más opuesto, a los novecentistas, sino también a quienes buscan en la cultura del siglo XVIII, cerveriense o ilustrada, el germen de la modernidad que caracteriza la Cataluña buscada por el catalanismo, Torras i Bages defiende una interpretación histórica audazmente «medievalizante»:

Els frares Predicadors queden tan identificats amb la corrent civilitzadora d'aquella època a Catalunya, que creiem es pot dir que així com l'historiador Gibbon assegura que l'Anglaterra fou obra deis monjos, com la bresca ho és de les abelles, igualment se pot assegurar que'ls frares foren qui donaren forma al'esperit català. Expressió simptomàtica de lo que acabem de dir, és que potser la major part de les constitucions i altres drets de Catalunya es formaren en Corts reunides en els convents de Predicadors i Menorets, com una planta que per a naixer cerca la terra que més li agrada.

El oriente y el ocaso de la cultura catalana en su gran época coinciden con el predominio de la visión del mundo expresada en la síntesis doctrinal del Doctor Angélico, pues el tomismo es el sistema intelectual característico de nuestra mentalidad.

L'orient i l'ocàs de la nostra nació en son ser propi i independent, coincideixen exactament amb l'orient i l'ocàs de la gran filosofia escolàstica; d'aquí que's pugui dir que fou una nació qui porta l'esperit d'aquella maravellosa filosofia, i per lo mateix havem afirmat que l'ordre de frares Predicadors, especie de sacerdoti no sols de la Església catòlica, sino també d'aquella escola filosòfica, fou la vera educadora de la nostra gent. No és, doncs, estrany que en aquella interessantíssima època de la civilització europea, que's desenrotllà als fecundats raigs de la síntesi científica que personifica sant Tomas d'Aquino, Catalunya tingués excepcional importància dins el quadro de la civilització general.

De aquí que Torras i Bages apreciase menos y considerase artificiales y extrínsecas a nuestro modo de ser las aportaciones culturales del humanismo renacentista:

Per això, en l'època del Renaixement els dos pensadors nostres més il·lustres, sant Vicenç i fra Francesc Eiximenis, són vehements sostenidors de

l'antic ordre de coses, de més humils apariències, però de major solidaritat i bondat que la nova manera d'ésser social, que baix formes brillants i grandioses havia d'ofegar la llibertat pública, l'espontaneïtat del pensament, i substituir a la jerarquia social, fundada en la naturalesa i produïda per la terra, una altra provinent de la llei humana.

La frase escrita en la abadía de Montserrat, «Catalunya serà cristiana o no serà», resume con fidelidad el pensamiento de Torras i Bages. Así lo dice, con otros términos, al final de su obra *La tradición catalana*: «el catalanisme, si vol reïxir, mai deu separarse del catolicisme». Si el catalanismo no es católico no llevará sino a la construcción de una Cataluña de papel, es decir, a una fantasmagoría sólo real para intelectuales desconocedores de las cosas y de los pueblos. Parece evidente que la filosofía nacionalista de inspiración alemana que ve en el espíritu nacional algo absoluto, puso a Prat de la Riba en frente de Torras i Bages, en este punto decisivo.

Se discute también hoy la madurez nacionalista de Torras i Bages, pero es una discusión estéril e incluso sin sentido, no sólo porque Torras i Bages no era nacionalista sino sobre todo porque sus tareas en el catalanismo tenían una intención explícita de lo que podríamos hoy llamar inculturación de la fe católica. Y si Torras i Bages no fue ciertamente —a diferencia de la inmensa mayoría del clero catalán de su época— ni carlista ni integrista, fue, muy explícita e inconfundiblemente, uno de los grandes hombres de Iglesia genuinamente ultramontano, en la línea de los grandes apologistas y servidores de la autoridad pontificia. Un fidelísimo, insistente y enfervorizado predicador de las orientaciones enviadas al pueblo cristiano, e incluso a toda la humanidad, desde la Cátedra de Pedro.

Tal es la perspectiva de Torras i Bages que no puede, en modo alguno, coincidir con quienes a fuerza de nacionalismo tienden a convertirse, aprovechando tantas veces estructuras eclesiales, en «cristianos para el nacionalismo». Por contraste con esta desviación, puede decirse de Torras i Bages que fue «catalanista para la Iglesia católica», «catalanista para la vida cristiana», poniendo lo humano, lo natural y lo histórico, al servicio de lo divino, sobrenatural y escatológico.

Desde esta preocupación fundamental, la tarea del obispo de Vic no puede tampoco asemejarse a la del sacerdote Carles Cardó, pues las tareas de éste —como las de Ángel Herrera en España, o las de Dom Sturzo en Italia— se dirigieron bastante inmediatamente a la creación de un partido democristiano nacionalista.

Torras i Bages nunca fue un líder político ni se le puede atribuir la fundación o inspiración de partido alguno. Su vida estuvo totalmente caracterizada por ser la de un hombre de Iglesia en su tiempo y en su pueblo.

El siglo XIX entre la tradición y el liberalismo

JOSEP M. MUNDET I GIFRE

EL siglo XIX es testigo en Europa de la «explosión» del liberalismo. La Revolución francesa extiende sus tentáculos en amplias capas de la sociedad y las bayonetas de Napoleón imponen una legislación laicizante. La Revolución pervierte las conciencias, martiriza y asesina, persigue y destierra a los pastores y destruye físicamente con desamortizaciones, destrucciones y expropiaciones los bienes materiales necesarios para que la Iglesia pueda ejercer libremente su función de madre y maestra. En Europa, y por extensión en el continente americano, el siglo XIX es un siglo de convulsiones internas en el seno de las naciones, del despertar de inquietantes movimientos sociales, de guerras de emancipación, de guerras provocadas por el nacionalismo expansionista o secesionista. El lento y largo proceso de destrucción de la civilización cristiana que se iniciara con el humanismo renacentista, siguiera con las guerras de religión y continuara con la Ilustración, parecía alcanzar ahora su culminación.

Pero el siglo XIX es también un siglo de grandes reacciones, de grandes hombres de Iglesia, de la universal expansión misionera, de la eclosión del respeto y el amor de la cristiandad hacia el papado y a la persona de cada papa en particular con las multitudinarias peregrinaciones a Roma, del despertar del laicado a la necesidad de defender en el campo político-social la fe y los inalienables derechos de la Iglesia, del renacer de las grandes órdenes religiosas y de la aparición de otras nuevas, especialmente en el campo de la educación y de la asistencia. La defensa de la sociedad cristiana frente a la Revolución abarcó muy diversos campos, porque diversa era la acción revolucionaria, aunque fuera único el motivo que la impulsaba: la destrucción de la civilización cristiana.

España no quedó al margen de la acción del liberalismo en su doble faceta de penetración solapada y acción violenta; al contrario, fue uno de sus escenarios más amplios y profundos. Invasión napoleónica, Trienio liberal, revolución de 1835, desamortización, despotismo y regalismo, desprestigio de la monarquía, revolución de 1868, inestabilidad constitucional, gobiernos liberales en casi todo el siglo XIX... En esta España convulsa, empequeñecida ante la prepotencia y el poder de Francia y de Inglaterra, la reacción fue política y bélica: en las guerras carlistas, la sociedad española expresó de

forma mayoritaria («la inmensa mayoría de los españoles es honrada, *pero* es carlista», escribía en 1835 el embajador británico en Madrid a su gobierno) su rechazo a los cambios políticos, sociales y religiosos que se estaban imponiendo por la acción de las minorías que gobernaban y de las minorías que convulsionaban y agitaban a la sociedad. La contrarrevolución tuvo en España su acción más continuada, al lado de la Vendée, el Tirol, Suiza o Italia. Pero no toda España reaccionó con la misma intensidad. El profesor Canals ha recordado en estas mismas páginas la especial insistencia con que Cataluña tomó las armas en el siglo XIX contra la revolución liberal, luchando cuando el resto de España lo hacía y cuando no lo hacía, o arrastrándola a la acción, a veces en contra de su voluntad: en 1793 Cataluña forzó la invasión del Rosellón para enfrentarse a la Francia revolucionaria en la llamada guerra de la Convención, pero que en Cataluña tiene un nombre bien significativo: la Guerra *Gran*; en la guerra de la Independencia contra Napoleón, mientras los guerrilleros del resto de la península se alzaban contra el Corso movidos por un liberalismo que rechazaba el «orden» napoleónico, en Solsona se predicaba una cruzada para acudir en ayuda de los sitiados de Gerona; durante el Trienio liberal Cataluña se alza en armas contra la política sectaria del gobierno, secundada sólo por Navarra; lucha en solitario de nuevo en 1827, en la confusa guerra de los *Malcontents* o Agraviados; y participa en las tres guerras carlistas: en la primera prolongando la lucha un año más que las provincias del Norte, y en la segunda prácticamente en solitario. Suficiente para que no se confunda el pactismo con el pacifismo o la pasividad.

En este ambiente de casi permanente estado bélico nació y se desarrolló en Cataluña un fenómeno que ha admirado a los historiadores y que debe ser único en los anales del cristianismo, al menos en la era moderna y contemporánea: la aparición de una multitud de hombres y mujeres que por sus virtudes cristianas, proyectadas de una forma u otra hacia la sociedad en general, han merecido el calificativo de santos en su sentido más amplio; y muchos de ellos han entrado en el elenco de los beatificados o canonizados. Se ha hablado del «*pas dels sants*», el paso de los santos; y Jaume Vicens i Vives pudo escribir que nunca había habido tantos santos en Cataluña como en el siglo XIX. Es el siglo de los fundadores y

fundadoras de órdenes de vida contemplativa, de congregaciones dedicadas a la enseñanza, especialmente de las clases más humildes y sobre todo niñas, o de asistencia a enfermos y ancianos. Sin contar las que por diversas causas no prosperaron, son treinta y cinco las congregaciones femeninas de fundación catalana en el siglo XIX que han llegado activas hasta nuestros días, y muchas de ellas extendidas por los cinco continentes. Recordemos, sólo a modo de ejemplos, las Carmelitas de la Caridad, las Dominicas de la Anunciata, las Hermanas de la Sagrada Familia, las Carmelitas Misioneras, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, la Compañía de Santa Teresa de Jesús o las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia. Y entre las órdenes masculinas podemos recordar a los Hijos del Inmaculado Corazón de María, a los Hijos de la Sagrada Familia o a los Operarios Diocesanos. Fueron fundadores santa Joaquina de Vedruna, santa Paula Montal, san José Mañanet, san Enrique de Ossó, san Antonio María Claret, santa Rosa Molas, Joaquín Masmitjà, la beata Ana Mogas, el beato Francisco Coll, la beata Ana Janer, el beato Francisco Palau y Quer, María Gay, Javier Butiñá y un largo etcétera de siervos de Dios o venerables camino de los altares. Se acercan al centenar los catalanes y catalanas del siglo XIX involucrados de alguna forma en fundaciones de órdenes o congregaciones.

No terminó aquí la acción expansiva de la Iglesia catalana de aquel siglo: de aquí salió una ingente multitud de misioneros que fundaron por todo el mundo casas, colegios, hospitales. Algunos ganaron con ello la palma del martirio.

¿Es posible establecer una relación entre la lucha bélica contrarrevolucionaria y esta vitalidad espiritual? Sería temerario colocar en el mismo continente a los voluntarios que luchaban con las armas en la mano junto con esta pléyade de hombres y mujeres lanzados a la siembra espiritual, a la enseñanza de las primeras letras o a la asistencia social. Si es cierto que santa Joaquina de Vedruna fue explícitamente carlista (lo cual le comportó roces con la jerarquía), no lo es menos que la mayoría de los nombres que hemos citado se mantuvieron al margen de las luchas políticas para centrar exclusivamente su acción en el campo espiritual. Pero sería igualmente desacertado suponer que entre aquel espíritu macabaico de los voluntarios armados y el vigor de aquella parte de la sociedad no explícitamente política no había ninguna relación, que eran fenómenos que se desarrollaron al margen el uno del otro. Algo les unía en su origen. Y si es cierto que el liberalismo político mata la vitalidad espiritual, habrá que concluir que el liberalismo había calado poco en la sociedad catalana.

Aquella Cataluña se nutría todavía de la savia que corría por sus venas en la Edad Media, cuando, según escribió Torras i Bages, la acción de la Orden de Predicadores daba forma al espíritu catalán. Fue la savia que permitió estructurar un entramado social ajeno al mercantilismo y al humanismo renacentista, que dio fuerza y sentido religioso a la resistencia frente al uniformismo francés. En medio de las graves convulsiones sociales del siglo XIX, cuando una parte de la sociedad ya había sido atacada por el virus de la descristianización —y precisamente algunos de aquellos «santos» se distinguían por su dedicación a la predicación popular, llamando a abandonar los vicios y a convertirse—, la mayor parte de la sociedad catalana, eminentemente rural, seguía fiel a la fe de sus antepasados. Superados los efectos de la revolución de 1835 y la etapa de Espartero, la Iglesia pudo recuperar su estructura jerárquica. La exclaustración había lanzado a los púlpitos, a los caminos, a una pléyade de predicadores que dieron nuevo impulso a la vida religiosa. Los seminarios se llenaron de candidatos al sacerdocio y hubo que construir nuevos edificios porque los antiguos habían quedado desbordados. Y surgieron aquellos fundadores, y los noviciados acogieron a centenares de entusiasmados jóvenes. Era el ambiente que permitía, por ejemplo, que en el seno de una familia, en una misma generación, hubiera cinco hermanos sacerdotes y seis hermanas religiosas.

Cuando el progreso material, el interés desmesurado por las cuestiones meramente humanas, el ansia de más, el resentimiento y el cansancio por las derrotas, el idealismo romántico, el elitismo cultural y los complejos de superioridad «mesiánicos» fueron extendiéndose y se fue abandonando aquella tradición popular, fecunda y valiente fue menguando aquel empuje espiritual, social y político. El liberalismo, que se escondía muchas veces en fórmulas de moderación y «seny», iba penetrando, poco a poco y desde arriba, en amplios sectores. En 1905, al prologar la segunda edición de la *Tradició catalana*, escribió Torras i Bages: «Toda exuberancia externa es peligrosa. En la literatura, en el arte, incluso en la política, las épocas de exuberancia tienen, generalmente hablando, cercana la época del exceso, del desequilibrio, de la corrupción y de la muerte. En la misma proporción que el cuerpo, ha de crecer el alma: sino, ésta queda ahogada por el exceso corporal». Las insistentes llamadas del santo obispo de Vic para que Cataluña no renegara de la tradición, so pena de perder su identidad, no tuvieron respuesta. De aquella Cataluña popular, fecunda y valiente queda cada vez menos.

La religiosidad de Gaudí

JOAN BASSEGODA NONELL

No representa ninguna novedad afirmar que Gaudí era un hombre de fe: a raíz de su muerte se publicaron varios artículos en los que se hablaba, por ejemplo, del «arquitecto de Dios», tal como escribió mosén Manuel Trens. Los escritos biográficos de Josep Francesc Ràfols Fontanals, Isidre Puig Boada, Lluís Bonet Garí, Joan Martí Matlleu i Joan Bergós Massó, forman un conjunto de datos informativos suficientemente elocuentes para entender que Gaudí vivió intensamente su vida profesional y también su espiritualidad.

Formado en el seno de una familia cristiana, educado en los escolapios de Reus, estuvo vinculado toda su vida a entidades religiosas, sacerdotes y obispos muy significativos, como los prelados Josep Torras i Bages, Joan Grau Vallespinós o Pere Campins Barceló, y sacerdotes como mosén Cinto Verdaguer, el padre Ignasi Casanovas, S.J., mosén Gil Parés y tantos otros. Pero a la vez hay que tener en cuenta que durante su infancia y primera juventud en Reus y Barcelona conoció y trató a numerosos representantes de las tendencias anticlericales y revolucionarias, como Eduard Toda, Eudald Canivell, Miquel Morayta o Salvador Pegès, todos ellos reconocidos comecuras y librepensadores. Estas circunstancias, que han exhibido los detractores del catolicismo de Gaudí son, por el contrario, un voto en defensa de la religiosidad de una persona que tuvo la oportunidad de conocer muy bien dos tendencias morales completamente opuestas y que escogió una de ellas, la vía trazada por los romanos pontífices. Si Gaudí se hubiera formado exclusivamente en círculos católicos y piadosos, su ortodo-

xia no tendría, ni mucho menos, el mérito que debemos reconocerle.

A lo largo de su vida profesional no sólo incluyó símbolos cristianos en los edificios religiosos sino que los puso también en las obras civiles, como la cruz y los monogramas de Jesús, José y María en la

fachada de la casa Batlló, la imagen, finalmente no colocada, en la cumbre de la fachada de la Pedrera, la salutación del arcángel san Rafael, las cabezas de san Pedro Mártir, san Ginés, notario, y san Ginés, cómico, en la parte alta de la casa Calvet, etc.

Estudió liturgia católica en el *Anné Liturgique*, de dom Guéranger, abad de Solesmes, y la aplicó sistemáticamente en el simbolismo del templo de la Sagrada Familia. Los testimonios de su devoción son conocidos a través de numerosas referencias y sólo, y siempre por mala fe, algunos autores han intentado criticar la piedad de Gaudí y situarlo en ce-

náculos de incrédulos y masones, siempre sin la menor prueba documental fiable. Han sido los propios masones los que han desmentido esta falsedad, que se intentó hacer extensiva a su mecenas Eusebio Güell, sin prueba ni documento digno de consideración.

Pero, más allá de estos hechos evidentes y del conocimiento que tenemos de la manera de ser de Gaudí y de su conducta cristiana, hay que acercarse a la persona y a sus sentimientos íntimos. El conocimiento de la vida personal de Gaudí es escaso debido a su innata timidez y al hecho de moverse en un ambiente arquitectónico exclusivo y completamente diferenciado de las corrientes estilísticas de su



Procesión del Corpus de la catedral de Barcelona. En primer término, Gaudí (1920).

tiempo. Decía que si podía alzar un edificio interesante no era por méritos propios, sino por gracia de Dios. Su inspiración, basada en el estudio ingenuo y detallado de las formas de la naturaleza, le permitió imbuirse del espíritu de san Francisco de Asís, en un amor apasionado por la naturaleza, en tanto que obra del Creador. «Yo no soy un creador –decía–, soy un simple copista de las maravillosas lecciones de la naturaleza», que sólo pueden ser percibidas por un alma muy sensible formada en el espíritu religioso cristiano. Algunas frases de Gaudí ayudan a comprender su mentalidad. Decía: «El hombre no es libre, es esclavo de la verdad», expresión realmente terrible pero llena de significado y de exigencia en el camino del arte. «Originalidad es volver al origen», su conocida sentencia, tantas veces repetida, conduce a la naturaleza y, más allá, a quien la creó. La proximidad de Gaudí a los pájaros, insectos y árboles del Campo de Tarragona es evidente en su arquitectura, no basada en lo que dicen los tratados de construcción sino en la comprensión inmediata de las muy inteligentes formas constructivas que podía fácilmente descubrir en el tronco de los árboles o en las alas de una mariposa.

Hombre de acción, no de palabras, no le quedó tiempo para perderse en disquisiciones filosóficas ni teológicas. Para él, la liturgia era mucho más importante que el dogma. El dogma le convencía porque era hombre de fe, pero la liturgia era su fuente de inspiración arquitectónica. Joan Bergós cuenta que cierto día encontró a Gaudí sentado en su mesa de trabajo con un folio de papel lleno de indicaciones a lápiz. «En esta hoja está toda la doctrina cristiana», dijo. Era la planta esquemática de la Sagrada Familia, en el que cada columna, cada bóveda, cada piedra tenían un significado religioso, de tal manera que todos los elementos estaban relacionados y coordinados, no sólo con sentido común, sino también con evidente ingenio.

Conocía a fondo la Biblia y sentía un interés especial por el Apocalipsis de san Juan, donde podía entrever los misterios de la religión que se expresaban por medio de elementos gráficos que incluyó en

sus proyectos. Los motivos religiosos de las casas que proyectó no eran puramente decorativos. Es sabido que con destino a la casa Milá encargó al escultor Carles Mani Roig el grupo, que tenía que ser de bronce dorado, y de cuatro metros y medio de altura, que representaría a la Virgen rodeada de arcángeles. Se hizo el modelo en yeso, pero no gustó a los señores Milá y nunca llegó a fundirse la escultura. Gaudí declaró que, si hubiera llegado a saber que no se colocaría la Virgen María en lo alto de la fachada no hubiera aceptado el proyecto. Este monumento a la Virgen era para Gaudí lo más importante, lo demás era simple arquitectura, genial como todo lo que él hacía, pero insuficiente para calmar su ansia religiosa.

En Santa Coloma de Cervelló estuvo trabajando en la edificación de la iglesia de la Colonia Güell, imaginada como una cripta y la iglesia superior para representar el templo del Santo Sepulcro de Jerusalén. En la cripta, la tumba de Cristo; arriba, el Gólgota donde se alzó el árbol de la cruz. Solamente pudo construir la cripta, en la que se condensa todo el sentido dramático del lugar donde estuvo enterrado el cuerpo de Jesucristo, mientras que en la iglesia superior, conocida por unos dibujos hechos sobre las fotografías de la maqueta de hilos de empalomar y saquitos llenos de perdigones, hubiera construido la apoteosis del trágico momento de la crucifixión. En el Rosario monumental del camino de la Santa Cueva de Montserrat proyectó el Primer Misterio de Gloria, la Resurrección, con la figura en bronce del cristo crucificado, obra de Josep Llimona, sobre una cueva al pie del camino donde crecerían plantas aromáticas. De esta forma, en la misa de alba de la Pascua Florida, cuando los pájaros cantan más armoniosamente y las plantas evaporan con el primer sol el rocío nocturno y dejan sentir la fragancia del tomillo y el romero, la arquitectura del monumento se convertía en pura naturaleza, con una gruta abierta en la roca, unos pájaros que trinan y unas plantas que perfuman el ambiente. Todo junto, el mayor entorno para el día de Pascua, cuando la naturaleza descubre con gozo que Cristo ha resucitado.



El papa Benedicto XVI venera las reliquias de santa Margarita María en su capilla privada

En la Basílica del Corazón de Jesús en Roma, construida por san Juan Bosco

DEL 29 de septiembre al 11 de octubre de 2005 las reliquias de santa Margarita María han recorrido el sur de Italia. La diócesis de Bríndisi festejaba el centenario del Apostolado de la Oración, y para reafirmarse en el espíritu que le hizo nacer como asociación de devotos del Corazón de Jesús que le ofrecen sus oraciones y actos diarios para urgirle que venga ya su reinado, su celoso obispo pidió traer de Paray-le-Monial las reliquias de su mensajera santa Margarita María de Alacoque, para que cumpliera también allí el encargo que le dio Jesús de servir de instrumento para atraer a los corazones a su Amor.

Desde Paray las reliquias de santa Margarita María, en su relicario, protegido en su gran caja con ruedas, viajaron en ferrocarril, llegando por la mañana a Roma, donde había que hacer trasbordo hacia Bari, cuyo tren salía por la tarde. La capilla de la estación Términi estaba cerrada, ¿dónde debía descansar la santa después de su largo trayecto? Los portantes salieron a buscar una iglesia por los alrededores de la estación, y en seguida divisaron una cercana, y se dirigieron a ella con la caja rodante y todas sus pertenencias. El sacerdote les acogió encantado, y con gran emoción les invitó a quedarse cuando supo a quien traían. Se dieron cuenta entonces los viajeros que se hallaban nada menos que en la basílica del Sagrado Corazón, construida por san Juan Bosco. El párroco les confesó emocionado que habiendo oído decir que próximamente las reliquias de santa Margarita María podrían ser veneradas en San Pedro de Roma, había soñado que algún día también visitarían su basílica dedicada al Corazón de Jesús. Así se lo pidió a la santa, aunque no creyó que fuera posible, pero ahora veía que Margarita María le había escuchado y venía a aceptar su invitación. Mediante mensajes telefónicos improvisó una rápida audiencia para sus feligreses.

Santa Margarita María llega a Bari en helicóptero

AL llegar a Bari el relicario y sus portantes se embarcaron en un helicóptero del ejército que debía aterrizar en el estadio de fútbol abarrotado de una multitud expectante de fieles, pero el mal tiempo cambió los planes, y hubo que tomar tierra en una carretera próxima a la iglesia, a la que acudieron a darle la bienvenida, el obispo, el clero, el alcalde, el prefecto, los mandos militares y las autoridades civiles, que en una improvisada procesión acompañaron a la santa hasta el templo. En ese momento cesó la lluvia y los rayos del sol se hicieron un hueco entre las nubes para sumarse también al gozoso recibimiento de la santa.

Más de diez mil peregrinos pasaron a venerar las reliquias de santa Margarita María en los ocho días que permaneció en la bella iglesia románica del siglo XIII de Santa María del Casale, en la campiña cercana a Bari. Cada día ofició la santa misa un obispo de la región eclesiástica de Las Puglias, arropado por peregrinos de su diócesis, con su coral y músicos, venidos en caravanas de autocares, de los que llegó a haber a un tiempo más de veinticinco, desbordando el recinto de aparcamiento.



El Papa ora ante las reliquias de la Santa

San Claudio la Colombière quiere acompañar a su dirigida Margarita María en Bari

PARA acompañar a la santa el obispo de Bríndisi hizo traer de Roma una reliquia de san Claudio la Colombière, «el siervo fiel y perfecto amigo» del Corazón de Jesús, que fue enviado para confirmarla y confortarla, y ambos santos, recordando viejos tiempos, se situaron en Santa María del Casale de Bari, uno frente a otro, para proseguir su inenarrable conversación en una capilla cubierta de flores, ahora sin reja. Los devotos pasaron a venerar las reliquias de los dos apóstoles del Corazón de Jesús, acompasados por las oraciones, tiempos de

adoración, rosarios y salmodias que se fueron sucediendo a lo largo de todo el día.

Las veladas se dedicaron, unas a presentar la vida de santa Margarita María por el obispo Rocco Tanucci, otras a un oratorio sobre el Corazón de Jesús y la Eucaristía, a doble coro y orquesta sinfónica, compuesto para la ocasión, e interpretada en la iglesia. Otra se dedicó a meditar sobre las revelaciones de la santa, concluyendo la última con un alegre y concurrido concierto para la juventud, que aprovechó el obispo para exhortarles a una verdadera conversión de corazón y de vida. Tras una última jornada presidida por el cardenal de Palermo, y luego de unos enmudecidos adioses entre cantos, en que los organizadores reconocían: «Nos habíamos ya acostumbrado tanto a la presencia de la Santa, que pensábamos que debía quedarse para siempre con nosotros», las reliquias partieron hacia Pompeya.

En la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, construida por el beato Bartolomé Longo

ADEMÁS de por sus ruinas, la ciudad de Pompeya es famosa por su basílica del Rosario. Esta basílica, el «*Lourdes italiano*», construida a mediados del siglo XIX por el beato Bartolomé Longo, tiene una vinculación muy especial con nuestra Santa, pues el Señor le pidió a Longo que edificara y consagrara primero una capilla al Corazón de Jesús, y que pidiera en ella por la canonización de la venerable Margarita María, que aún no había sido declarada beata. Así lo hizo, y poco después, entre 1900 y 1903, tuvieron lugar en Pompeya las dos curaciones milagrosas autenticadas que permitieron a santa Margarita María ser declarada santa por Benedicto XV en 1920. Cabe imaginar el regocijo popular con que los ciudadanos de Pompeya recibían por primera vez a «su Santa».

Llegaba a media noche, precedida por los girofaros de los coches de la policía que la escoltaban hasta la parroquia del Sagrado Corazón donde se celebraba la santa misa, seguida de una vigilia de adoración. A las seis de la mañana, el relicario era trasladado a la basílica de Nuestra Señora del Rosario para iniciar allí una jornada de celebraciones. Los peregrinos se sucedieron para venerar a «su Santa» a lo largo de todo el día, confesando, rezando el rosario y asistiendo a las misas que se celebraban de continuo. Después de medianoche, el cardenal de Nápoles concelebró la Eucaristía en honor de la Santa con veinte obispos y docenas de sacerdotes, y tras

la despedida, ya de madrugada, Margarita María dejaba Pompeya para llegar a Roma a descansar en el convento de sus hermanas de la Visitación, que pasaron el resto de la noche y la alborada departiendo con ella fraternalmente ante el Santísimo.

Benedicto XVI ante las reliquias de santa Margarita María en su capilla privada: «Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío»

A la mañana siguiente fue llevada a la basílica de San Pedro para una misa solemne celebrada por los dos obispos de Brindisi y de Pompeya en la capilla de la Cátedra de San Pedro, en presencia de multitud de miembros del Apostolado de la Oración. A su término Margarita María sube a corresponder a la invitación del Santo Padre que desea venerarla en su capilla privada. El rector de los santuarios de la ciudad de la Santa, padre Marot, que la acompaña, tuvo oportunidad de invitar a Benedicto XVI a visitar próximamente Paray-le-Monial. El Papa pasó un largo rato de silenciosa oración ante las reliquias, terminado con la invocación de las jaculatorias que nos son tan familiares: «Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío» y «Santa Margarita María, rogad por nosotros».

A lo largo de todo su viaje por Italia, como lo había hecho también meses antes por España, y por tantos otros lugares, santa Margarita María ha multiplicado sus maravillas, y ejerciendo su título de heredera de los tesoros del Corazón de Jesús, ha movilizadado a todos los estamentos de la Iglesia al servicio de su mensaje de dar a conocer al Amor. Cardenales y obispos se han relevado para hablar con fuerza y convicción del Corazón de Jesús, de su mensaje de misericordia, más actual que nunca, y de su humilde mensajera, para arrastrar a los fieles, como ella, a la adoración de Jesús en la Eucaristía, y a la reparación de su amor despreciado. Multitud de devotos han recibido la gracia de venerar, no ya los restos de una monja muerta hace tres siglos, sino de sentir y recibir a través de sus reliquias, el carisma de una Santa presente, viva, infatigable en su afán de seguir, hoy como ayer, cumpliendo el encargo recibido de Jesús de servir de instrumento para atraer a los corazones de los hombres al amor del Corazón misericordioso del Dios, hecho hombre para que los hombres, correspondiendo a su amor, pudieran gozar con Él eternamente, cantando sus misericordias. Un pequeño anticipo de este gozo, que esperamos, ha sido este viaje.

(Extracto de la crónica publicada en la revista Paray-le-Monial, núm. 187, de febrero de 2006)

El Corazón de Jesús elige a María Leszcynska para reina de Francia y apóstol de la autorización de su fiesta

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

Esponsales de Luis XV con la infantita española María Ana Victoria

VIMOS como a la muerte de Luis XIV la corona de Francia pasaba a su enfermizo biznieto de cinco años, su único descendiente. Durante la minoría de edad de Luis XV, como en toda minoría real, los regentes y mandatarios de la corte gobernaban pensando más en sus intereses que en los de la nación. Así el vicioso regente Felipe de Orleans preparó la futura boda del niño rey mediante un doble e interesado desposorio: el de su propia hija con Luis, príncipe de Asturias, hijo y heredero de Felipe V de España, que debía abdicar en él la corona, y al tiempo y como contrapartida, los esponsales de su sobrino y pupilo Luis XV con su prima la infantita de España María Ana Victoria. Así se acordó, y el 2 de marzo de 1721 la infanta, de cuatro años, hizo su entrada solemne en París para ser educada en su futuro oficio de reina según los usos de la corte francesa, tan distintos de la española, saliendo a su encuentro el rey de once años, que, al verla, se sonrojó como un chicuelo vergonzoso y le regaló una muñeca.

Felipe V, tal como había pactado, abdicó en favor de su hijo Luis, pero éste murió al cabo de un año, lo que le obligó a retomar la corona. La hija del regente francés ya no sería reina de España, y había que romper la torna del compromiso para el trono de Francia. En Versalles se buscaba un pretexto para devolverla a su patria, pues para «*dar pronto sucesores a la corona*» había que casar ya al joven rey con otra princesa núbil de su edad.

Falaz ruptura del compromiso matrimonial con la infanta española

PERO antes había que devolver a la infanta a España y evitar el lógico enfrentamiento con la corte de Madrid. Se convino en tratar de ganar al confesor jesuita de Felipe V para que hiciese nacer en el espíritu de un soberano, que decían tan saturado de devoción, ciertos escrúpulos acerca de los peligros que podía correr a la virtud de Luis XV ante un celibato tan prolongado. Se nombró para ello

nuevo embajador en Madrid a un eclesiástico idóneo, quien le entregó temblando a Felipe V la carta en que su sobrino Luis XV le exponía «la pena que sentía por separarse de la infanta, pero que como un rey depende más de su pueblo que de sí mismo, después de su última enfermedad no podía oponerse a sus vivas solicitudes para que se casase ya, y prevenir por medio de un sucesor, que esperaba Dios le concedería, los trastornos y revoluciones que habrían de producirse si llegaba a morir antes de que la infanta fuese núbil».

Felipe V dio un puñetazo sobre la mesa y exclamó «¡Ah, el muy traidor!». La reina ordenó ir de inmediato en busca de la infanta, pero no hizo falta: se hallaba ya de camino, pues le habían dicho que sus padres suspiraban por verla. Fue recibida con compasión, y en la plaza de alguna villa se quemaron maniqués de Luis XV, pero la cosa no fue a más porque Felipe V siempre se tuvo por duque de Anjou en excedencia, y nunca perdió su esperanza de poder volver a reinar en su añorado Versalles, máxime ahora, ocupado por su enclenque sobrino Luis XV, a quien se auguraba corta vida.

«La princesa María, sin ser bella, es amable por su dulzura, por su espíritu, por su prudencia y por su conducta. Es un conjunto de virtudes.»

DESPEJADO el obstáculo de la infanta española, Mme. De Prie, amante del primer ministro, confeccionó una lista de cien princesas europeas casaderas sobre las que elegir, de las que, tras sopesar ventajas e inconvenientes, quedaron cinco candidatas, entre las que su majestad podría poner los ojos, pero las intrigas e intereses de unos y otros consejeros las fueron eliminando sucesivamente. Se volvió a la lista de descartadas, y, aun admitiendo que no era la candidata ideal, pues tenía seis años y medio más que el rey, el primer ministro propuso al Consejo deliberar sobre la princesa polaca María Leszcynska, de 21 años, la «polonesa», que «No es bella, pero es de muy nobles maneras, y quizás haya que acostumbrarse a tener una reina cuyo nombre termina en sky.»

Los informes que se pidieron, decían «María está bien formada y bien educada, es pequeña de estatura, de porte gracioso y muy desenvuelta en sus movimientos, de aspecto sonriente y gracioso, de voz dulce y agradable, de espíritu vivo y natural, y muy cultivado, nada de altivez, mucha dulzura, bienhechora, compasiva, caritativa, generosa, se parece mucho a su padre, no sólo físicamente, sino por lo regocijado de su espíritu, toca el clavecín y canta con dulce voz. Habla el alemán, y el francés bien y sin acento... Es muy religiosa sin mojigatería, muy tierna para con sus padres y preocupada por sus ayas y criados sonriente, dulce, inexpresablemente buena para con los infelices a los que prodiga sus humildes recursos. La princesa, sin ser bella es amable por su dulzura, por su espíritu, por su prudencia y por su conducta., Es un conjunto de virtudes.» Se envió a su palacio de Wissemburgo en Lorena a un artista complaciente, para que pintara el retrato de María Lezcinska. De Roma llegó la completa aprobación a la boda.

María Lesczysnka, hija de un rey electivo destronado y desterrado, buena, pobre y sin especiales talentos, providencialmente elegida para reina de Francia.

EL 31 de marzo de 1725 el duque de Borbón puso ante su primo el rey una lista de seis princesas y le expuso las razones que aconsejaban inclinarse por María Leszcynska. Luis pidió el parecer de su preceptor el obispo Fleury, quien, habiendo formado parte del consejo selector, apoyó la elección de María, y el rey accedió. Aquella misma tarde partió un mensajero para Wissemburgo con una carta del primer ministro para su padre Estanislao y un retrato del joven rey para su hija. Estanislao daba saltos de júbilo, viendo el fin de sus miserias, y María, que había rezado muchas veces por la salud del príncipe que había dado hospitalidad a su familia, no dudó un instante. Estanislao consiguió crédito y rescató las joyas de su mujer pignoradas en los usureros de Francfort. Se anunció el casamiento, así como que la familia de la futura reina residiría en el palacio real de Saint-Germain-en-Laye, sede que había sido ya de otra reina desterrada, María de Módena, apóstol como lo sería María Lezcinska, del Corazón de Jesús.

María Carlota Sofía Felicidad Lezcynska nació en Breslau, hija de Estanislao Leszcynski y de Catalina Opalinonoswka el 23 de junio de 1703. Años antes, Carlos XII de Suecia había hecho a elegir a su padre rey de Polonia, pero por el mismo medio, años después, el zar de Rusia Pedro el Grande le desposeyó de la corona y se la trasladó a la testa de

Augusto II, elector de Sajonia. Al ser depuesto del trono, se le confiscaron los bienes, y la familia Leszcynski tuvo que exilarse en la frontera con Alsacia, bajo la protección de Francia. Los nobles compañeros de lucha del destronado Estanislao le fueron abandonando poco a poco, quedando con él sólo dos sacerdotes polacos y tres viejos cortesanos fieles, viviendo con estrecheces de una módica pensión que, en recompensa por la sumisión a su política, le pagaba tarde y mal la corte francesa.

En once años de feliz matrimonio María Lezcinska dio a luz a diez príncipes

LUIS XV estaba encantado con el retrato y los informes que vinieron sobre su novia María. El duque de Orleans contrajo matrimonio por poderes en nombre de Luis con María Leszcynska en la catedral de Estrasburgo el 15 de agosto de 1725, y se puso en marcha el cortejo hacia su nuevo país, siendo recibido por todo el trayecto con tedéums, luminarias y homenajes populares. Al llegar a Francia Luis XV salió al encuentro de su esposa, que intentó inclinar ante él la rodilla, pero fue abrazada por su marido y besada en ambas mejillas. Al día siguiente en Fontainebleau se celebraba el casamiento solemne con la pompa acostumbrada en la corte de Francia. Luis, muy enamorado de la dulce e inocente María, estaba transformado, y, rendido y galante, la colmaba de atenciones.

Tras la inmoralidad y los escándalos de la regencia (1715-1723), Dios bendijo los primeros años del reinado de Luis XV bajo la protección del obispo Fleury, y le otorgó el don de la paz, que permitió a Francia rehacerse de las desgracias de las últimas guerras de Luis XIV, reinando también la felicidad en la familia real.

En 1727 la reina estaba encinta y el rey esperaba ilusionado un hijo, pues en Francia regía la ley sálica que impedía a las mujeres el acceso a la corona, pero vinieron dos gemelas: María Luisa y Ana Enriqueta. Se esperaba que al año siguiente naciera un delfín, pero en julio de 1728 la reina dio a luz a otra niña. En la antigua capilla de Nuestra Señora de la Piedad de la catedral de Rouen, convertida en capilla del Sagrado Corazón de Jesús a instancia de la superiora del monasterio de la Visitación, se inició una novena de misas en demanda de un heredero para el reino de Francia, y el día de la Inmaculada de 1728, en una comunión ferviente a la que se unieron a los reyes el clero y el pueblo, pidieron a Dios un heredero para el trono. Arreciaron las oraciones en todos los conventos de Francia, y por fin, el 4 de septiembre de 1729 nació el Delfín Luis José-Javier.

Al igual que Luis XIV, el Delfín nace por gracia del Corazón de Jesús tras las oraciones de su madre María Leszcynska

LUIS XIII, tatarabuelo de Luis XV, casado con la infanta española Ana de Austria, hermana de Felipe IV, no tenía descendencia, pues por dos veces se habían malogrado las esperanzas. Al cabo de los años, la antes excelente salud de Ana se había arruinado por enojosos tratamientos médicos, y su extraño marido se había distanciado. La reina peregrinó a pedir el nacimiento de un hijo a Nuestra Señora de las Gracias, santuario edificado sobre el monte Verdaille en Cotignac, donde el 10 y 11 de agosto de 1519 se había aparecido la Virgen María con el Niño Jesús en brazos al leñador Juan de la Baume. Tras esta petición, y después de 22 años de estéril matrimonio, el 5 de septiembre de 1638 nació inesperadamente un niño, al que llamaron Luis «*Dieu donée*», dado por Dios, y al que luego sus aduladores le llamarían Luis XIV «*el Grande*». El 21 de febrero de 1660, tras firmar el tratado de los Pirineos con España, Luis XIV, de veintidós años, vino con su madre Ana de Austria al santuario de Cotignac a venerar el milagroso cuadro de la Virgen con el Niño, y a agradecer su nacimiento a Nuestra Señora de Gracia.

El Corazón de Jesús, años más tarde, revelaría a santa Margarita María que tan sorprendente nacimiento fue concedido por la devoción de su madre a su santa infancia: «Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón, que así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi santa Infancia, así conseguirá él su nacimiento de gracia y de gloria eterna por la consagración que haga de sí mismo a mi Corazón» (Carta de 17 de junio de 1689 a la madre De Saumaise). La gracia se repetiría un siglo después, como puede verse en la capilla de la catedral de Rouen en que se conserva un cuadro que representa a la Reina María Lezcinska ofreciendo al joven príncipe Luis José-Javier al Corazón de Jesús.

«Luis XV fue un buen padre que sentía debilidad por sus hijos, el peor de los maridos, y el más escandaloso de los príncipes» (P. Gaxotte)

LA familia de Luis XV era entonces una familia feliz que daba ejemplo ante el pueblo por su religiosidad, y que Dios bendecía en su reinado. De 1727 a 1737 habían nacido diez hijos de un padre de 27 años y de una madre de 33, de los que sobrevivirían seis, un varón, el Delfín Luis José-Javier y cinco hijas, las «*Petites mesdames*, tan piadosas, tan devotas y tan dignas como su madre».

Los enemigos de la Cristiandad en Francia, todopoderosos durante la regencia, y moderados bajo el mandato de Fleury, no iban a supeditar sus proyectos a la piadosa vida familiar de la joven pareja real. Sabían que para alcanzar sus objetivos se debía actuar desde arriba, desde la Corte, y no dudaron en lanzar contra su cabeza la ofensiva de todas sus seducciones, empezando por las más simples, las de los placeres sensuales. Ante sus cada vez más descarados ofrecimientos el Rey se defendió al principio con debilidad: «no es más bella que la reina», pero acabó por sucumbir, y sus primeras infidelidades fueron aplaudidas como una muestra de madurez por sus corruptores cortesanos, dirigidos por sabia y maléfica inspiración.

Se ha dicho que la inmoralidad de Luis XV hizo perder a la realeza su razón de ser, y fue la chispa que debía provocar luego la terrible explosión de la Revolución. La monarquía francesa al quedar desprovista de la impronta religiosa que hasta entonces, con más o menos debilidades había generalmente guardado, perdió su principio vital cristiano, extinguido por la impiedad, y con él perdió la unidad de su alma y su cuerpo. Esta ausencia del sentido religioso, puesta de manifiesto con los ya permanentes escándalos del rey, no pasó desapercibida a los ojos de su pueblo, y el alma de la realeza, falta del espíritu de lo alto que la animaba, se fue extinguendo, hasta que la vida desapareció del yerto y frío cuerpo de la corona, que se agitaba sin sentido en la pompa y los fastos de Versalles.

En el plan de los impíos, la tarea fácil: acabar con la virtud del hasta entonces íntegro Luis XV, debían llevarla a cabo jóvenes aristócratas cortesanos que, sin mayores dificultades consiguieron convertir al rey, primero en cómplice, y luego en cabecilla de sus orgías y francachelas, arrastrándole por la pendiente del vicio hasta caer en el escandaloso libertinaje. Cuando lograron el triunfo en el trono de la impiedad sobre la virtud, no lo desaprovecharon para proseguir en su proyecto de destrucción de la fe y corrupción de las costumbres cristianas. Ahora la tarea decisiva debían desempeñarla los ilustrados volterianos amparados en palacio, no pudiendo ya el impúdico rey, atrapado en las redes del vicio, impedir a los «filósofos» envenenar con sus nefandas doctrinas a la opinión pública. El favor divino cesó. La guerra de sucesión de Austria, en que Francia, vendida por los ilustrados e Inglaterra, y aliada con los enemigos de la fe, se batió por el protestante rey de Prusia contra la católica María Teresa, fue su primer grave error político, que le hizo al cabo perder sus colonias, y comenzó a ensanchar la brecha que separaba a la monarquía de su pueblo, y que años más tarde culminaría en la guillotina.

Los escandalosos adulterios de Luis XV

FEDERICO de Prusia y Catalina de Rusia, amigos de Voltaire y Diderot, no tenían fe cristiana, eran simples deístas, pero Luis XV, pese a sus innumerables adulterios, y a sus concesiones a los filósofos, le disgustaban los ataques contra la Religión, de la que nunca abjuró, y seguía, a su modo, en el fondo creyente y temeroso del infierno. Educado en el error regalista del derecho divino de los reyes, confiaba en que los méritos de san Luis se extendían a todos sus sucesores, y que, por sus oraciones, todas sus inmundicias y pecados no le serían tenidos en cuenta. Se le decía que la fidelidad conyugal no estaba de moda en la sociedad aristocrática, ni menos en la corte, donde era tenida como indicio de mal tono, como adulaba el cínico Barbier: «en tiempos de tan extrema libertad sería ridículo exigir del rey que fuera de peor condición que sus súbditos».

Luis XV, envilecido por el vicio, ya no compartía las costumbres piadosas y los rezos de su esposa, cuyas diez maternidades en once años habían hecho mella en su juventud. La piedad y las antes admiradas cualidades de su casta esposa se tornaban ahora en insufrible mojigatería, muestras de falta del espíritu y talento exigibles a una reina de Francia, y lógicos motivos de aburrimiento para un rey que debía estar a la altura de su Siglo de las Luces.

En 1733, el rey tenía 23 años y se vanagloriaba ya de tener una amante, y las concubinas reales se fueron sucediendo unas tras otras, hasta que, dominado del todo por sus queridas, en 1738 el rey se separó de hecho de su esposa, aunque, para salvar las apariencias, la familia real se presentaba como formalmente unida. Tras la muerte del cardenal Fleury, Luis XV ya se atrevió a instalar públicamente a sus amantes en la Corte con el aplauso de libertinos y filósofos, y el escándalo de los fieles cristianos, frente a cuyas censuras le justificaba su amigo Bernis: «ese tipo de fidelidad no es virtud más que en el espíritu de la burguesía». Este Bernis, que escribe galantes versos a la Pompadour, sería ordenado diácono a los cuarenta años, y tres años después Luis XV, a instancias de su amante, exige y logra que se le nombre cardenal para ser enviado a Roma como embajador de Francia.

Los obispos cortesanos convencen a María de que debe tolerar los públicos adulterios del rey

A partir de la regencia se elige ya al episcopado entre la nobleza, y en la corte de Luis XV había varias docenas de nobles obispos mundanos y complacientes, amén de legión de ilustrados clérigos cortesanos, siempre dispuestos a justificar los pecados y caprichos de su señor. Estos se apresuraron a convencer a la «pobre María tan dulce, tan piadosa, tan abnegada, tan cariñosa y tan resignada», de que debía tolerar sin protesta la ostentación de las infidelidades de su esposo, y la humillación de ver a sus queridas en los aposentos reales, nombradas sus damas de honor. María se sometió a todo y se recluyó en sus dependencias de palacio, ajena a las intrigas y chismes de la corte, dedicándose a la educación cristiana de sus hijos, y luego de sus nietos, entregada a la vida de piedad y a las obras de misericordia para con los pobres. Sus hijas, educadas en las monjas de Fontevault, y que no sintonizaban con el estilo galante de la corte en que debían vivir, decían de ella: «Mamá santifica cada uno de sus días mucho más de lo que se nos pedía en el convento». Los pecados de Luis XV han hecho olvidar las virtudes de su familia. Cuando Luis XV fue apuñalado por un fanático y su esposa María acudió a su lado, le dijo: «Señora, os he ofendido y apenado, perdonadme». Pero María le respondió: «No tenéis necesidad de mi perdón, solo Dios ha sido ofendido, ocupaos sólo de Dios».

La piadosa reina, despreciada y desplazada de las vanidades de la Corte, como madre de familia, como reina de Francia y como hija de la Iglesia cumplió como verdadera amiga y apóstol del Corazón de Jesús. Lo hizo en su familia, esforzándose en inspirar su devoción a sus hijos, especialmente al virtuoso Delfín, en quien ponían sus esperanzas los católicos franceses. Lo hizo en su reino, logrando a sus instancias, que el 17 de julio de 1765 la Asamblea General del Clero de Francia decretara el establecimiento de la fiesta del Corazón de Jesús en toda Francia, y lo hizo ante la Santa Sede, haciendo que su padre y su consuegro, reyes de Polonia, pidieran y consiguieran del Papa la primera autorización de la fiesta del Corazón de Jesús en la Iglesia. De cómo hizo todo ello se tratará en próximos artículos.





Pequeñas lecciones de historia

Jaime I y la fundación de la orden de la Merced

GERARDO MANRESA

UN joven de Montpellier, llamado Pedro Nolasco, había venido a Barcelona a principios del siglo XIII, se cree en 1203, por causa de la herejía cátara que infectaba su tierra. La costa catalana era por aquellos años causa de las razias de los sarracenos de Mallorca, Valencia y Africa, que se llevaban cautivos a muchas personas para venderlas como esclavos, con gran peligro para su fe.

Por aquellos años, Pedro Nolasco fue el primero que consiguió liberar cautivos del poder de los sarracenos. Antes de la fundación de la orden de la Merced consiguió sacar de las mazmorras de Mallorca y Valencia a más de mil doscientos cristianos, en seis redenciones. En las cuatro primeras gastó todo su patrimonio y para las siguientes redenciones solicitó limosnas de los fieles. Organizó cofradías entre gente joven de la nobleza para coleccionar limosnas, pero esta obra, tan grata a los ojos de Dios, le ocasionó disgustos y persecución por parte de mucha gente.¹ Ello le desanimó y buscó en el cielo, por medio de la oración, los auxilios que no hallaba en la tierra. «Estando un Viernes Santo meditando en la pasión de Cristo, tuvo una visión en la cual se le manifestó un olivo colmado de frutos, y muchos hombres que procuraban destruirlo, y oyó una voz del cielo mandándole que lo conservara y defendiese.»(...) «Por entonces no entendió el significado de la visión, pero Dios se lo manifestó después. Fue el 3 de las nonas de agosto (1 de agosto) de 1218, cuando deliberando consigo mismo si se retiraba a un desierto, estando en oración, se le apareció la Santísima Virgen y le mandó que no se retirase a la soledad sino que fundase una Religión nueva, en la cual pudiese ejercitar su caridad con cautivos, sacándolos de la esclavitud y que él había de ser el primero que vistiese el hábito blanco, la cual Religión había de llamarse de Santa María de la Misericordia o de la Merced de los Cautivos. «Consultado el intento con el rey don Jaime y con el señor Raimundo de Peñafort, respondieron que eso mismo se les había mandado a ellos». Esto se explica en una escritura notarial de 1260, llamada el *documento de los sellos*.

En este documento se narra expresamente la revelación hecha por la Stma. Virgen para la fundación de la orden y también se relatan la vida y los hechos extraordinarios de san Pedro Nolasco. La autenticidad de todo lo relatado está firmado por nueve compañeros del santo y tres canónigos de la catedral de Barcelona ante notario. De este documento se dedujo que el rey Jaime I había también tenido la visión de la Stma. Virgen y no se puede negar sin incurrir en un escepticismo histórico manifiesto.

Otro documento en que el mismo san Raimundo de Peñafort confirma que fue también favorecido con di-

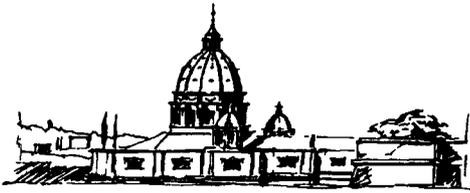
cha visión es una carta escrita por él, siendo ya prior general de los dominicos, desde Bolonia, a Pedro Nolasco, en 1442, cuando éste quería renunciar al cargo de maestre general de la orden de la Merced. En ella le decía, entre otras cosas: «...yo fui elegido por hombres, tu celestialmente por la Virgen. Atiende a lo que obró el cielo, y verás que para que fueses electo, bajó la Virgen de los alcázares del cielo... Alégrate, Pedro carísimo, y no te dé tristeza el gobierno de tu rebaño, que no tomaste tú ese honor, ni aún por prodigio de vara florida, sino por el descenso de la Madre Santísima... Acuérdate, Pedro carísimo, de aquella felicísima noche con quien se rió el alba del día entero, cuando yo por tus merecimientos entré a ser consorcio de los celestiales ciudadanos, cuando vimos a aquella Señora cuya hermosura hace gloriosos los cielos, de cuya belleza el sol y la luna se alegran...».

En los archivos de los padres dominicos de Barcelona obraban dos cartas del rey Jaime I a los papas Honorio II y Gregorio IX participándole en una de ellas cómo se había fundado la orden militar de la Merced, «bajando la Virgen del cielo» y en la otra quién era su fundador. En esta segunda, que san Raimundo de Penyafort llevó personalmente al papa, escribe: «Y como en todas las cosas haya sido Raimundo señalado por el cielo para cofundador y compañero de esta obra; y asistió a Nos que somos el principal fundador de esta orden.»

Finalmente, a mediados del siglo XV, el Maestre General de la orden de la Merced, P. Fr. Nadal, después de registrar el archivo de Barcelona y examinar muchos documentos de la época, escribió el *Speculum fratrum* en donde trata del descenso y revelación de la Virgen a los tres fundadores. A ellos dedica varias páginas pero las siguientes líneas resumen la argumentación: «Al santo varón (san Pedro Nolasco), en medio del silencio de la noche se le apareció la Virgen, el día calendas de agosto, es decir, el primero del mes, de la Natividad del año 1218.» Y más adelante añade, «...y a la misma hora se apareció al Ilustrísimo y Serenísimo Rey Jaime que estaba entonces en Barcelona, y al Señor Fr. Raimundo de Peñafort, su confesor».²

1. De esta hermandad o cofradía hay noticia por dos cartas de Jaime II, una de ellas al papa Clemente V el 20 de agosto de 1301: «En otro tiempo algunos seglares de nuestro reino muy devotos de Jesucristo que nos redimió con su preciosa sangre, vendieron sus bienes para redimir a los cautivos cristianos del poder de los bárbaros, convirtiendo el precio en su redención, y después pidiendo públicamente limosna a los fieles en las iglesias, redimían con ellas los cautivos que podían».

2. *Speculum Fratrum*, fol 8,vtº y 9vtº A.C.A. Cod. De la Merced, nº 223.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Tres principios innegociables para la Iglesia y los cristianos en política

ANTE un nutrido grupo de parlamentarios europeos, el papa Benedicto XVI recordó algunos de los principios básicos de toda sociedad política. El Santo Padre comenzó reivindicando el derecho de los representantes religiosos a expresar sus principios en una sociedad democrática. «Cuando las Iglesias o las comunidades eclesiales intervienen en el debate público, expresando reservas o recordando principios, no están manifestando formas de intolerancia o interferencia, pues estas intervenciones buscan únicamente iluminar las conciencias, para que las personas puedan actuar libremente y con responsabilidad, según las auténticas exigencias de la justicia, aunque esto pueda entrar en conflicto con situaciones de poder y de interés personal».

A continuación, Benedicto XVI expuso tres principios que, en la protección y la promoción de la dignidad de la persona, «no son negociables» por estar inscritos en la misma naturaleza humana: «la protección de la vida en todas sus fases, desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural», «el reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia, como una unión entre un hombre y una mujer basada en el matrimonio, y su defensa ante los intentos de hacer que sea jurídicamente equivalente a formas radicalmente diferentes de unión que en realidad la dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel social insustituible» y «la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos».

La Santa Casa de María en Loreto es auténtica

SEGÚN un reciente estudio arqueológico, dirigido por el arquitecto Nanni Monelli y el padre Giuseppe Santarelli, director de la Congregación General de la Santa Casa de Loreto, las piedras que se encuentran en la gruta de la Anunciación en Nazaret tienen el mismo origen que las piedras del altar de los Santos Apóstoles de la Santa Casa de Loreto.

Según la tradición, la casa fue trasladada milagrosamente desde Nazaret a Tersatto (hoy en

Croacia) en 1291 y luego a Loreto. Giorgio Nicolini, experto en la materia, autor del libro *La historicidad de la milagrosa traslación de la santa casa de Nazaret a Loreto* ha explicado a Zenit que «sobre la autenticidad de la santa casa de Loreto como la “verdadera casa nazarena” de María no hubo nunca duda, si no es en quien no conoce los estudios seculares al respecto; tanto que todos los sumos pontífices, durante siete siglos, confirmaron la autenticidad con solemnes actas canónicas de “aprobación”».

Ahora bien, este estudio sobre el altar de los apóstoles «es importante porque, además de proporcionar una ulterior prueba de la autenticidad de la santa casa de Loreto como la “Casa nazarena” de María, proporciona también una “prueba” todavía más espectacular en cuanto a lo “milagroso” de la “traslación” de la Santa Casa de Nazaret». Al respecto, el beato Pío IX escribía, en la bula *Inter omnia*, de 26 de agosto de 1852: «En Loreto se venera aquella casa de Nazaret, tan querida al Corazón de Dios, y que, fabricada en Galilea, fue más tarde separada de sus cimientos y, por la potencia divina, trasladada más allá del mar, primero a Dalmacia y luego a Italia».

Se necesitan nuevas sedes y más profesores en Vietnam

EN la República Socialista de Vietnam la gran cantidad de candidatos en los seminarios está marcando la urgencia de habilitar nuevas sedes y buscar más profesores. El cardenal Jean-Baptiste Pham Minh Mân –arzobispo de Ho Chi Minh– se ha encargado de expresar esta realidad en la agencia del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME) «AsiaNews». De acuerdo con el purpurado, «en la archidiócesis de Saigón hay muchos jóvenes seminaristas llenos de fervor y los profesores están muy dedicados a su trabajo», sin embargo el elevado número de seminaristas (230) y la lógica falta de espacio donde vivir e impartir las clases, además de la «escasez de profesores expertos» son algunos de los problemas con los que debe enfrentarse esta diócesis vietnamita.

En 2005 el gobierno permitió la admisión de todos los candidatos propuestos por las diócesis –en el pasado autorizaba a no más de diez o quince personas cada vez– y a principios de 2006 dio permiso al seminario para abrir una «sucursal» en la antigua

sede de la escuela teológica de la ciudad de Long Khanh –en la diócesis de Xuan Loc–, pero se necesitará mucho tiempo y recursos para la adecuación del edificio. La situación se complica «en la archidiócesis de Hanoi, donde faltan los espacios necesarios para la docencia» y se necesitará «más tiempo para resolver el problema», admite el purpurado vietnamita. En Hanoi, el seminario mayor de San José, del que proceden los sacerdotes para las ocho diócesis septentrionales, tiene 235 estudiantes; no hay, pues, lugar suficiente para personas, estudios y actividades complementarias. Los 43 seminaristas nuevos se ven obligados a usar el edificio salesiano de Co Nhue, a 18 kilómetros de distancia.

«Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II»

EL secretario general y portavoz de la Conferencia Episcopal Española (CEE), padre Juan Antonio Martínez Camino, presentó a la prensa la instrucción pastoral «Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II», en la que los obispos orientan sobre doctrinas que perturban actualmente la fe y vida eclesial y abordan «las causas principales de la secularización interna de la Iglesia».

La elaboración de la instrucción, aprobada en la última asamblea plenaria de la CEE realizada del 27 al 31 de marzo pasado, fue encomendada a la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y se remonta a septiembre de 2003. Ha sido estudiada y perfilada en las dos últimas asambleas plenarios, señaló el portavoz de la CEE.

El documento episcopal «ofrece una palabra de orientación y discernimiento ante determinados planteamientos doctrinales, extendidos dentro de la Iglesia, y que han encontrado una difundida acogida también en España, perturbando la vida eclesial y la fe de los sencillos». Asimismo, según señala él mismo, trata de identificar una de las causas principales de la secularización interna de la Iglesia, señalando que en el origen de ésta se encuentra «la pérdida de la fe y de su inteligencia, en la que juegan, sin duda, un papel importante algunas propuestas teológicas deficientes». Según el texto, estas propuestas se relacionan con la presentación deformada del Misterio de Cristo.

El padre Martínez Camino señaló que toda teología, si es cristiana, debe confesar a Jesucristo como «Salvador que vive en la Iglesia y los sacramentos». Si este aspecto se pone en cuestión, la teología «se niega a sí misma, no es que se niegue la libertad a los teólogos». En este contexto, recordó que el Ma-

gisterio es el «intérprete autorizado de la fe» que tiene la «misión de encauzar» a la teología, y que la misión encomendada a la Iglesia es «mostrar la figura de Cristo». Respecto al concepto de «disenso», bajo el que se recogen en ocasiones algunas posturas teológicas en contraposición a la ortodoxia de la Iglesia, el portavoz de la CEE dijo que «negar el magisterio de la Iglesia» es algo que no tiene lugar en la teología católica. En contraposición, destacó la labor de «cientos de profesores» que trabajan en España «en el sentido de una teología católica» aunque reconoció que grupos minoritarios que se sitúan en los «bordes» tienen a veces una «influencia grande» y esta repercusión y no su número es lo que preocupa a los obispos.

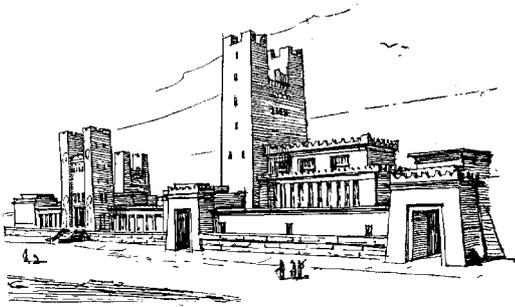
Según Martínez Camino, las teologías que la instrucción califica como «deficientes» están «desproporcionadamente presentes ante la opinión pública», cuando en realidad se trata de «grupos pequeños y en retroceso, que no representan la vida de la Iglesia en su núcleo y cuerpo principal». El portavoz reconoció que estas corrientes son «muy activas y capaces de ser recogidas».

Rajasthan, sexto estado indio en aprobar una ley «anticonversión»

LA Asamblea del estado indio de Rajasthan aprobó el pasado viernes 7 de abril la «Rajasthan Dharma Swatantraya Bill, 2006» (ley sobre libertad religiosa) con la que se prohíben las conversiones realizadas a través de «la fuerza, o la seducción, o por medios fraudulentos», y que, según las autoridades, estaban creando problemas de ley y orden en el Estado.

Según el texto normativo, si hubiera alguna queja respecto a una conversión, el infractor puede ser detenido incluso antes de que se abra una investigación, y no se admite libertad bajo fianza. La pena por la infracción oscila entre un mínimo de dos años de prisión a cinco años y una multa de 50.000 rupias (más de 1.100 euros). Además, de acuerdo con el nuevo decreto, la religión de una persona está determinada por la religión de su ascendientes.

«La nueva ley no detendrá nuestra labor», afirmó el cardenal Telesphore Toppo, presidente del episcopado católico indio, a la agencia del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME) «AsiaNews». Rajasthan «es el sexto estado donde se aprueba una ley de este tipo. En los otros cinco, Madhya Pradesh, Orissa, Tamil Nadu, Gujarat y Chhattisgarh, nuestra misión no se ha detenido y nuestro testimonio no ha disminuido ni cambiado. ¿Por qué Rajasthan debería ser diferente?».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Elecciones en Israel: tras la estabilidad que nunca se alcanza

No ha sido nunca fácil hacer previsiones sobre la vida política de Israel; las últimas elecciones legislativas del pasado mes de marzo han confirmado esta dificultad. Cuando todo parecía indicar que Kadima, el nuevo partido liderado por Sharon y que cuenta con numerosos desertores de los dos partidos predominantes hasta ahora en Israel, el Likud y el Partido Laborista (el histórico Shimon Peres dejó el laborismo para engrosar las filas de los partidarios de las concesiones territoriales en aras de la paz con los palestinos), iba a vencer holgadamente en estos comicios, el estado de coma irreversible de su líder ha desbaratado toda expectativa. Ehud Olmert, el número dos del partido y brazo derecho de Sharon, ha llevado a Kadima a la victoria, pero una victoria mucho más ajustada de lo previsto que le forzará a realizar alianzas no siempre fáciles de gestionar.



Puerta de entrada al Santo Sepulcro

Si Kadima es el ganador con 28 escaños, el Partido Laborista (MAPAI), en segundo lugar con 20, ha resistido bien el desgaste. Su líder, el sindicalista Amir Peretz, será socio obligado de Kadima; un socio complicado, pues sus relaciones con los tránsfugas del laborismo son tensas y su afán de protagonismo le lleva a ser un aliado poco leal. En definitiva, el enemigo en casa. Por su parte, el Likud, liderado ahora por el ex premier Netanyahu, cae hasta la quinta posición, con sólo once escaños. Mientras, el Partido Nacional Religioso que agrupa el voto de los colonos, contrarios a cualquier concesión territorial, se consolida con nueve escaños.

Pero la gran sorpresa de las elecciones ha sido la eclosión de otras fuerzas políticas. Centrados en la cuestión de la retirada de Gaza, muchos se habían olvidado de que Israel tiene otros problemas y líneas de fractura interiores. Así, el Partido de los jubilados aparece de la nada y consigue siete escaños, cifra nada despreciable, con una reivindicación de mayor gasto para los mayores de 65 años. Pero el retorno más espectacular quizás haya sido el del rabino Ovadia Yosef, el líder de los judíos ultraortodoxos sefarditas, que ha llevado a su partido, Shas, al tercer lugar con trece escaños y muchos números de ser necesario para cualquier coalición que se plantee. Junto a los seis diputados ashkenazíes del partido ortodoxo Judaísmo de la Torah, la presencia de Shas recuerda la importancia de la ultraortodoxia en Israel y su papel bisagra que le da un enorme poder.

¿Qué podemos esperar en un futuro próximo? En principio una coalición Kadima, laboristas, ultraortodoxos sefarditas que abogará por continuar la retirada unilateral pero que será mucho más inestable que el gobierno de Sharon. Un mayor protagonismo de otras disputas internas como el papel de los ultraortodoxos y sus escuelas y centros asistenciales paralelos a los del Estado y el modelo económico israelí, cuestionado por laboristas y jubilados. Y de telón de fondo un gobierno palestino en manos de los islamistas de Hamas con los que las tensiones se agudizarán. O sea, todo menos un escenario tranquilo y estable. ¿Pero es que alguien podía esperar otra cosa?

En Francia impera la ley de la calle

No es que sea algo nuevo, en Francia la autoridad ha desaparecido para dejar paso a la ley de las turbas que se apoderan de las calles. Lo vimos hace no tanto con la sucesión de disturbios que se apoderaron de los barrios periféricos de las ciudades francesas y ahora lo acabamos de contemplar de nuevo con las protestas callejeras contra un nuevo tipo de contrato de trabajo juvenil y la claudicación final por parte del presidente Chirac. Aunque, para ser exactos, podríamos remontarnos a las turbas revolucionarias que, a finales del siglo XVIII, acabaron con la autoridad al cortar la cabeza en la que ésta se encarnaba. A partir de entonces, la sucesión de dictaduras y revoluciones ha sido lo común en Francia, desembocando en los últimos tiempos en un callejón sin salida que ha hecho a nuestro país vecino, afectado de un profundo y enfermizo malestar, un país ingobernable.

De hecho, parece difícil que a partir de ahora pueda tomarse una decisión política seria (y en consecuencia, dolorosa para algunos) en Francia. Un enorme Estado que se inmiscuye por doquier pero que, al mismo tiempo, es dirigido a bandazos por minorías bien organizadas y que lo parasitan, como es el caso de los sindicatos, principales inductores de la protesta callejera que, después de un mes, ha conseguido que todas las instituciones, desde la presidencia de la República hasta el mismo Parlamento, se plieguen a sus demagógicas presiones. En definitiva, el omnipresente Estado francés se muestra fuerte con los débiles y débil con aquellos que más gritan y que podríamos calificar de fuertes; una definición que cuadra con el peor de los regímenes despóticos. La crisis de autoridad se metamorfosea en crisis institucional que refleja una crisis económica y social de profundo calado.

El ilustrado primer ministro, Dominique de Villepin, ha medido mal sus fuerzas y ha quedado desbordado por los acontecimientos; pero el problema no es sólo suyo. Leyes similares intentando dinamizar la declinante y apática economía francesa habían sido rechazadas en 1986, 1990 con el socialista Jospin, 1994 con el centrista Balladur, 1995 con el gobierno Juppé, 1998 con Claude Allègre y finalmente 2003 con Luc Ferry. En todos los casos la misma dinámica, reveladora de la crisis de autoridad en que vive sumida Francia: propuesta, chantaje, pulso, capitulación. Esta vez con un presidente, Chirac, que ha alcanzado las más altas cimas de cobardía e ineptitud; figura representativa, eso sí, de la vacuidad e indignidad de la clase política francesa. ¿Y ahora qué? Pues ahora a esperar los nuevos

disturbios, el próximo pulso y la próxima rendición, todo ello con el espectáculo de fondo del declinar en todos los ámbitos de un país que había sido admiración de muchos.

La moderación en Turquía se quita la careta

Se ha discutido tanto acerca de la inclusión de Turquía en la Unión Europea que dar nuevos argumentos parece ocioso. No obstante, esta vez aportaremos un dato que creemos puede aportar más luz al respecto que muchas disquisiciones. Nos referimos a la película *El valle de los lobos*, que ha alcanzado el número uno en las listas turcas de películas más taquilleras. La película, la más cara jamás producida en Turquía, trata sobre la guerra de Iraq. En ella se muestra a los soldados norteamericanos humillando, torturando y asesinando a musulmanes indefensos. Por supuesto no falta el judío malvado, en esta ocasión en la figura de un médico israelita que extrae órganos de los prisioneros árabes para enviarlos a Tel Aviv, Londres y Nueva York. El primer ministro turco, el moderado Recep Tayyip Erdogan, ha recomendado la película tras una proyección privada, definiéndola como «preciosa». Que cada cual extraiga sus consecuencias.

La cristianofobia crece en el mundo, según la ONU

La alarma ha sido encendida por una de las figuras de mayor relieve en lo que se refiere a derechos humanos: Doudou Diène. Diène, relator de la Comisión de la ONU para los Derechos Humanos, ha señalado algo que para muchos ya era evidente, la cristianofobia está en continuo aumento. Un crecimiento que, como ha declarado Diène, preocupa especialmente pues encuentra una consistente «legitimación intelectual» que refuerza el riesgo de radicalización.

«La cristianofobia aumenta. A causa de la asimilación entre cristianismo y Occidente, la oposición a algunas políticas occidentales se traduce en oposición al cristianismo y a los cristianos. Es un fenómeno grave», explicó Diène en una reciente rueda de prensa. Fenómeno curioso este de las asimilaciones: el laicismo occidental rechazado por lo que de religioso aún pudiera recordar, el cristianismo identificado con quienes desde hace como mínimo un par de siglos luchan por erradicarlo. Falta ahora explicar la creciente ola de cristianofobia en los propios países europeos.

ORIENTACIONES



BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

JUDITH CABAUD

El rabino que se rindió a Cristo

Prólogo de Vittorio Messori

Trad.: María del Mar Velasco

Madrid, Voz de papel, 2004

La conversión del rabino de Roma al finalizar la II Guerra Mundial, es uno de los signos más elocuentes de que la Iglesia no fue, como muchos pretenden ahora con un revisionismo absolutamente parcial, cómplice del régimen nazi. Si Pío XII no se explayó más en sus condenas del nazismo fue por una meditada prudencia y por la experiencia de que la palabra de la Iglesia en lugar de constituir una ayuda eficaz para las víctimas sólo conseguía recrudecer la persecución. Ejemplo elocuente de ello fue la intervención de los obispos holandeses quienes al mostrar su pública solidaridad con el pueblo judío no apaciguaron al verdugo sino que lo encendieron aún más en su odio salvaje contra los depositarios de la Antigua Alianza. Pero Pío XII habló de forma clara con el lenguaje de las obras. Pinchas Lapide, ex cónsul de Israel en Italia declaró: «La Santa Sede, los nuncios y la Iglesia católica salvaron entre todos a casi cuatrocientos mil judíos de una muerte cierta». Esa cifra sobrepasa con creces la suma de todos los que fueron salvados por las restantes organizaciones sociales y distintos países. De ahí que no sorprenda los elogios que Pío XII recibió de Golda Meir y de otras personalidades judías al acabar el conflicto europeo. El paso de los años ha llevado al olvido todo ello y la historiografía documental, que en este caso choca admirablemente con la experiencia vital, se empeña en hacer hablar la ausencia de documentos. Se olvida a menudo una sentencia que, en el caso que nos ocupa, se revela especialmente verdadera, y es que cuando el Papa calla, sencillamente no dice nada. Silencio que, por otra parte, no disonó en absoluto con la actitud de las restantes cancillerías y organizaciones mundiales. Pero si Pío XII dijo poco, más de lo que se nos quiere hacer creer, superó a todos en el ejercicio de la caridad.

Al finalizar la guerra Israel Zoller se bautizó católico y, como homenaje al gran Papa, tomó el nombre de Eugenio. Su apellido ya había sido italianizado tiempo atrás pasando a ser Zolli. Judith Cabaud, también proveniente del judaísmo, y ahora miembro de la Iglesia católica, nos ofrece en este libro el itinerario del Rabino de Roma desde su nacimiento hasta su bautizo. No es un libro para la polémica, sino más bien el testimonio de la relación entre judíos y cristianos. Zolli, gran estudioso de las Escrituras fue descubriendo como el Nuevo Testamento no contradecía al Antiguo, sino que lo llevaba a su plenitud. Además vio su vida acompañada por algunas experiencias místicas que le fueron confirmando en la certeza de que Jesús era el Mesías esperado.

Vittorio Messori nos llama la atención en el prólogo de cómo la conversión de Zolli no debe verse como una ruptura sino más bien como un cumplimiento y por eso testimonia la continuidad que se da entre judaísmo y catolicismo.

La conversión de Zolli causó mucho impacto en su momento, pero después cayó en el olvido. No fueron ajenas a ese hecho las intenciones de muchos de silenciar un hito histórico e iniciar así la campaña de desprestigio contra la Iglesia. Ahora gracias a este escrito lleno de amor hacia el judaísmo y al catolicismo, podemos recuperar el itinerario espiritual de Zolli. Junto a sus vivencias interiores se nos ilumina sobre el drama de los judíos italianos, las discrepancias que existieron en el seno de la comunidad hebrea de cómo reaccionar ante las exigencias nazis, y también el ejercicio de la caridad que llevaron a cabo muchos católicos. Judith Cabaud, en pocas páginas que se leen de un tirón, ha recogido lo esencial de aquella historia que no ha perdido ninguna actualidad y que, al tiempo que nos reconforta con un signo de la gracia, ayuda a rehabilitar a dos grandes figuras, la de Eugenio Zolli y la de Pío XII.

Para quien desee saber más, recientemente Palabra ha editado *Antes del alba*, que es la autobiografía de Zolli. Es más completa aunque tiene en su contra que le falta la agilidad que ha conseguido Judith Cabaud en estas páginas.





emos leído

ALDOBRANDO VALS

Patriotismo versus nacionalismo

John Lukacs es uno de los más prestigiosos historiadores vivos; húngaro de nacimiento, hubo de huir a Estados Unidos ante el empuje del nacionalsocialismo hitleriano. En América ha desarrollado una imponente obra centrada principalmente en la historia de los siglos XIX y XX de Centroeuropa. Recientemente ha publicado un libro, Remembered Past (Pasado recordado), en el que recorre su biografía intelectual y comenta los hitos más relevantes de nuestro pasado más reciente. Es precisamente uno de estos excursus, inspirado en el artículo de Chesterton «The Patriotic Idea», el que recuerda The Chesterton Review en su último número. El tema que aborda nos parece de especial actualidad:

Que el nacionalismo difiere, y a menudo profundamente, del patriotismo es una realidad a la que deberíamos dedicar mayor atención, especialmente en los Estados Unidos, donde los dos términos aún se confunden en muchas ocasiones: cuando los americanos hablan de un superpatriota en realidad quieren decir un nacionalista extremista. Cuando el Dr. Johnson pronunció su célebre frase: «El patriotismo es el último refugio de los bribones» quería decir nacionalistas; la definición del término en inglés aún no existía en aquel tiempo. Cuando Hitler, escribiendo sobre su filosofía política en *Mein Kampf*, dijo que «Soy un nacionalista, pero no soy un patriota» sabía exactamente qué estaba diciendo. El patriotis-

mo (como ya notó George Orwell) es defensivo, mientras que el nacionalismo es agresivo; el patriotismo está enraizado en la tierra, en un país particular, mientras que el nacionalismo está conectado al mito del pueblo; el patriotismo es tradicionalista, el nacionalismo es populista. El patriotismo no es un sustitutivo de la fe religiosa, mientras que el nacionalismo a menudo lo es; puede colmar, al menos superficialmente, las necesidades espirituales de la gente. Puede además combinarse bien con el odio (Como Chesterton sabiamente señaló, no es el amor, que es personal y particular, sino el odio lo que une a hombres tan dispares. «El ardiente nacionalista, escribió Duff Cooper, es siempre el primero en denunciar a sus compatriotas como traidores»).

Hace cien años parecía que el nacionalismo y el socialismo eran antitéticos, respectivamente en la extrema derecha y la extrema izquierda del espectro político. Esto no se debía a sus diferencias económicas o incluso sociales. La razón era que los socialistas, en esa época, eran internacionalistas, anclados en su creencia de que la conciencia de clase era más fuerte que su sentido de nacionalidad. Estaban equivocados. El marxismo fracasó no en 1989 sino en 1914, cuando el socialismo internacionalista se fundió en el calor de los entusiasmos nacionales. Pero ya unos años antes Mussolini había descubierto que era italiano primero y socialista después; esto es, un socialista nacionalista, no internacionalista. Todo esto corresponde a un cambio importante acaecido en el lenguaje político occidental. A lo largo del siglo XIX

las palabras *pueblo* y *popular* eran patrimonio de la izquierda. Poco después de 1890 esos términos (en Alemania, Austria y después por todas partes) empezaron a ser utilizados por la derecha. En 1914, cuando abandonó el Partido Socialista Italiano, Mussolini bautizó su periódico nacionalista como *Il Popolo d'Italia*. Esto sucedió cinco años antes de que formara un nuevo partido, el fascista, y también cinco años antes de que Hitler se uniera a un pequeño partido Nacional Socialista (*völkisch*, esto es, populista) en Munich. El nacional socialismo, y no sólo en Alemania, se estaba convirtiendo en un fenómeno generalizado. La aplicación universal del adjetivo «fascista» a lo que la gente considera «extrema derecha» es errónea y provoca confusión. El fenómeno mundial no fue el fascismo; fue el nacionalsocialismo. Ni Hitler ni Stalin fueron fascistas; ambos fueron nacionalistas extremos, a pesar de que el segundo se cuidó muy bien de reconocerlo abiertamente.

[...] Cincuenta años después el nacionalismo sigue siendo la fuerza política más potente en el mundo. En este sentido el nacional socialismo ha sobrevivido a Hitler. Todo Estado en el mundo se ha convertido en un «estado del bienestar». No importa demasiado si se llaman a sí mismos socialistas o no. Por supuesto que las proporciones de socialismo y nacionalismo varían de país a país, pero la combinación está ahí. Lo que fue derrotado en 1945 fue el nacionalsocialismo alemán: una versión especialmente cruel, radical y odiosa del socialismo nacionalista. En el resto del mundo

el nacionalismo y el socialismo se presentan juntos, reconciliados, sin violencia ni guerra. El socialismo internacionalista sigue siendo un espejismo. Todos somos nacional socialistas hoy en día.

LOE: una ley fiambre

Así titulaba su columna en ABC el preclaro Juan Manuel de Prada refiriéndose a la nueva ley educativa (la sexta desde el advenimiento de nuestra democracia, batiendo así todos los récords de inestabilidad y falta de sentido común) que amenaza con profundizar aún más en la senda de las anteriores leyes, auténticas máquinas de crear ignorantes y analfabetos funcionales. Por su actualidad y la gravedad del tema hemos considerado importante reproducir estas líneas:

Hace unos días se aprobaba en el Congreso la Ley Orgánica de Educación. A falta de un desarrollo reglamentario que aclare algunos extremos confusos —como la configuración de esa inefable asignatura denominada Educación para la Ciudadanía, vulgo Formación del Espíritu (Pluri)Nacional, que amenaza con convertirse en una burda herramienta de adoctrinamiento ideológico e ingeniería social—, podemos anticipar que el citado bodrio profundiza los errores pedagógicos de la fallida LOGSE, coarta la libertad de los padres en la elección de centro y establece limitaciones a la escuela concertada. Sorprende, en primer lugar, que una ley con vocación de perdurabilidad, que afecta a bienes tan valiosos y de-

licados como la formación de las futuras generaciones, haya sido aprobada con un consenso mínimo, mediante la imposición de una exigua mayoría parlamentaria lograda gracias al apoyo de las formaciones de extrema izquierda (aquellas, precisamente, que abogan por un modelo de «escuela laica» abiertamente inconstitucional).

Sorprende, también, que la titular del Ministerio de Educación, encargada de impulsar la tramitación de la ley, haya sido destituida pocas horas después de su aprobación pírrica en el Congreso. Y sorprende, en fin, que un proceso tan irregular se haya culminado a espaldas de la comunidad educativa, que a través de las más diversas organizaciones ha expresado su rechazo a una ley que, antes de entrar en vigor, ya ha demostrado su incapacidad para aunar voluntades.

También la Conferencia Episcopal ha manifestado su inconformidad ante el nuevo estatuto de la clase de religión, que parece condenada a carecer de alternativa y a ser relegada a los arrabales del horario escolar, lo cual entraría en conflicto con la letra y el espíritu de los acuerdos suscritos con la Santa Sede. Dichos acuerdos, que poseen el rango de tratado internacional (y, por tanto, forman parte de nuestro ordenamiento interno, no pudiendo ser modificados o derogados por una ley orgánica, mucho menos por un reglamento), establecen que la enseñanza de la religión se impartirá «en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales». Asimismo, especifican que «las autoridades académicas adop-

tarán las medidas oportunas para que el hecho de recibir o no recibir la enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar». Cualquier intento, pues, de configurar la asignatura de religión como una carga lectiva suplementaria para aquellos alumnos que la elijan debe considerarse ilegal; como también será ilegal cualquier propósito de despojar dicha asignatura de los rasgos que caracterizan las «disciplinas elementales».

¿Estará el Gobierno dispuesto a quebrantar la ley? De momento, no ha mostrado demasiado empujo en quebrantar los pactos que había alcanzado durante la negociación con los representantes de la escuela católica. Según declaraciones de Manuel de Castro, secretario general de la Federación de Religiosos de la Enseñanza, la legación gubernamental capitaneada por Alfredo Pérez Rubalcaba habría llegado a comprometerse «por escrito» para retirar del articulado definitivo de la ley cierta disposición adicional que contemplaba la introducción de un concejal o representante de los ayuntamientos —en román paladino, un comisario político— en los consejos escolares de los centros concertados. Finalmente, dicha especificación no ha sido retirada. Lo cual, amén de una quiebra flagrante del principio de buena fe que debe regir cualquier negociación, delata muy a las claras la vocación fiscalizadora e intervencionista —y por ende adoctrinadora— de la nueva ley.

Una ley que nace fiambre, pero que aspira a «morir matando» a los niños y jóvenes que caigan bajo su averiado imperio.





LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

Este mes recomendamos:



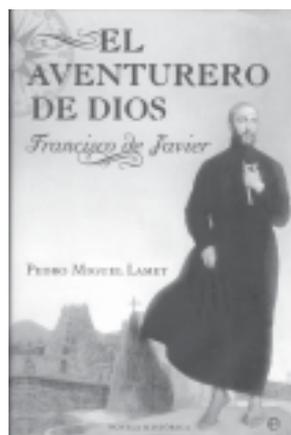
**Sor Isabel de la Trinidad.
Experiencia de Dios en su vida y escritos**

Autor: Ciro García
Editorial: Monte Carmelo
200 páginas

Precio: **23,00 €**

Este conocido autor recorre las facetas más significativas de «joven seglar», «joven carmelita», hasta llegar a su misión carismática de vivir y contagiarnos lo de ser «Alabanza de Gloria» de la Trinidad, participación en el proyecto divino de transforma-

ción, que entraña la «gloria de Dios» y la «gloria del hombre», en una unidad armónica de vocación y misión.



**El aventurero de Dios.
Francisco de Javier**

Autor: Pedro Miguel Lamet
Editorial: La Esfera
792 páginas

Precio: **26,00 €**

Descripción: Novela de la aventura espiritual y humana de un hombre extraordinario. No faltan valientes pescadores de perlas del sur de la India, eruditos monjes zen del misterioso Japón, las miserias y ambiciones de comerciantes... Sus páginas recrean el complejo mundo

del siglo XVI: la vida cotidiana, la política, el comercio, la navegación y el encuentro intercultural y religioso...



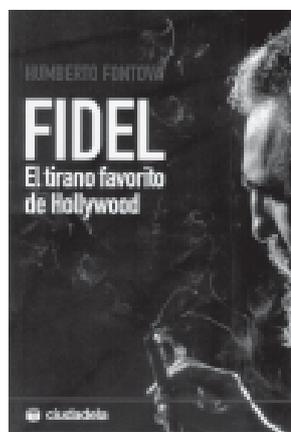
El alma humana: esencia y destino

Autor: C. González-Ayesta
Editorial: Eunsa
264 páginas

Precio: **15,50 €**

Resultado del simposio que la Universidad de Navarra organizó con motivo del cuarto centenario de la muerte de Domingo Báñez (1528-1604), figura insigne de la Escuela de Salamanca. Un conjunto de artículos para profundizar en el rico contenido de

los comentarios bañecianos al «Tratado del hombre» de Tomás de Aquino (Suma Teológica, I, qq. 75-102).



Fidel: El tirano favorito de Hollywood

Autor: Humberto Fontova
Editorial: Ciudadela
256 páginas

Categoría: Historia

Precio: **21,50 €**

Verdades sobre la Cuba de Castro incómodas para ciertas «elites intelectuales»: la connivencia de la CIA con la toma del poder por Castro, la verdad sobre Bahía de Cochinos, la represión de la revuelta campesina de Sierra Escambray contra el régimen

comunista, la masacre del remolcador 13 de Marzo, o la verdadera personalidad e historia del Che Guevara.

CONTRAPORTADA

La soberanía pertenece a Dios

382 Cuando el poder humano se extralimita del orden querido por Dios, se autodiviniza y reclama absoluta sumisión: se convierte entonces en la Bestia del Apocalipsis, imagen del poder imperial perseguidor, ebrio de «la sangre de los santos y la sangre de los mártires de Jesús» (Ap 17,6). La Bestia tiene a su servicio al «falso profeta» (Ap 19,20), que mueve a los hombres a adorarla con portentos que seducen. Esta visión señala proféticamente todas las insidias usadas por Satanás para gobernar a los hombres, insinuándose en su espíritu con la mentira. Pero Cristo es el Cordero vencedor de todo poder que en el curso de la historia humana se absolutiza. Frente a este poder, san Juan recomienda la resistencia de los mártires: de este modo los creyentes dan testimonio de que el poder corrupto y satánico ha sido vencido, porque no tiene ninguna influencia sobre ellos.

383 La Iglesia anuncia que Cristo, vencedor de la muerte, reina sobre el universo que Él mismo ha rescatado. Su Reino incluye también el tiempo presente y terminará sólo cuando todo será consignado al Padre y la historia humana se concluirá con el juicio final (cf. 1 Cor 15,20-28). Cristo revela a la autoridad humana siempre tentada por el dominio, que su significado auténtico y pleno es de servicio. Dios es Padre único y Cristo, único maestro para todos los hombres, que son hermanos. La soberanía pertenece a Dios. El Señor sin embargo, «no ha querido retener para Él solo el ejercicio de todos los poderes. Entrega a cada criatura las funciones que es capaz de ejercer, según las capacidades de su naturaleza. Este modo de gobierno debe ser imitado en la vida social. El comportamiento de Dios en el gobierno del mundo, que manifiesta tanto respeto a la libertad humana debe inspirar la sabiduría de los que gobiernan las comunidades humanas. Éstos deben comportarse como ministros de la Providencia divina». El mensaje bíblico inspira incesantemente el pensamiento cristiano sobre el poder político, recordando que éste procede de Dios y es parte integrante del orden creado por Él. Este orden es percibido por las conciencias y se realiza, en la vida social, mediante la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad que procuran la paz.

Compendio de la doctrina social de la Iglesia